



**“El antijudaísmo y el anticomunismo de José
Vasconcelos en sus escritos: 1936-1940.”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestro en Historia**

**Presenta
César Cruz Vences**



**“El antijudaísmo y el anticomunismo de José
Vasconcelos en sus escritos: 1936-1940.”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestro en Historia**

**Presenta
César Cruz Vences**

**Director de tesis
Sergio Alejandro Cañedo Gamboa**

ÍNDICE

-Introducción-----	3
-Capítulo I.- La postura política de José Vasconcelos. Del Maderismo (1909) a las elecciones de 1929.-----	23
1.1.- Idea de la democracia en Vasconcelos: Influencias y referencias.-----	23
1.2.- La postura política de José Vasconcelos en el maderismo y en los inicios del Ateneo de la Juventud-----	31
1.3.- La postura política de José Vasconcelos en la Convención de Aguascalientes.----	38
1.4.- La postura política de José Vasconcelos en el régimen de Obregón: Rector de la Universidad Nacional y Secretario de Educación Pública.-----	40
1.5.- La postura política de Vasconcelos en las elecciones de Oaxaca (1924): ¿Su primera decepción democrática?-----	49
1.6.- La postura política de Vasconcelos en las elecciones presidenciales de 1929.-----	54
- Capítulo II.- El contexto histórico del cambio de postura política de vasconcelos: el cardenismo y la oposición de grupos de derecha .-----	67
2.1.- Un contexto histórico polarizado: el Cardenismo -----	70
2.2.- Las ideas políticas de la derecha mexicana en el Cardenismo-----	80
2.3.- Las ideas políticas en común de las organizaciones de derecha mexicanas, las influencias de éstas y el por qué de sus ideas políticas -----	95
2.4. ¿Xenofobia contra judíos y otras minorías durante el Cardenismo? -----	103
-Capítulo III.- El cambio de ideas políticas en Vasconcelos después de 1929-a 1940-----	108
3.1.- José Vasconcelos: De democrático a antidemocrático, de liberal a conservador y derechista-----	109
3.2.- El antijudaísmo en los escritos de Vasconcelos.-----	125
3.3.- El anticomunismo en los escritos de Vasconcelos-----	133
3.4.- La teoría de la Conspiración judío-comunista internacional y <i>Los Protocolos de los Sabios de Sion</i> -----	139
Conclusiones-----	155
Bibliografía y fuentes-----	164

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se abordará desde la perspectiva de la Historia de las Ideas Políticas, sobre un intelectual tan importante -en la historia contemporánea de México- como José Vasconcelos. Del cual se ha investigado poco sobre su postura e ideas políticas después de las elecciones de 1929. Concretamente en su prolongado exilio desde ese año hasta 1939 hay muchas lagunas, dos de ellas son precisamente la animadversión a los judíos y a los comunistas, que expresa en sus escritos de la década de 1930.

La mayoría de la gente que ha escrito sobre Vasconcelos, lo ha hecho sobre su faceta como un hombre partidario de la democracia: desde su participación y liderazgo en el Ateneo, de su activa participación en la Revolución, sobre su labor educativa en la Universidad Nacional y en la creación y gestión de la Secretaría de Educación Pública. Con sus misiones culturales, así como su cruzada contra el analfabetismo en México. Y por supuesto, sobre su campaña presidencial en las elecciones de 1929, entre otras cosas. Sin embargo, parecería que se quedan con esa única imagen de Vasconcelos, como si sus ideas políticas hubiesen quedado inmutables, como si después de los comicios en los que contendió hubiese seguido con esas ideas democráticas que los caracterizaron, por lo menos desde el Ateneo y el Maderismo, hasta las elecciones en las que contendió. Como si el contexto histórico del Cardenismo y de la Segunda Guerra Mundial no hubiesen influido en él, ni en la historia misma del país.

Por otro lado, los que hacen alusión al cambio en la postura política de Vasconcelos, lo mencionan de forma esporádica y de manera anecdótica, como diciendo “ah sí, y también llegó a simpatizar con los nazis y Hitler”, “también se convirtió en antijudío”, sin contextualizar sobre el tema y sin investigar las razones de ese cambio. Son muy pocas y recientes las investigaciones sobre las ideas políticas de Vasconcelos, en el contexto del Cardenismo, coincidente con los albores e inicios de la Segunda Guerra Mundial, no obstante, se carece de una obra que aborde de manera conjunta su postura antijudía y anticomunista.

El objetivo general de esta investigación es identificar y analizar las causas por las cuales José Vasconcelos adopta una postura en contra de comunistas y judíos en sus escritos de 1936 a 1940, mediante el estudio de sus ideas políticas. Mientras que los objetivos específicos son:

-Demostrar que Vasconcelos fue un partidario de la democracia, tanto es sus escritos, como en su acción política y educativa, desde los inicios del Ateneo y el Maderismo (1909) hasta los comicios de 1929.

-Analizar el contexto histórico del cambio de sus ideas y postura política (1936-1940). Para saber cómo y por qué influyó en él dicho contexto histórico, para dicho cambio.

-Demostrar y explicar por qué las elecciones de 1929 fueron el parteaguas del cambio de postura política y religiosa de Vasconcelos, lo cual lo derivó en adoptar ideas antidemocráticas y estar en contra de judíos y comunistas.

-Explicar las razones del cambio de postura política que lo llevaron a adoptar ideas como el anticomunismo y el antijudaísmo.

Mi proyecto de investigación se propone principalmente estudiar dos ideas políticas de José Vasconcelos, que surgen casi de manera sincrónica: El antijudaísmo y el anticomunismo, en sus escritos de 1936 a 1940. Se eligió dicha delimitación, pues es el lapso en el que se hace presente la repulsión de Vasconcelos hacia comunistas y judíos de manera entremezclada (aunque el anticomunismo lo expresa desde 1934, en 1936 lo conjunta con el odio a los judíos), principalmente en obras como *¿Qué es el comunismo?* (1936), *¿Qué es la revolución?* (1937) y por supuesto la revista *Timón* de 1940, de la cual era director y articulista. Después de 1940, cuando Lázaro Cárdenas ordena cancelar dicha publicación, Vasconcelos deja de escribir sobre temas relacionados con regímenes nazifascistas (como el anticomunismo y el anijudaísmo); para no enemistarse con el régimen cardenista.¹ De hecho el llamado “Maestro de América” acababa de regresar de su exilio -cuando dirigía esa publicación- que se prolongó desde 1929, no iba a arriesgarse a ser exiliado otra vez. Se sabe que Cárdenas era antinazi, a pesar de que vendió petróleo a Alemania, lo cual fue por el boicot de EUA e Inglaterra, y no por simpatía al Tercer Reich. Cuando se restablecen relaciones con estas naciones, Cárdenas deja de vender crudo a los nazis (entre 1939 y 1940).² Mientras que en la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), que es cuando se declara la guerra a los países del Eje, por el hundimiento de buques petroleros mexicanos

¹ Héctor Orestes Aguilar, “José Vasconcelos: Ese olvidado nazi mexicano”, Revista trimestral *Istor*, año VIII, Número 30, Centro de Investigaciones y Docencia Económica, México, otoño del 2007, pp. 152

² Ver Luis Medina, *Del Cardenismo al Avilacamachismo*, México, COLMEX, 1978, pp. 410

(presuntamente atacados por los alemanes),³ los distintos medios de comunicación favorables a los nazis y al Eje, dejan de transmitir información de ese tipo, por presión del gobierno en turno, como por presión de patrocinadores estadounidenses. Por tales motivos mi periodo de estudio tiene como límite 1940.

Dicho periodo –que coincide con los albores e inicios de la Segunda Guerra Mundial- fue permeado por influencias antijudías, nazifascistas, anticomunistas, etc., primordialmente en el público de derecha, como lo era el propio Vasconcelos (para esta época). Dentro de este contexto surge en dicho sector un discurso contra comunistas y judíos basado en la teoría de la conspiración judío-comunista internacional. Inspirada en un libro llamado *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. En el que se expone una supuesta conjura de judíos y comunistas para apoderarse del mundo. Esto mismo lo expresaba José Vasconcelos, por medio de sus escritos, donde menciona abiertamente este tipo de información. Por tal motivo considero que ambas posturas (antijudaísmo y anticomunismo) es necesario estudiarlas juntas, no de manera separada. Concretamente -en ese periodo- estuvo muy polarizado el ambiente y la opinión pública mexicana: La gente de izquierda simpatizaba con el comunismo y la URSS, mientras que los conservadores y/o derechistas con los regímenes totalitarios de extrema derecha de Europa (Alemania, España e Italia).

Es importante aclarar -que si bien mi periodo de estudio es de 1936 a 1940- también me voy a remontar al lapso anterior a la faceta antidemocrática, anticomunista y antijudía de Vasconcelos, con el propósito de demostrar que hubo un cambio radical, en su postura e ideas políticas después de las elecciones de 1929. Pues Vasconcelos se mostraba como un demócrata desde su época maderista y en el Ateneo (1909) hasta la contienda presidencial en 1929, en contraste con su postura a favor de regímenes totalitarios, en la década de 1930.

Dentro de mi marco conceptual utilizaré primordialmente los conceptos como antijudaísmo moderno, anticomunismo, democracia liberal y teorías de la conspiración, principalmente. Estos conceptos se explicarán en el desarrollo de esta tesis. Es importante aclarar que la palabra antisemita o antisemitismo, es en ocasiones más utilizada que el término antijudío o antijudaísmo. Sin embargo, prefiero esta última palabra, ya que me parece más precisa y concreta. Pues decir antisemita (para referirse al odio contra los judíos) es incorrecto y muy

³ *Loc. cit.*

ambiguo, debido a que semitas étnicamente también son los árabes. Autores como Gustavo D. Perednik (judío) y Alfredo Jalife (de origen árabe) coinciden conmigo respecto a dicha palabra y proponen términos como judeofobia o antijudaísmo, en lugar de antisemitismo.

En mi tesis de licenciatura comprobé que hay un gran vacío en cuanto a investigaciones sobre el antijudaísmo y el anticomunismo de José Vasconcelos, mezclado con la teoría conspirativa judío-comunista internacional que incluye a estos dos grupos, en un plan para dominar el mundo. Dicha teoría está basada en el libro *Los Protocolos de los Sabios de Sion*, que más adelante veremos que el propio Vasconcelos cita en sus escritos. Sin embargo, he encontrado tres textos, además de mi tesis de licenciatura, que abordan el antijudaísmo del autor de *La raza cósmica*. Uno de ellos de 1971 y los otros dos más recientes, casi inmediatos en su publicación (2014 y 2015 respectivamente). Analizaré de manera cronológica -del más antiguo al más reciente- sus ideas centrales, objetivos y las aportaciones a la historiografía sobre este tema.

El primer escrito donde se hace referencia al antijudaísmo de Vasconcelos es el de Itzhak Bar-Lewaw Mulstock. Un escritor judío estadounidense, que era muy amigo de Vasconcelos, y que de hecho llegó a escribir una biografía sobre él (antes de enterarse sobre la revista *Timón*). Vasconcelos muere en 1959, diez años más tarde Mulstock encontró esta publicación de propaganda nazifascista. Este autor da cuenta del contenido y descubre que el director era a quien consideró su amigo, José Vasconcelos. A partir de ahí decide a escribir su libro llamado *La revista Timón y José Vasconcelos*, el cual publica en 1971, con muy poco tiraje. Su idea central es exponer el contenido pronazi de “El maestro de América”. También hace mención a artículos donde se demuestra el odio de Vasconcelos a los judíos. Sin embargo, como dice Héctor Orestes Aguilar, Itzhak Bar-Lewaw Mulstock era un literato que distaba mucho de ser un experto en historia mexicana.⁴ Su objetivo se puede interpretar como el deseo de evidenciar el pronazismo de “El maestro de América”, por sentirse ofendido y decepcionado de un escritor de admiraba y creía su amigo, cuando en realidad expresaba un odio a ese grupo étnico, al cual pertenecía Mulstock. Su aportación consiste en ser el primero en demostrar que Vasconcelos simpatizaba con Hitler y al igual que éste tenía ideas

⁴ Héctor Orestes Aguilar, “José Vasconcelos: Ese olvidado nazi mexicano”, *Revista trimestral Istor*, Centro de Investigaciones y Docencia Económica, México, año VIII, Número 30, otoño del 2007, p. 149

antijudías. Sin embargo, no analiza el porqué de esa animadversión contra los judíos, menos aún lo contextualiza. Además, no menciona el anticomunismo de este prócer mexicano.

En el lapso, entre el libro antes mencionado y los trabajos recientes que hablan sobre el antijudaísmo vasconcelista, considero que preciso hacer una referencia al historiador Jean Meyer quien dice que a partir de la revista *Timón*, el director de ésta se vuelve antijudío.⁵ Sin embargo, esta investigación postula que su antijudaísmo fue anterior a dicha publicación, la cual circuló en 1940. En libros de la década de los 30's, como los mencionados en el párrafo anterior, fue donde comenzó a exponer su odio a los judíos. Esto parece indicar que su repulsión a dicho sector fue anterior a su pro-nazismo. Lo anterior demuestra lo olvidadas que están obras como *¿Qué es la revolución?* y *¿Qué es el comunismo?* en las cuales expone posturas anticomunistas y de odio a los judíos.

El siguiente escrito que hace referencia al antijudaísmo vasconcelista es mi tesis de licenciatura, finalizada en julio de 2014: *La admiración de José Vasconcelos hacia Adolfo Hitler y el régimen nazi, en la revista Timón*. La cual tiene por objetivo explicar las razones del por qué este intelectual estaba a favor del nacionalsocialismo y de su líder Adolfo Hitler. La idea central consiste en las siguientes causas: Su odio a los anglosajones debido a su gran hispanismo. Esto lo llevó a comulgar con Alemania, pues la veía como un contrapeso sobre el dominio e influencia de las potencias anglosajonas como EUA e Inglaterra. El derechismo y el anticomunismo, tan coincidente con el pensamiento de los nazis. Además del antijudaísmo, tal vez la postura más característica que se conoce sobre la ideología de Adolfo Hitler. Todas esas posturas se desarrollaron antes de la revista *Timón*, en especial en la segunda mitad de los 30's. Sobre el odio a comunistas y judíos sólo los expongo como causas de su pro-nazismo, más no respondo el por qué se generaron esas posturas, ya que ese no era mi objetivo. La aportación de este trabajo respecto al tema fue identificar estas dos cuestiones, antijudaísmo y anticomunismo. Sobre todo, identificar el anticomunismo, tema aún menos conocido de Vasconcelos que el antijudaísmo. Así como demostrar que surgieron de manera sincrónica y que no se han estudiado a fondo.

⁵ Documental "La red nazi en México", Matías Gueilburt, México, Discovery Channel, 2011.

Otro trabajo que es contemporáneo al mío, pertenece al académico de la UNAM y doctor en Filosofía, Mauricio Pilatowski. Quien a finales de 2014 publicó, en una revista del ITAM, un artículo titulado “El acercamiento de José Vasconcelos al Nazismo y su dirección de la revista *El Timón*”. En el que su objetivo principal es evidenciar el discurso pro-nazi de Vasconcelos en dicha revista, y en segundo lugar otros discursos tales como el anti-indigenismo, el catolicismo, el racismo y el antijudaísmo. Su idea central es mostrar las diversas posturas de Vasconcelos, en los artículos que escribió en la revista *Timón*. Su aportación sobre este tema es contribuir al tema de antijudaísmo en Vasconcelos, y contextualizar los temas de esta revista, en especial el pro-nazismo del otrora rector de la UNAM. Aunque en realidad no hay una aportación del todo inédita, pues mi tesis también analizó el contexto de dicha revista. Sobre el odio a los judíos no están expuestas las razones de esa actitud, tampoco hace mención a escritos anteriores donde Vasconcelos expresa animadversión contra los judíos. Además no hace alusión a su anticomunismo. Debemos tomar en cuenta que es un artículo y no una tesis o libro, por tales razones sus objetivos y contenido es menos completo y ambicioso que una investigación como ésta.

Por su parte, la investigadora de la UAM, Miriam Jerade Dana, publicó en 2015 un artículo que sí trata directamente sobre el antijudaísmo de Vasconcelos: “Antisemitismo en Vasconcelos: antiamericanismo, nacionalismo y misticismo estético.” Sin embargo, su objetivo es analizar “cómo el antisemitismo se relaciona tanto con sus ideas nacionalistas como con sus nociones de raza”.⁶ La aportación a este tema es publicar una investigación que habla ya de forma directa sobre el antijudaísmo de Vasconcelos, no una mención esporádica. No obstante, no analiza las causas de esta postura, como si pretende este proyecto de investigación. Tampoco menciona cosa alguna sobre el anticomunismo. Además, al igual que Mauricio Pilatowsky, también utiliza la palabra antisemita, la cual ya expliqué anteriormente por qué considero imprecisa. Pero sobre todo no analiza la teoría de la conspiración judío-comunista internacional de Vasconcelos. Tampoco aborda este tema desde la perspectiva de la Historia de las Ideas Políticas.

⁶ Miriam Jerade Dana, “Antisemitismo en Vasconcelos: antiamericanismo, nacionalismo y misticismo estético.” *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, Universidad de California-UNAM, Vol. 31, No. 2, Verano 2015, pp. 250-286

En cuanto a libros que tratan sobre antijudaísmo o de posturas adversas a judíos, en México, está el libro de la Dra. Alicia Gojman de Backal, el cual se titula *Camisas, escudos y desfiles militares Los Dorados y el antisemitismo en México*. Esta obra estudia al que fue tal vez el grupo de derecha y pro-nazi, que mayor odio mostró hacia los judíos e incluso a los comunistas, pues entre sus lemas proclamaba que se mataran a todos los judíos que había en el país, o que los expulsaran. De hecho, realizaron ataques contra comercios judíos, en la Ciudad de México.⁷

Otro libro que trata sobre una postura adversa a los judíos, es el de la investigadora de la UAM, Daniela Gleizer. Su obra se titula *El exilio incómodo: México y los refugiados judíos 1933-1945* –etapa coincidente con el periodo de mi investigación. El trabajo de Gleizer se basa en la postura de Lázaro Cárdenas ante a la inmigración judía a México durante la persecución que estaban sufriendo en Europa. Su idea central es que dicho mandatario se mostró renuente a dar asilo a la gente de ese origen pues los consideraba incompatibles con la mentalidad mexicana y creía que no se adaptarían a la cultura mexicana, pues formaban sus grupos apartados de la sociedad. Aquí más que la discriminación u odio hacia los judíos, se trata de una perspectiva de desconfianza hacia ellos.

Un libro más que trata sobre antijudaísmo es el de *Inmigración y racismo: Contribuciones a la historia de los extranjeros en México* escrito por Pablo Yankelevich. Su obra trata sobre diversos grupos de extranjeros que llegaron a México pero tiene un capítulo sobre los judíos en el país en el cual –a diferencia del de Daniela Gleizer- sí se basa más en el racismo y discriminación contra ese sector y a la vez pone énfasis en las contribuciones de los judíos residentes en México. Trata sobre antijudaísmo a lo largo de la historia de México, pero centra más su atención en el periodo revolucionario y posrevolucionario, lapso relacionado con el de mi proyecto.

Una investigación que también coincide con el periodo de estudio de mi tesis, es la de Laura Pérez Rosales quien contribuye con un capítulo en el libro *The Jewish Diaspora in Latin America*, titulado “Anticardenismo and anti-semitism in Mexico, 1934-1940”. Este apartado

⁷ Alicia Gojman, *op. cit.*, p. 236

analiza la oposición de grupos de derecha -integrados por gente de clases altas y medias- contra Cárdenas, quien en ocasiones mostraban antipatía hacia los judíos.

Sobre estos libros antes citados, cabe destacar que no hacen mención al antijudaísmo de Vasconcelos. Además la mayoría de los autores que he mencionado son judíos, por este motivo pienso que es importante que investigadores “gentiles” (no judíos) también escriban sobre este tema. Considero que alguien no perteneciente a ese grupo seguramente va a dar otra perspectiva, que puede enriquecer el debate sobre este asunto. Esa pretende ser una de las aportaciones de mi investigación. Algo también importante de resaltar, es que estos autores prácticamente no hacen alusión a la teoría del complot judeo-comunista internacional, ni al escrito que la inspiró: *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. Los cuales considero que son muy importantes para entender el odio a judíos y comunistas.

Sobre el anticomunismo en México, no menciono obras que traten sobre el periodo de mi proyecto de investigación, porque no he logrado encontrar sobre esta época, el historiador Barry Carr (experto en comunismo en Latinoamérica) admite que no hay investigaciones sobre el anticomunismo en México, en esta época de los albores e inicios de la Segunda Guerra Mundial. Solamente hay sobre el periodo de la Guerra Fría, el cual ya tiene otro contexto muy diferente al que yo quiero estudiar. Los pocos autores que hacen referencia al anticomunismo de Vasconcelos son John Skirius y Pablo Yankelevich, sin embargo no responden sobre los motivos por los que adoptó esa postura, menos aún lo incluyen junto con el antijudaísmo dentro de la teoría del complot en la que creía Vasconcelos.

La pregunta central de la que parte mi tesis es la siguiente: ¿Por qué José Vasconcelos expresa animadversión contra judíos y comunistas, en sus escritos de 1936 a 1940? Mi hipótesis consiste en que José Vasconcelos fue un partidario de la democracia por lo menos desde El Ateneo, donde criticó enérgicamente a la dictadura porfirista, hasta las elecciones de 1929. Posteriormente se unió a Madero en el partido antireeleccionista, en contra también de Díaz. De hecho, a Vasconcelos se le atribuye el lema: “Sufragio efectivo, no reelección”. Participó también en la Revolución Mexicana, al lado de “El Apóstol de la Democracia”, y más tarde también en la Convención de Aguascalientes. Además, en el gobierno de Obregón fungió como ministro de Educación Pública, impulsando ideas educativas (como sus misiones culturales y la creación de escuelas rurales y técnicas), que podríamos catalogar como

iniciativas democratizadoras pues llevó e impulsó la cultura y la educación al pueblo común. Otra prueba de que era un demócrata convencido, fue que participó como candidato independiente a las elecciones de su estado natal; Oaxaca (en 1924), y en las elecciones federales de 1929, en una época donde se veía difícil que Calles dejara el poder.

Sin embargo, cambia su postura e ideas políticas a raíz del presunto fraude electoral – perpetrado en su contra- en dichos comicios. Intenta convocar a un levantamiento armado (El Plan Guaymas), el cual no obstante la popularidad de Vasconcelos, no es respaldado como él pretendía. Ante esto, Vasconcelos se decepciona de la democracia y comienza a inclinarse hacia regímenes contrarios: totalitarismos como el fascismo, el nazismo e incluso el franquismo. Lo cual más tarde se convertirá en una ferviente admiración hacia esas ideologías. Seguramente en su exilio, y sus viajes a Europa, es donde permean en él ideas e influencias de extrema derecha, tan en boga en los años 30's, las cuales coincidían con el odio hacia los judíos y los comunistas. Gran parte de esas ideas se basaban principalmente en *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, un escrito que promueve la teoría conspirativa judeo-masónico-comunista. Se sabe que en México esta publicación circulaba desde la década los 20's. Dicho libro tuvo gran difusión en aquella época y mucha aceptación en gente de derecha o de pensamiento conservador en México y en el mundo. Es una obra clave para entender la justificación del antijudaísmo nacionalsocialista y en general el antijudaísmo moderno. De hecho, Vasconcelos lo menciona y lo cita abiertamente en la revista pro-nazi *Timón* de 1940.⁸

Antes de *Timón*, se nota –en Vasconcelos- un claro odio contra el judaísmo y el comunismo, específicamente en libros de mediados de los 30's como *¿Qué es la revolución?* y *¿Qué es el comunismo?* en los cuales exhibe a ambos grupos como grandes males del mundo, así como acérrimos rivales de su pensamiento religioso y político. “El maestro de América” era fervientemente católico. Esto lo lleva a estar en contra de la religión que veía como el credo “rival” del catolicismo: El judaísmo. Pues existía la creencia –en mucha gente católica, incluido él- que los judíos eran los culpables de la muerte de Cristo (el deicidio).

⁸ José Vasconcelos, “Los Protocolos de los Sabios de Sión”, *Timón Revista Continental*, México, vol. 2, núm. 14, 25 de mayo de 1940, p. 9. Consultado en la Hemeroteca Nacional de México, de la UNAM.

Al cambiar su postura política, se declara en contra del comunismo, corriente que era prácticamente sinónimo del izquierdismo en aquella época. Otra cosa que avivaba el odio -de Vasconcelos- hacia los comunistas, fue el ateísmo, del cual estaba en contra por ser muy católico.⁹ Es importante tomar en cuenta que en los años 30's, el Vaticano condenó al comunismo e inició una campaña en su contra, por promover una mentalidad atea.¹⁰ Esto permeó en la Iglesia católica mexicana, y en sus feligreses, primordialmente en la clases medias y altas más conservadoras. Vasconcelos no fue ajeno a dicha influencia católica en contra de los "rojos". Aunado a esto -según la teoría conspirativa, promovida por los *Protocolos de los Sabios de Sión* y en la cual creía Vasconcelos- los judíos eran los creadores del comunismo.

Hay que tomar en cuenta que en esos tiempos la gente mexicana que era conservadora o de derecha con reminiscencias conservadoras, era comúnmente muy católica. Su anticomunismo y antijudaísmo no fueron cosas separadas, eran posturas estrechamente relacionadas entre sí. De ahí la importancia de estudiarse en conjunto, no de manera independiente. A esto hay que agregar la teoría del complot judío-comunista internacional. Tanto la teoría conspirativa como *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, son mencionados directamente por Vasconcelos en sus escritos de esa época, lo cual de alguna manera sintetiza y reafirma su postura anticomunista y antijudía, pues en ella se entremezclan ambas cosas.

Edgar González Ruiz ha afirmado que hay grupos que han querido combinar el nazismo o el fascismo con el conservadurismo religioso. Agrega que esa simbiosis es frecuente en América Latina, donde algunos pro-nazis alegan que el nazismo tiene que asimilarse al catolicismo y al *criollismo*: la versión autóctona del racismo.¹¹ Es curioso lo que dice González Ruiz, porque esto coincide mucho con Vasconcelos. Pues además de ser simpatizante nazi y católico, también promovía el criollismo por medio de su hispanismo. De hecho, estos tres temas (nazismo, catolicismo e hispanismo criollo) están presentes en los

⁹ José Vasconcelos, *¿Qué es el comunismo?*, México, Ed. Botas, 1936, p. 57

¹⁰ René de la Torre, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, México, CIESAS-Ediciones de La Casa Chata, 2005, página 159.

¹¹ Edgar González Ruiz, "Conservadurismo Católico", *Revista Contralínea*, 30-11-2014, consultada en: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2014/11/30/conservadurismo-catolico/>, 16-10-16

artículos de la revista *Timón*. Y en especial el catolicismo y el hispanismo criollo están inscritos en la mayor parte de su obra.

Por otro lado, había una fuerte actitud generalizada, de la gente de las clases medias altas y altas, más conservadoras -en México- contra Lázaro Cárdenas, a quien consideraban como un comunista. Además, se sentían afectados por las políticas de dicho mandatario, de hecho, los opositores anticardenistas de esta época, parecían estar cortados con la misma tijera: Católicos y con posturas cercanas a la Iglesia, anticomunistas, antijudíos, pro-nazifascistas e incluso simpatizantes del franquismo. Por ejemplo, personajes como Salvador Abascal, Salvador Borrego, el propio pintor Dr. Atl que pasó de ser izquierdista a un derechista recalcitrante. Además de organizaciones como la Unión Nacional Sinarquista, el recién surgido (en esa época) Partido Acción Nacional y Los Camisas Doradas (entre otros menos trascendentes). En este contexto, aunque a muchos les parecería sorprendente el antijudaísmo y pro-nazismo de Vasconcelos, en realidad no lo es tanto si tomamos en cuenta las claras tendencias que tenían los derechistas mexicanos de aquellos años, las cuales influyeron en él, pues incluso el autor en cuestión admiraba a ese tipo de grupos como los sinarquistas. De hecho el investigador Octavio Rodríguez señala que en ese entonces, el ambiente político del momento era propicio para el surgimiento y/ o el desarrollo de grupos anticomunistas, fascistas, defensores del catolicismo, ultranacionalistas, xenófobos y hasta antisemitas.¹² Mismas características que tenían José Vasconcelos y derechistas mexicanos contemporáneos él.

Considero que las aportaciones de esta investigación se podrían sintetizar en lo siguiente: Por un lado, la contribución sobre el anticomunismo en México, del cual hay pocos trabajos, concretamente sobre mi periodo de estudio no hay prácticamente investigaciones al respecto. De acuerdo con Barry Carr las investigaciones sobre ese asunto son nulas, “el fenómeno del anticomunismo en México es un tema fundamental. Estudiar la evolución de las prácticas y discursos anticomunistas requiere una serie de estudios de caso.”¹³ Esta tesis se propone

¹² Rodríguez Araujo, Octavio, “Las luchas de la Iglesia católica contra la laicidad y el comunismo en México”, *Estudios políticos*, UNAM, México, Núm. 22, enero/abril, 2011, consultado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16162011000100002&script=sci_arttext, 16-01-16.

¹³ Barry Carr citado en: Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, Horacio Gutiérrez Crespo (compiladores), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007, p. 526

aportar uno de los estudios que sugiere Carr, enriqueciendo así el tema del anticomunismo en México durante la antesala e inicios de la Segunda Guerra Mundial, la cual coincide con la presidencia de Cárdenas.

La segunda aportación es sobre el tema de las teorías de la conspiración, el análisis desde un punto de vista histórico y serio. Actualmente se habla mucho sobre teorías de la conspiración, algunos a favor, otro en contra, pero prácticamente son nulas las investigaciones sobre la historia y origen de estas teorías, así como las razones por las que se difunden y se crearon éstas. Los que están en contra de ellas, sólo las desacreditan sin hacer un análisis serio de dichas teorías, y sin hacer una investigación histórica para desacreditar de una vez por todas determinada teoría conspirativa. La mayoría de los que desacreditan esas teorías piensan que siempre han sido “lunáticos” y gente “poco seria” y poco preparada académicamente, los que creen en ellas.¹⁴

Sin embargo –en la primera mitad del siglo XX- la teoría judío-comunista internacional fue creída e incluso promovida por gente de las más alta “élite intelectual”: Ezra Pound en EUA, Martin Heidegger en Alemania, Céline en Francia, o el propio Vasconcelos en México y Latinoamérica. Concretamente la aportación de esta tesis es precisamente sobre la teoría de la conspiración judío-comunista internacional (la teoría de la conspiración más “exitosa” de la historia, según el historiador Norman Cohn), cómo permeó ésta en cierto sector de México: la gente de derecha y en particular en José Vasconcelos. Hasta el momento para el caso de México, no se ha hecho una investigación sobre esta teoría conspirativa y su influencia en determinado sector, que repercutió directamente para un anticomunismo muy común en el sector derechista mexicano y en menor medida el antijudaísmo. Aunque en Vasconcelos, ambas posturas estuvieron igual de presentes en sus escritos. Una aportación que va entrelazada con ésta es contribuir al tema del antijudaísmo en México, basado en gran parte,

¹⁴ Teorías de la conspiración que tienen mucha difusión y popularidad actualmente son, por ejemplo: Los Iluminati, una supuesta sociedad secreta que domina el mundo tras bambalinas desde el siglo XVIII. Los reptilianos, un grupo de alienígenas humanoides con características de reptil, los cuales según ésta teoría, dominan el mundo (desde hace miles de años) y los gobernantes mundiales o son sus títeres o ellos mismos son reptilianos camuflados de humanos. Basta poner en el buscador de Google la palabra reptiliano o Iluminati y nos remite a muchos blogs y artículos al respecto. En plataformas como youtube los videos sobre estas teorías son muchos y algunos tienen millones de visitas, lo cual demuestra su popularidad. Los más destacados defensores y promotores de estas teorías son principalmente , William Guy Carr, con los Iluminati, y David Icke, con los reptilianos.

en esta teoría de la conspiración. Pues la mayoría de las investigaciones sobre antijudaísmo en México, no le toman gran relevancia a este tema, y en la mayoría de los casos ni siquiera la mencionan. Esta teoría conspirativa es indispensable para entender el antijudaísmo moderno. Es importante ver cómo permeó en un país con muy pocos judíos.

La tercera aportación, quizá la principal o central que pretende este proyecto, es contribuir a la comprensión de las ideas políticas de Vasconcelos tras las elecciones de 1929. Época de la que poco se escribe y se sabe sobre este personaje. Pues ya no es el Vasconcelos revolucionario que promovía la democracia, sino lo contrario: antidemocrático y arrepentido de haber participado en los gobiernos revolucionarios. A partir de la información que brinde esta tesis, se podrá comprender mejor un periodo de la vida y obra de Vasconcelos -uno de los actores más importantes de la historia contemporánea de México- que es un misterio todavía. Así como un periodo donde más de un revolucionario se desencanta por ideas contrarias a la democracia y a la propia Revolución. Parecería que la mayoría de los autores que escriben sobre él, lo ven como alguien que sus ideas políticas permanecieron inmutables. Como si el nuevo contexto histórico (Cardenismo y Segunda Guerra Mundial) no hubiera influido en él para cambiar de postura e ideas políticas. Se quedan o se conforman con el Vasconcelos del Ateneo, del Maderismo, de la SEP, de la UNAM, con el educador o político aspirante a la presidencia. No estudian, se olvidan o desconocen al Vasconcelos antidemócrata, a favor de regímenes totalitarios de extrema derecha, al anticomunista, al antijudío.

El hilo conductor de esta investigación es la postura e ideas políticas de Vasconcelos, primero democráticas, hasta su candidatura presidencial, en 1929. Contextualizando cómo sus ideas políticas se van adaptando a cada época. Y el cambio de éstas tras los comicios presidenciales en los que se postuló, que lo llevaron a adoptar ideas antidemocráticas de las que derivaron su antijudaísmo y anticomunismo. Para esto se utilizará el enfoque teórico de la Historia de las Ideas Políticas, en especial al autor Pierre Rosanvallon, que se explicará en el primer capítulo.

La estructura y metodología de esta investigación es la siguiente: El texto se divide en tres capítulos, el primero referente a sus ideas políticas que expresa Vasconcelos desde su incorporación al maderismo e inicios en el Ateneo, en 1909, las primeras ocasiones en que

José Vasconcelos expone de forma concreta y abierta su postura política, hasta las elecciones de 1929. En todo ese lapso expone abiertamente sus ideas políticas, las cuales son de tipo democráticas. Para entender su cambio de ideas políticas primero es necesario indagar sus ideas anteriores, las ideas democráticas que expuso desde 1909 hasta 1929. La mayoría de los autores que han escrito sobre Vasconcelos, dan por sentado que fue un demócrata, pero sin analizar por qué lo era, qué evidencias en sus escritos confirmaban esto, qué acciones e ideas políticas lo señalaban como un personaje partidario de la democracia. Sobre todo, cuál era su visión sobre la democracia, qué entendía por ésta, y a qué tipo de democracia se acercaban más su postura.

El capítulo dos describe el contexto histórico, en el que se da el cambio de postura política de Vasconcelos (coincidente con el Cardenismo y los albores e inicios de la Segunda Guerra Mundial), para saber de qué forma dicha época influyó en el cambio de sus ideas políticas. Este segundo capítulo tratará sobre cómo influyó el contexto de esa época (1936-1940), periodo en el que José Vasconcelos expresaba en sus publicaciones esa animadversión hacia los comunistas y los judíos, lo cual sucedió entre 1936 y 1940. En esa época coincidente con los albores y los inicios de la Segunda Guerra Mundial y el Cardenismo en México se dio una polarización internacional entre regímenes nazifascistas de Europa y el régimen socialista de la URSS. Dicha rivalidad se dio también a nivel local en México, donde surgieron grupos anticardenistas, profascistas a favor de estos gobiernos, en contraparte grupos cardenistas y pro-soviéticos con los que se llegaron a enfrentar incluso en batallas campales. Los grupos derechistas además del profascismo, eran anticomunistas (de hecho tildaban al gobierno de Cárdenas de comunista) y en cierta medida antijudíos, expresaban también una teoría conspirativa que incluía a estos dos grupos.

Vasconcelos no fue ajeno a ese contexto, tan es así que convergía con esos grupos de derecha en temas como el anticomunismo, el antijudaísmo y reminiscencias conservadoras como el catolicismo extremo, y posturas cercanas a la Iglesia. Por lo tanto, en este capítulo se va demostrando una primera parte de la hipótesis: La influencia del contexto de la época, de los regímenes totalitarios de extrema derecha, en Europa, y de la naciente derecha mexicana que a su vez fue influenciada por dichos gobiernos. Ambos sectores (regímenes nazifascistas como grupos mexicanos derechistas) influyeron en Vasconcelos para adoptar posturas

antidemocráticas, y sobre todo anticomunistas y antijudías. Esto se ve reflejado en sus escritos que se analizan en el capítulo tercero, donde muestra admiración por estos gobiernos y por grupos de derecha mexicanos como el sinarquismo.

El capítulo tres trata sobre el cambio de ideas políticas de Vasconcelos, de democráticas a antidemocráticas, así como del antijudaísmo y anticomunismo que derivó de dichas ideas en contra de la democracia. Este capítulo completa otra parte de la hipótesis, la cual tiene como parteaguas las elecciones de 1929. Haciendo un análisis en el intervalo de las elecciones de 1929 hasta el inicio del Cardenismo lo que voy a indagar es lo que Vasconcelos dice en ese lapso (anterior al Cardenismo), en sus escritos, entorno a dichos comicios, para comprobar que éstos fueron una de las razones y el parteaguas de su decepción de la democracia en México (y después de la democracia de esa época, en general). Por otro lado (ya en el contexto cardenista) evidenciar el antijudaísmo y anticomunismo en sus escritos, así como la admiración e influencia de regímenes totalitarios, primero el fascismo y el franquismo y luego el nazismo para adoptar esas ideas. Por otro lado, demostrar la influencia de la derecha mexicana en Vasconcelos lo que se vislumbra en el anticomunismo, el antijudaísmo y posiciones cercanas a la Iglesia católica, que condenaba al comunismo, por promover —de alguna manera— el ateísmo. Por último, se analizará la teoría de la conspiración judío-comunista internacional, en la que creía y exponía Vasconcelos en sus escritos de 1936 a 1940, el análisis de dicha conspiración confirma la hipótesis de esta tesis, pues fue otra de las razones por las que expresaba animadversión contra judíos y comunistas. Pues según ésta ambos grupos eran parte lo mismo y querían dominar al mundo, de lo cual estaba en contra este autor.

En suma, el hilo conductor de esta investigación es la postura política de Vasconcelos, primero democrática, hasta su candidatura presidencial, en 1929. Y luego el cambio radical a una postura política antidemocrática, en el contexto del cardenismo (mediados a finales de la década de los 30's), a favor de dictaduras y totalitarismos europeos, de la cual se desprendieron su anticomunismo y antijudaísmo. Pues estos regímenes de extrema derecha, de Alemania, España e Italia, tenían como unas de sus principales banderas el odio e incluso persecución a comunistas y judíos. En el franquismo y fascismo el anticomunismo fue muy común, el antijudaísmo no tanto, en comparación con la Alemania nazi. En el régimen

hitleriano la animadversión a los judíos fue uno de los aspectos más importantes, además de la postura en contra de los comunistas. En sus escritos desde mediados de los años 30's hasta 1940, Vasconcelos expresa su inclinación hacia estos gobiernos, así como su posición en contra de comunistas y judíos.

En cuanto al marco teórico de esta investigación consiste en la Historia de las Ideas Políticas, para ello recurro a autores como Demetrio Castro Alfín, que explican qué es y en qué consiste este enfoque teórico:

la parcela de los estudios históricos que se ocupa de la evolución en el tiempo de los contenidos adoptados por la reflexión sobre la actividad política...La Historia de las Ideas Políticas se extiende al estudio de todo el contexto intelectual en el que se formularon cada una de las concretas ideaciones políticas...Es un hecho la primacía del autor individual como foco analítico en la práctica de la Historia de las Ideas Políticas. El estudio es, básicamente, el estudio de la producción intelectual o teórica, plasmada en obras escritas.... En la Historia de las Ideas en sentido amplio o general, la más acotada es la Historia de las Ideas Políticas, goza de una concreción del objeto mucho más precisa...lo político representa algo más nítido y determinado en sus contenidos.¹⁵

De esta definición lo que rescato es principalmente el contexto intelectual en el que se formulan las ideas políticas, pues es parte importante de cómo José Vasconcelos formó sus ideas democráticas, en movimientos intelectuales como El Ateneo. Otro elemento importante es la primacía del autor individual en el estudio de la Historia de las Ideas, esta investigación precisamente tratará sobre las ideas políticas de un autor, pues — siguiendo lo planteado por Demetrio Castro— esta investigación se basa en la producción intelectual que fue plasmada en obras escritas (sus libros o revistas que él dirigió y participó escribiendo artículos), pero también en otras fuentes como los discursos públicos en conferencias o eventos en los que participó Vasconcelos, así como documentos políticos que él mismo escribió (por ejemplo; el documento de la Convención de Aguascalientes o el Plan Guaymas). Es decir, “reconocer que el pensamiento político no queda reducido y encerrado en los textos y en las obras de los

¹⁵ Demetrio Castro Alfín, “La Historia de las Ideas Políticas. Contenidos y métodos”, en *Revista del Institut de Ciències Polítiques i Socials*, núm. 168, 1999, Universidad Pública de Navarra, Barcelona, pp. 3-10, disponible en: http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_168.pdf?noga=1, consultado el 5-09-2017.

autores más o menos canónicos, sino que trasluce en la totalidad del discurso, o mejor, en todo discurso cualquiera que sea su forma.”¹⁶

Puesto que esta investigación trata sobre las ideas políticas del siglo XX en nuestro país, para aterrizar el tema al contexto y al periodo de estudio recurro a la propuesta metodológica planteada por Javier Contreras, en su libro *La experiencia de la Democracia en México*. Concretamente uno de sus planteamientos es que la democracia de tipo liberal fue la predominante en la época revolucionaria, en especial en el aspecto del sufragio: “Una democracia definida centralmente por la renovación periódica de la ocupación del poder, esto es, por su no identidad dictatorial más por el carácter electoral de la misma y de sus demás componentes de carácter liberal”.¹⁷ Esto coincide con la postura política de José Vasconcelos, pues él también compartía esa idea política (hasta su candidatura presidencial), al igual que muchos de sus contemporáneos. En cada una de las etapas que abarcará este capítulo, desde el maderismo y el Ateneo hasta las elecciones de 1929, se analizará la postura política que exponía Vasconcelos. Cada etapa veremos que su posición o ideas políticas nos remiten al concepto de democracia liberal.

Contreras trata de reconstruir la trayectoria de la idea concepto de legitimidad política. En este caso Vasconcelos también cuestionó la legitimidad de su opositor en 1929, pero aquí lo que se trata de reconstruir es el concepto de democracia en este autor y el cambio de esta postura a una posición antidemocrática, de la cual se desprendieron las dos posturas centrales que analiza esta tesis: El antijudaísmo y el anticomunismo. Para esto se va a tomar como referencia el método de este autor: “Al identificar las modificaciones en los discursos y en sus argumentos, se obtienen pautas para comprender, con la modificación o no de las posturas de los autores individuales, cómo se configura en diversos momentos el pensamiento político, en el campo político”.¹⁸ Vasconcelos en diversos momentos de su vida pública, en el ámbito político, expuso un pensamiento democrático. Éste prácticamente no cambia desde 1909 a 1929, o en todo caso se adapta a las circunstancias de cada momento histórico (Maderismo, Ateneo, Convención de Aguascalientes, régimen de Obregón, etc.). Sin embargo, después de

¹⁶ *Ibidem*, p. 4

¹⁷ Javier Contreras, *La experiencia de la democracia, cambio político y conceptual en el México contemporáneo*, México, COLSAN, 2014, p. 59.

¹⁸ *Ibidem*, pp. pp. 33-34

su candidatura presidencial, su postura política dio un giro a una postura antidemocrática, ese cambio en sus discursos y argumentos es lo que se va a identificar en esta investigación. Con esa modificación se intenta reconstruir históricamente su pensamiento político en diversos momentos, sobre todo en dos épocas: Su época como demócrata (1909-1929) y su época como partidario de regímenes antidemocráticos, como los totalitarismos en Italia, Alemania y España (década de los 30's hasta 1940).

Contreras basa su concepto de Historia de la Ideas políticas o de La historia conceptual de lo político, principalmente en Rosanvallon, el cual consiste en:

Rehacer la genealogía extensa de las cuestiones políticas contemporáneas para que resulten totalmente inteligibles...Se trata de reconstruir la manera como los individuos y los grupos han elaborado su comprensión de las situaciones...De volver a trazar de algún modo la manera como su visión del mundo ha acotado y organizado el campo de sus acciones. El objeto de esta historia es seguir el hilo de las experiencias y de los tanteos, de los conflictos y las controversias, a través de las cuales la polis ha buscado encontrar su forma legítima.¹⁹

En esta investigación se va a dar una especie de genealogía de una cuestión política contemporánea, la democracia de tipo liberal, desde los autores que se les considera precursores o antecedentes de ésta, hasta autores más actuales. Pasando por la época liberal del siglo XIX de la que el mismo Vasconcelos se considera heredero, según expertos en su obra como los historiadores John Skirius y Álvaro Matute. Para de este modo comparar en qué puntos converge Vasconcelos con otros autores sobre este tema. Como dice Rosanvallon uno de los objetos de esta investigación, también es seguir el hilo de las experiencias de este autor, en este caso entorno a la idea política de la democracia, con la cual busca encontrar legitimidad, primero en el maderismo y luego en las elecciones estatales y federales, en las que él es candidato.

Para Rosanvallon la meta de la historia de las ideas o la historia conceptual de lo político es: 1) hacer la historia de la manera como una época, un país o unos grupos sociales procuran construir respuestas a lo que perciben más o menos confusamente como un problema. 2) Identificar los "nudos históricos" en torno de los cuales se organizan nuevas racionalidades políticas y sociales y se modifican las representaciones de lo político en relación con las transformaciones de las instituciones, las técnicas de gestión y las formas de la relación social... Algunos ejemplos de esos nudos y esas cuestiones: ¿cómo trabaja la cuestión "terminar la

¹⁹ Rosanvallon citado en Javier Contreras, *Ibidem*, p. 35

Revolución" en la cultura política del siglo XIX en su relación con la percepción de terror? ¿Cómo se anuda la cuestión del liberalismo y la democracia durante la Revolución? ¿Cómo y por qué se transforma la reflexión sobre el lazo social en la Inglaterra del siglo XVIII?²⁰

En este caso se intenta hacer la historia de la manera en que en una época -léase la Revolución Mexicana y sus regímenes emanados de ella- un intelectual o caudillo cultural de la Revolución (como lo llamaría Krauze) procura dar respuestas a los problemas políticos del país, concretamente sobre la democracia. El nudo histórico de esta investigación, gira entonces entorno al concepto de democracia y el cambio sobre éste en las ideas políticas de Vasconcelos. Uno de los ejemplos de los nudos y cuestiones que plantea Rosavallon, y que se amolda a esta tesis es el siguiente: ¿Cómo y por qué se transforma la reflexión sobre el lazo social en la Inglaterra del siglo XVIII? En este ejemplo está cuestionando un cambio o transformación sobre un concepto o idea (el lazo social). Mientras que en este trabajo una de las cuestiones principales es cómo y por qué se transforma o cambia la reflexión de Vasconcelos entorno a la democracia, después de las elecciones de 1929, lo cual deriva en ideas políticas con influencia antidemocrática como el antijudaísmo y el anticomunismo.

Por su parte Elías José Palti coincide con el método de la genealogía de pensamiento. Al igual que Rosavallon, Palti busca trazar este tipo de genealogía, es decir, se intenta desagregar a un autor y clasificar sus ideas bajo una de las posiciones. Sin embargo, Palti va más allá, para él, el método genealógico es bastante limitado para analizar el pensamiento de un autor, pues las ideas y los conceptos se combinan de modos complejos y cambiantes. Es por ello que se debe examinar lo que un escritor entendía por cierto concepto, a fin de comprender de qué manera se definen y redefinen las nociones a lo largo del tiempo.²¹ Si bien como ya se dijo, Vasconcelos es "clasificado", por expertos en su obra, como un intelectual de pensamiento liberal y él mismo se concebía dentro de la tradición liberal, así como dentro de un pensamiento político democrático. Sin embargo, Vasconcelos tiene su propio concepto e ideas de lo que es o debe ser la democracia, esto es lo que trato de indagar, cuál era el concepto que él mismo entendía sobre la democracia. Como dice Palti las ideas y conceptos

²⁰ Pierre Rosavallon, "Para una historia conceptual de lo político", en *Revista de Escuela de estudios Histórico en Ciencias Sociales*, 2002, (los demás datos no aparecen en la página web), pp.131-132. Disponible en: <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Prismas/06/Prismas06-07.pdf>, consultado el 12-09-2017.

²¹ Elías José Palti, *La invención de una legitimidad: razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX*, México, FCE, 2005, pp. 554.

son cambiantes, por eso es preciso saber qué entendía Vasconcelos por dicho término, para comprender de qué manera se definieron y redefinieron sus nociones sobre democracia a lo largo del tiempo (de 1909-1929), donde su postura política es democrática y cambia poco, y de 1929-1940, donde su postura política comienza a cambiar radicalmente hasta desembocar en posturas antidemocráticas a favor de totalitarismos y de ideas que éstos difundían como lo fueron el anticomunismo y el antijudaísmo.

CAPÍTULO I.- LA POSTURA POLÍTICA DE JOSÉ VASCONCELOS. DEL MADERISMO (1909) A LAS ELECCIONES DE 1929.

El objetivo del presente capítulo consiste en demostrar que Vasconcelos fue un partidario de la democracia, lo cual se puede apreciar en sus ideas políticas y educativas, que plasmó tanto en sus escritos como en sus acciones, (por ejemplo, su incorporación al maderismo, su campaña para gobernador de Oaxaca y para presidente de la república, su idea de que la educación llegara a todos los rincones del país) desde los inicios del Ateneo y el Maderismo (1909) hasta los comicios presidenciales de 1929.

Esto contribuye al argumento de mi hipótesis, pues en ella planteo que hay en Vasconcelos un cambio de ideas políticas de democráticas a antidemocráticas a partir del fraude que reclamó en las elecciones federales del 1929. Pero para sostener que hay un cambio de ideas democráticas a ideas antidemocráticas, primero tengo que demostrar que Vasconcelos era partidario de la democracia. En qué momentos importantes de la historia del país pone en práctica dichas ideas. O cuál era su concepto de democracia y a cuál tipo de democracia se acercaban más sus ideas políticas.

1.1.- Idea de la democracia en Vasconcelos: Influencias y referencias

Como señalan autores como Bobbio y Sartori, no hay una sola definición de democracia, pero pese a las diferentes acepciones, existe al menos en la democracia liberal, puntos en los que convergen diferentes autores de distintas épocas.²² Este tipo de democracia tiene sus antecedentes principalmente en autores como Alexis de Tocqueville, pero sobre todo en el “pensamiento político de Rousseau y Spinoza, que nos permite afirmar ambos pueden ser considerados padres de la democracia liberal.”²³

Para Spinoza, la idea de democracia, se fundamenta principalmente en los que tienen derecho al voto: “En el estado democrático, en efecto, todos los que nacieron de padres ciudadanos o en el suelo patrio, o los beneméritos del Estado o que deben tener derecho de ciudadanía por

²² Esos puntos básicamente son el sufragio universal, la igualdad ante la ley, así como la soberanía popular. La mayoría de los autores coinciden en alguno o más de estos tres puntos.

²³ Ricardo Hurtado Simo, “Tres Visiones sobre la Democracia: Spinoza, Rousseau y Tocqueville”, en *Revista de Filosofía A Parte Rei*, número 56, Marzo 2008, p. 15.

causas legalmente provistas, todos éstos repito, con justicia reclaman el derecho a votar en el Consejo Supremo y a ocupar cargos en el Estado.”²⁴

Mientras que Rousseau señala que a diferencia del despotismo -carente de normas generales y en el que el gobernante ejerce una voluntad autónoma y arbitraria-, su ideal político, la república, es un Estado de derecho basado en la soberanía popular.²⁵ Por otro lado, dice que el contrato social "produce inmediatamente, en lugar de la persona particular de cada contratante, un cuerpo moral y colectivo compuesto de tantos miembros como votos tiene la asamblea, el cual recibe en este mismo acto su unidad, su yo común, su vida y su voluntad."²⁶

Para Rousseau la soberanía popular no es más que el ejercicio de la "voluntad general". En *El manuscrito de Ginebra* escribe que "hay, pues, en el Estado una fuerza común que lo sostiene, una voluntad general que dirige esta fuerza y es la aplicación de la una en la otra, ésta constituye la soberanía"²⁷.

Por otro lado, nos da su postura sobre lo que debe ser un buen ciudadano: En “El Discurso sobre las ciencias y las artes”, el ciudadano es criticado porque está degenerado y viciado en la sociedad de la apariencia que nos relata Rousseau. Sin embargo, el ciudadano no es simplemente el hombre que vive en sociedad, es mucho más. Ser ciudadano conlleva una educación, una formación, de ahí su crítica a la educación que se da en su tiempo. La educación es vital para crear hombres buenos en la civilización, es decir, buenos ciudadanos.²⁸

Se sabe que Vasconcelos era lector asiduo de Spinoza, él mismo señala por ejemplo, que en el Ateneo discutían “largamente entorno al tratado político de Spinoza”.²⁹ También se sabe que “admiró y leyó de la literatura francesa sobre todo a los grandes clásicos: Montaigne, Pascal, Rosseau, Chateaubirand”³⁰ (si bien Rousseau no era francés sino suizo, sus obras las escribía en francés, por eso es que se le asocia a ésta tradición literaria). Es importante

²⁴ Spinoza, *Tratado Político*, Madrid, Alianza, 1986, p.220.

²⁵ Citado en: Rodolfo Mondolfo, *Rousseau y la conciencia moderna*, Argentina, Ediciones Imán, 1943, p. 79

²⁶ Rousseau, Jean-Jacques, *El contrato social*, París, Ed. OC, tomo III, 1991, p. 361.

²⁷ *Ibidem*, p. 294.

²⁸ *Loc. cit.*

²⁹ Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Centro de Estudios Filosóficos-UNAM, 1962, p. 141.

³⁰ José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México, Edición crítica Claude Fell, 2000, p. 924

mencionar esto porque sus ideas democráticas coinciden, en gran medida, con las de ambos autores. Más adelante veremos que con Spinoza converge en el aspecto del sufragio, el derecho al voto. Mientras que con Rousseau coincide en el sentido de la soberanía, incluso en la soberanía de tipo popular, la cual promovió en un documento relacionado con la Convención de Aguascalientes. Por otro lado, converge en cuanto al ideal entorno a la educación, en las páginas siguientes veremos que para Vasconcelos el tema educativo es un punto central para formar “buenos ciudadanos” y para llegar a la democracia. Es muy posible que estos dos pensadores hayan influido en las ideas políticas de Vasconcelos.

Otro antecedente de la democracia liberal, es el historiador Alexis de Tocqueville, quien vincula la democracia a la igualdad de condiciones sociales³¹: “Entre las cosas nuevas que durante mi permanencia en los Estados Unidos, han llamado mi atención, ninguna me sorprendió más que la igualdad de condiciones...Esta es la gran revolución democrática que se palpa entre nosotros.”³² Pero su punto de partida es la soberanía del pueblo; “la soberanía popular es un gran logro del pueblo americano, de manera que es la ley de leyes. La soberanía popular es el requisito indispensable de la democracia...de manera que todos participan sin la intervención de fuerzas o poderes externos. Si todos participan, podemos decir que todos gobiernan.”³³ No se sabe si Vasconcelos leyó a Alexis de Tocqueville, pero coincide en el aspecto de la soberanía, al igual que con Rousseau. Asimismo, converge con este autor francés en su defensa a favor de la igualdad de condiciones sociales, que para el autor mexicano dicha igualdad se logra mediante la educación de las masas.

Lo expuesto anteriormente, son básicamente los antecedentes e influencias de la democracia liberal, sin embargo, ésta se desarrolla ya plenamente –en la práctica- de la siguiente forma: El primer momento fundador de la democracia liberal podría caracterizarse como elitista, en el sentido de que la ciudadanía, los derechos políticos y el sufragio estaban aún restringidos a un selecto número de ciudadanos, por ejemplo, en los Estados Unidos de América a los propietarios esclavistas. Al mismo tiempo, dado que se pretendía desligar a los representantes

³¹ Ricardo Hurtado Simo, *op. cit.*, p. 16

³² Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América*, Argentina, Edición especial preparada para, Teoría Política II por la agrupación universitaria FUP, de la UNSAM, 2011, pp. 9-10

³³ *Ibidem*, p. 11

y gobernantes de las facciones y grupos políticos, no se pensaba que la participación directa de los ciudadanos fuera deseable. Sin embargo, estas limitaciones elitistas en la democracia liberal fueron transformándose en el transcurso del tiempo, al ir cambiando el contexto histórico.³⁴

Con los cambios presentados en las sociedades y la política en los siglos XIX y XX, se dio paso a la introducción de nuevos elementos democráticos en la teoría de la democracia liberal. John Stuart Mill si bien compartía muchos de los argumentos republicanos planteados por *Los Federalistas* para justificar el gobierno representativo y la importancia de la división de poderes, también afirmaba en *Del gobierno representativo* que la única seguridad de que los derechos e intereses de toda persona no se pasaran por alto, sucedería cuando la persona interesada fuera apta y estuviera habitualmente dispuesta a defenderlos.³⁵ Con Mill, apreciamos una de las primeras críticas al tutelaje de una élite de ciudadanos presente en los sistemas representativos sin sufragio universal. El argumento principal dado por Mill era que, sin el derecho al voto universal, el interés de los excluidos estaría siempre en peligro de ser desconocido.³⁶ Es precisamente Stuart Mill quien pone como uno de los postulados básicos de esta clase de democracia, el sufragio universal, el derecho al voto para todos los ciudadanos. Para esto se basa en Tocqueville,³⁷ quien como ya se dijo, se le considera un antecedente de la democracia liberal. Esta característica (el sufragio) es en la que también convergen los autores más contemporáneos, sobre este tipo de democracia.³⁸

En el ámbito mexicano, los antecedentes de la democracia como proyecto de nación son inspirados desde el siglo XIX por los liberales. El periodo independiente de las economías latinoamericanas se caracteriza por el influjo del pensamiento liberal predominantemente del

³⁴ Jorge Isauro Rionda Ramírez (del 6 al 24 de mayo de 2007), *Democracia y liberalismo en México: Del proyecto liberal decimonónico a su sesgo neoliberal posmoderno*, Encuentro Internacional sobre Historia y Ciencias Sociales Simposio Historia en perspectiva de género (los de más datos no están en la página web). Disponible en: <http://www.eumed.net/eve/resum/07-mayo/index.htm>. Consultado el: 14-09-2017

³⁵ *Loc. cit.*

³⁶ Jessica Baños, "Teorías de la democracia: debates actuales", en *Revista Andamios*, vol.2, núm. 4, jun. 2006, UACM, México, disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632006000100002. Consultado el: 14-09-2017

³⁷ En el aspecto de la igualdad de condiciones entre los ciudadanos para llegar a esa democracia. Algo parecido proponía Vasconcelos; una igualdad social pero mediante la educación, la cual sirviera para formar ciudadanos que pudieran elegir a la mejor opción que los represente.

³⁸ Fernando Múgica, *John Stuart Mill, lector de Tocqueville*, España, Cuadernos de Anuario Filosóficos-Universidad de Navarra, 1999, pp. 47-49.

escocés Adam Smith que presenta, en 1776, su libro *La riqueza de las naciones*, texto fundamental del liberalismo económico. Publicado el mismo año de la Independencia de los Estados Unidos de América, que marca el inicio de las guerras de independencia en todo el continente americano.³⁹

Destaca también la influencia de pensadores liberales españoles tales como Álvaro Flórez Estrada, cuyo pensamiento trasciende en pensadores mexicanos liberales tales como Lorenzo de Zavala, Carlos María de Bustamante, Lucas Alamán (liberal en lo económico, conservador en lo político), Benito Juárez, Lerdo de Tejada, entre otros, así como la inclusión en la vida política de las logias masónicas en toda la región.⁴⁰

El primer proyecto de nación que se tiene en México nace de la contienda entre los liberales y los conservadores durante el siglo XIX. Son los primeros quienes logran imponer su programa de nación y se da durante la segunda mitad del XIX, con la reforma liberal liderada por Benito Juárez y Lerdo de Tejada. Éstos tenían como fundamento no sólo del proyecto económico liberal del desarrollo de la nación, sino de la visión y aspiración a hacer de México una República regida por la democracia.⁴¹

La constitución ciertamente conservadora de 1824 queda atrás ante la de 1857, abiertamente liberal. Ahí se vislumbra el interés de llevar a la nación hacia la democracia, y para ello se requiere contar con regímenes de gobierno basados en el sufragio.⁴² No obstante, condiciones de entonces como el alto nivel de analfabetismo, la falta de compromiso político de la población, entre otras, no dan el fundamento necesario para aspirar a una sociedad democrática.⁴³

³⁹ Jorge Isauro Rionda Ramírez, *op. cit.*, Disponible en: <http://www.eumed.net/eve/resum/07-mayo/index.htm>. Consultado el: 14-09-2017.

⁴⁰ Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora: 1821 – 1853*, México. Ed. Siglo XXI, 2012, p. 265.

⁴¹ Jorge Isauro Rionda Ramírez, *op. cit.*.

⁴² Jorge Carpizo, “La República Democrática en la Constitución Mexicana”, en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, vol. XLIV, núm. 132, septiembre-diciembre de 2011, UNAM, México, p. 1047. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/427/42721148003.pdf>. Consultado el 18-09-2017.

⁴³ Jorge Isauro Rionda Ramírez, *op. cit.*, Disponible en: <http://www.eumed.net/eve/resum/07-mayo/index.htm>. Consultado el: 14-09-2017.

Con la creación de la Constitución de 1824 se obtuvieron considerables avances en los derechos políticos del pueblo; pero fue hasta 1843 cuando se aprobó el Acta Constitutiva y de Reformas de las Bases Orgánicas de la República Mexicana, que se establecieron las garantías individuales para todos los habitantes de la República y se adoptaron elecciones directas para diputados, senadores, presidente de la República y miembros de la Suprema Corte. La condicionante para votar, entre otras, era saber leer y escribir, aunque luego se derogó como requisito —por considerarlo “contrario a los principios democráticos”— en la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma de Benito Juárez. Además, se refrendó la división de poderes en Ejecutivo, Judicial y Legislativo; se ratificó el sistema de elecciones directas y se decretó la no reelección. Para la consecución de lo anterior, se mantuvo el sufragio como un derecho y una obligación del ciudadano mexicano.⁴⁴ Estas últimas son características centrales de la democracia liberal, en las que distintos autores convergen.

Posteriormente, en el México revolucionario, durante el gobierno de Francisco I. Madero, en 1911 —cuyo régimen se caracterizó por ser democrático-liberal— se dio la necesidad de realizar cambios sustanciales a la legislación electoral, para combinar las exigencias de la democracia representativa y del federalismo, por lo que el 22 de mayo de 1912 se reformó la Ley Electoral. El Constituyente de Querétaro, al promulgar el 5 de febrero de 1917 la nueva Carta Magna —que por su contenido social y democrático conjuntó los ideales revolucionarios— contempló, entre otras cosas, que el gobierno siguiera siendo republicano, representativo, democrático y federal.⁴⁵ En este contexto de inicios del siglo XX, es en el que comienza a desarrollarse las ideas políticas democráticas de Vasconcelos.

Si bien ya vimos a los precursores, antecedentes e inicios de la democracia liberal, con los que convergía y que además eran influencia de Vasconcelos, es preciso también contrastar con autores más contemporáneos que dan una definición de democracia liberal. La cual es coincidente con los de épocas anteriores, en aspectos como el electoral como uno de los puntos básicos, concretamente en el sufragio, así como la igualdad de todos los ciudadanos

⁴⁴ Adrián Joaquín Miranda Camarena, “El sufragio en México. Su obligatoriedad”, en *Justicia Electoral*, núm. 13, Cuarta Época, Vol. 1, enero-junio 2014, la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, p. 178. Disponible en: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/justicia-electoral/article/view/12256/11061>. Consultado el 18-09-2017.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 179.

ante la ley. Para que de este modo se refuerce más dicho concepto, y contrastarlo con las ideas políticas de Vasconcelos (para ver qué tanto coinciden), que en el siguiente apartado se analizarán.

Guillermo O'Donnell, señala que para que una democracia sea considerada como liberal debe cumplir los siguientes requisitos: Primero un carácter democrático, que permite a los ciudadanos elegir a sus gobernantes en acciones libres y limpias, además de capacitarles para participar y expresarse en procesos políticos. El segundo es que sea liberal, limitar el poder del Estado para invadir los derechos básicos de las personas, fortaleciendo así los derechos civiles. El tercero es el republicano, que asegura un estado de derecho y un buen gobierno mediante las instituciones de rendición de cuentas, que equilibran al ejecutivo y las otras formas de poder. Mientras que mantienen la igualdad ante la ley de todos los actores políticos y privados.⁴⁶

Por su parte Joseph Schumpeter define a la democracia liberal como un “sistema institucional, para llegar a las decisiones políticas, en el que los individuos adquieren el poder de decidir, por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo”.⁴⁷

Ralf Dahrendorf considera como una democracia liberal, la que tiene los siguientes principios: El cambio de los encargados del gobierno a través de procedimientos pacíficos y objetivos, sin conflictos ni violencia. El control permanente a los que ejercen el poder, a través del sistema de pesos y contrapesos y el examen de las normas por parte de los parlamentos y otras instituciones que canalizan la representatividad del pueblo. La introducción de las demandas, intereses y preferencias en la vida política de los ciudadanos, de manera directa en las elecciones y de manera indirecta mediante las deliberaciones y negociaciones entre sus representantes. Para Dahrendorf, sólo si la democracia se sostiene en un orden liberal, puede cumplir estas funciones.⁴⁸

El autor italiano Giovanni Sartori, define a la democracia de la siguiente forma; “la democracia de los modernos es fundamentalmente una: es la teoría de la democracia liberal.

⁴⁶ Ver Gabriela Ippolito–O'Donnell, Martín D'Alessandro, *La ciencia política de Guillermo O'Donnell*, Argentina, Ed. Eudeba, 2015, pp. 344.

⁴⁷ Joseph Schumpeter, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Argentina, Ed. Orbis, 1985, p. 343.

⁴⁸ Ralf Dahrendorf, *En busca de un nuevo orden*, España, Ed. Paidós, 2005, p. 115.

El pueblo que decide en términos de principio mayoritario absoluto es, la mayoría de las veces, un cuerpo que representa al pueblo y que refleja, en su mayoría, a la mayoría popular que lo elige.”⁴⁹

Con dichas definiciones más contemporáneas, sobre democracia liberal, nos podemos dar cuenta que todos estos autores también coinciden, con autores precursores de este tipo de democracia (Spinoza, Rousseau, Tocqueville) en el aspecto electoral, como uno de los más importantes y más recurrentes. En las siguientes páginas veremos que Vasconcelos promovía este tipo de democracia, muy enfocado precisamente en el sentido del sufragio, por lo cual coincide con autores contemporáneos y con los precursores de la democracia liberal.

⁴⁹ Giovanni Sartori, *Qué es la democracia*, España, Ed.Taurus, 2007, pp. 456.

1.2.- La postura política de José Vasconcelos en el maderismo y en los inicios del Ateneo de la Juventud

Las primeras ocasiones en que José Vasconcelos expone de forma concreta y abierta su postura política fue en el movimiento maderista y en el Ateneo de la Juventud. Éstas fueron sus primeras etapas en las que participó de manera “pública” en organizaciones y hechos de relevancia nacional, los cuales a su vez fueron de gran importancia para el ocaso del Porfiriato e inicio de la Revolución Mexicana, etapa que marcó el rumbo del país en gran parte del siglo XX. Es pues cuando Vasconcelos comienza su trayectoria como un actor de trascendencia nacional e incluso continental posteriormente. Prueba de ello fue que se ganó el reconocimiento de “Maestro de América”, difundiendo principalmente sus ideas educativas, filosóficas y políticas; por medio de libros y conferencias que impartió desde Canadá hasta países del cono sur americano.

El Partido Antirreeleccionista surge por iniciativa de Francisco I. Madero, en mayo de 1909. Tiene como antecedente el "Club Antirreeleccionista de México", creado pocos días antes, en contraparte a la reelección de Porfirio Díaz. Sus objetivos eran la defensa de la democracia, así como la observancia estricta de la Constitución, libertad municipal y respeto a las garantías individuales. Los integrantes más destacados en un principio fueron Emilio Vázquez Gómez, Toribio Esquivel Obregón, Roque Estrada, Luis Cabrera, y por supuesto José Vasconcelos, entre otros. La declaración y programa de los antirreeleccionistas gira alrededor de un principio político resumido en la frase: "Sufragio efectivo, no reelección".⁵⁰

La postura política de Vasconcelos era de tipo democrática, remitía al concepto de democracia liberal, en especial al aspecto del sufragio universal, el voto de la mayoría de los ciudadanos. De hecho, él mismo fue el creador del célebre lema del partido Antirreeleccionista⁵¹ -mencionado en el párrafo anterior- que en ocasiones erróneamente se le adjudica a Madero, pues el “Apóstol de la democracia” lo utilizó en su libro *La Sucesión*

⁵⁰ Doralicia Carmona, “Se organiza el Partido Antirreeleccionista en la ciudad de México a iniciativa de Madero y Vázquez Gómez”, en *Memoria Política de México*, Instituto Nacional de Estudios Políticos, A. C., (los demás datos no están en la página web). Disponible en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/5/22051909.html>. Consultado el 25-09-2017

⁵¹ Fabian Acosta Rico, *El pensamiento Político de José Vasconcelos*, México, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2004, p. 45.

*Presidencial*⁵² y en el Plan de San Luis. Respecto a esto el propio Vasconcelos hace la siguiente aclaración:

El lema que tantos años fue oficial: Sufragio efectivo y no reelección, lo redacté yo en oposición al antiguo sufragio libre, y para indicar que debía consumarse la función ciudadana del voto. Alegaba a Madero, y con justicia, que no podía hacerse responsable al dictador de la retención del mando, si antes la ciudadanía no manifestaba la voluntad de retirárselo.⁵³

En esta explicación sobre dicho lema, habla claramente del sufragio universal, así como de la soberanía popular. Dos puntos en los que coincide con el concepto de democracia liberal presente en las obras de Tocqueville, Rousseau y Spinoza.

Por otra parte, desde los primeros meses del movimiento maderista, José Vasconcelos también expresó su preocupación por la educación de las masas. Además de unirse a la campaña de Madero, dirigió el periódico *El Anti-reeleccionista*, diario oficial del partido del mismo nombre. El joven intelectual estaba en contra de las promesas del positivismo -el progreso material a través del orden y de la ciencia- y estaba en desacuerdo con la política económica elitista de Porfirio Díaz y sus “Científicos”. Vasconcelos destacó la necesidad de elevar al pueblo de su ignorancia y pobreza mediante la educación.⁵⁴ Respecto a esto, en el periódico el Antireeleccionista, señalaba que

El cultivo de la raza, el aumento de su potencia vital, es la función más alta del gobernante en un país como el nuestro. Los esfuerzos por educarla son más meritorios aún desde el solo punto de vista económico, que todas las combinaciones financieras, porque todo progreso económico es falso desde el punto de vista nacional, si no se basa en la mayor potencia productora del operario mexicano y el aumento paralelo de sus necesidades de consumo. Mientras los pueblos siguen en la condición de gleba iletrada y sin aspiraciones, el progreso económico, que debe consistir en el aumento del bienestar general, es imposible. Cuando un pueblo muestra como el nuestro, grandes empresas, y tesoros en sus arcas, en contraste con la ignorancia de las masas y la pobreza angustiosa de la mayoría del pueblo, pobreza no proveniente de apatía sino de escasez de trabajo medianamente remunerado, ese

⁵² Arnaldo Córdova, *La ideología de la revolución mexicana: la formación del nuevo régimen*, México, Ed. Era, 1973, p. 103

⁵³ José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México, Ed. Botas, 1935, p. 370.

⁵⁴ John Skirius, *Vasconcelos: de la Revolución a la Educación*, en *Revista de la Universidad*, UNAM, México, (los demás datos no están en la página web), p. 2. Disponible en: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/11559/public/11559-16957-1-PB.pdf que. Consultado el 25-09-2017.

pueblo es el tipo del país mal gobernado. Antes que el progreso de las finanzas hay que fomentar el adelanto del habitante.⁵⁵

La postura democrática-liberal de Vasconcelos la compartía en gran medida con Madero, además de que también coincidía en que el llamado progreso económico (logrado en el Porfiriato) no era lo más importante. Madero “convencido de las hormas del liberalismo del siglo XIX, un país con verdadera política era un país que progresaba...la realización de gran ideal democrático.”⁵⁶ Para él, la corrupción era el conducto por el que se escapaban los frutos del progreso material, dicha corrupción tenía su raíz en la ausencia de una verdadera vida democrática.⁵⁷ Madero se inclinaba por un progreso de tipo político, para llegar a la vía democrática. Mientras que Vasconcelos pugnaba por un progreso de tipo educativo para llegar a esa democracia. En eso se diferenciaban las ideas de ambos personajes.

Estas dos posturas fueron los comunes denominadores de Vasconcelos desde el inicio de su trayectoria hasta su postulación a la presidencia: Su vocación e ideas educadoras y su postura e ideas políticas democráticas. Si bien su postura política nos remite a la democracia liberal, dentro de esta variante él pretende que por medio de la educación se formen a ciudadanos que sean capaces de ejercer su voto, eligiendo a la mejor opción que los represente. Y que esa misma educación sirva para formar hombres capaces de bastarse a sí mismos.⁵⁸ Cabe aclarar que para el “Maestro de América” no cualquiera debía gobernar, sólo los más preparados. De hecho, en ese contexto del ocaso del Porfiriato, hace una crítica al candidato porfirista: “Ramón Corral era un palurdo de antecedentes turbios, extraído de una aldea de Sonora para ser improvisado personaje digno de suceder a Porfirio Díaz”.⁵⁹ Vasconcelos también hace unas críticas bastante despectivas a zapatistas y villistas, insinuando que sus líderes no eran capaces de ocupar los altos cargos de gobierno, debido a su escasa o nula preparación académica. “Muy poco le importa a Vasconcelos la democracia como modelo político que otorga el poder a las clases populares...pues tiene claro que el populacho no sabe gobernar.”⁶⁰ En este sentido nos vuelve a remitir al concepto de democracia liberal, en su

⁵⁵ José Vasconcelos, *El Anti-reeleccionista*, 31 de agosto 1909. p. 2. Hemeroteca Nacional de México-UNAM.

⁵⁶ Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 103

⁵⁷ *Ibidem*, p. 102

⁵⁸ Javier Sicilia (selección de textos), *José Vasconcelos y el espíritu de la Universidad*, México, UNAM, 2001, p. 85

⁵⁹ José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México..., p. 240

⁶⁰ Fabián Acosta Rico, *op. cit.*, p. 81

acepción más contemporánea a él, en el aspecto de que el pueblo predominantemente se limite a elegir a sus representantes por medio del voto, no que participen de forma activa en asuntos gubernamentales o políticos, pues según él no tienen la capacidad para ello. Sólo en ocasiones modifica y adapta su postura democrática para promover la soberanía popular, como fue su participación en el movimiento de Madero, en la usurpación de Victoriano Huerta, en la Convención de Aguascalientes, o en el Plan Guaymas. La promovía en lo que se reestablecía el gobierno que él consideraba legítimo.

Por su parte, el Ateneo de la Juventud surge como una asociación civil, el 28 de octubre de 1909 y termina por disolverse a mediados de 1914. Sin embargo, los ateneístas fueron conocidos como tales durante toda su vida y se habla de ellos como la generación del Ateneo. Algunos de los ateneístas más connotados fueron los llamados "cuatro grandes": José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Así como en otros personajes notables, por ejemplo; Martín Luis Guzmán, Julio Torri, Ricardo Gómez Robelo, Jesús T. Acevedo, Enrique González Martínez, Manuel M. Ponce y Diego Rivera.⁶¹

Si bien, en un principio, no todos los ateneístas estuvieron en contra de Porfirio Díaz, si hubo varios como el propio Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, Vicente Lombardo Toledano, entre otros, que estaban en contra del positivismo y del régimen porfirista. Los que no compartían del todo esa posición de Vasconcelos con respecto al gobierno de entonces, fueron los siguientes: Alfonso Reyes, que era hijo del gobernador de Nuevo León y luego ministro de guerra del porfirismo; Pedro Henríquez que Ureña era hijo de un ministro porfirista; Antonio Caso, que era uno de los discípulos predilectos de Justo Sierra y por tal motivo, participa en el "Club Reelectionista" y se le nombra director del periódico *La Reelección*. José Vasconcelos no tiene al principio una participación protagónica en El Ateneo debido a que se había unido al maderismo.⁶²

⁶¹ Álvaro Matute, *El Ateneo de México*, México, FCE, 2000, versión Biblioteca Digital Instituto Iberoamericano de la Comunicación Educativa. Disponible en: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol2/25/htm/libro29.htm>. Consultado el 27-09-2017.

⁶² Gabriel Vargas Lozano, "El Ateneo de la Juventud y la Revolución mexicana", en *Literatura mexicana*, vol.21 núm.2, 2010, UNAM, México. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25462010000200003. Consultado el 10-10-2017.

En un inicio “el Ateneo no fue, como pudiera pretenderse, una organización independiente sino alentada oficialmente por Sierra. Cuando derrocan a Porfirio Díaz, Vasconcelos es nombrado, presidente de El Ateneo, en noviembre de 1911”.⁶³ A partir de ahí empieza a cambiar esta organización (tanto porque se termina la influencia de Sierra, como por los temas que tratan, además del protagonismo que adquiere Vasconcelos), el “Maestro de América” lo relata en su obra autobiográfica, *Ulises Criollo*:

Los amigos del Ateneo me nombraron su presidente para el primer año maderista. No por homenaje sino en provecho de la institución, cuya vida económica precaria yo podría aliviar. Además, podría asegurarle cierta atención del nuevo gobierno. Y no volví a llevar trabajos a las sesiones, sino que incorporé a casi todos los miembros del Ateneo al nuevo régimen político nacional... Las sesiones en el Ateneo concluían cada viernes en un restaurante de lujo. Ya no era el cenáculo de amantes de la cultura, sino el círculo de amigos con vistas a la acción política.⁶⁴

Si bien el Ateneo inició como una organización donde se discutían temas culturales, filosóficos, académicos y literarios principalmente; cuando cae Díaz y llega Madero al poder, los temas de este grupo se coinvierten cada vez más en políticos, a favor de una vida nacional más democrática. El “antiporfirismo” ateneísta fue más común después de la caída de Díaz, que antes de ésta, seguramente porque Vasconcelos convenció a varios miembros del Ateneo a unirse a la causa maderista. Aun así, seguía habiendo excepciones, ya que “Antonio Caso fue quizá el único que no quiso mezclarse en la nueva situación. Se proclamaba, más que nunca, porfirista.”⁶⁵

La educación fue tal vez el único de los ideales en los que sí convergían todos los miembros del Ateneo de la Juventud. En este sentido, el ateneísta Pedro Henríquez Ureña señala lo siguiente: “todos convienen, cuando menos en la nueva fe que es el carácter fundamental del movimiento: La fe en la educación popular; la creencia de que toda la población del país debe ir a la escuela, aun cuando este ideal no se realice en pocos años.”⁶⁶ Al igual que Vasconcelos, Henríquez creía en “la educación popular como base fundamental para una democracia.”⁶⁷

⁶³ *Loc. cit.*

⁶⁴ José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2000, p. 246

⁶⁵ *Ibidem*, p. 247

⁶⁶ Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Centro de Estudios Filosóficos-UNAM, 1962, p. 149

⁶⁷ *Loc. cit.*

Prueba de esa preocupación de que la educación llegara a todos los sectores posibles, fue la creación –por parte del Ateneo- de la Universidad Popular (en 1911). Krauze plantea que “la única empresa que el Ateneo intentó en sus años de vida fue la creación de otra institución: La Universidad Popular Mexicana”.⁶⁸ De este modo, “el afán didáctico de los ateneístas hallaba un nuevo tipo de público: El pueblo. La revolución maderista debió precipitar los deseos de educar al pueblo.”⁶⁹ Esto último seguramente se debió al protagonismo que adquirió Vasconcelos al convertirse en presidente de los ateneístas. Pues como ya se dijo anteriormente, desde su incorporación al movimiento antirreeleccionista, mostró gran interés y habló abiertamente sobre la educación de las masas. El “Maestro de América” compartía de manera colectiva con sus compañeros ateneístas esta postura sobre la educación, pero de manera individual ya antes de ganar protagonismo en el Ateneo, y después de esta organización, tuvo como uno de sus ideales a la educación.

Es en esos momentos donde alternaba su participación en el movimiento maderista y ateneísta, es cuando Vasconcelos comienza a realizar críticas con mayor vehemencia hacia la dictadura de Díaz, así como del positivismo, imperante en ésta. Por ejemplo, en una conferencia impartida en 1911, señala que

las grandes transformaciones de los pueblos determinan un violento impulso hacia adelante en que coinciden el despertar moral, la rebelión política y la renovación de las ideas. Nadie que haya observado las manifestaciones recientes de nuestra mentalidad nacional, dejará de reconocer el espíritu de la autonomía, el garbo de juventud que deshizo la niebla de aquella dogmatización seudocientífica, que fue la enseñanza de las escuelas y la doctrina del periodismo durante la época de la tiranía y las injusticias políticas. Se desprestigliaron ante la conciencia las teorías conformistas de ese especial positivismo mexicano, o podría decirse positivismo porfirista.⁷⁰

Claramente cuando menciona la expresión “rebelión política” se refiere al movimiento antirreeleccionista dirigido por Madero. Y cuando habla de “la renovación de las ideas” se refiere directamente a la nueva generación de intelectuales de El Ateneo, en contraposición al positivismo del antiguo régimen. Por otro lado, como un hombre convencido de la

⁶⁸ Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI editores, 2000, p. 49

⁶⁹ *Ibidem*, p. 50.

⁷⁰ Antonio, Caso, Reyes, Alfonso, Henríquez Ureña, Pedro, *op. cit.*, p. 134

democracia hace una férrea crítica al régimen de Porfirio Díaz, señalándolo como “la época de la tiranía e injusticias políticas”.

1.3.- La postura política de José Vasconcelos en la Convención de Aguascalientes

El 15 de julio 1914 Victoriano Huerta abandona el poder, una nueva fase de la revolución concluía con tal suceso. El acuerdo inicial entre las facciones, que había dado origen a cierta unificación, encontró en la caída del dictador, es decir en la obtención de esa meta unificadora, razón para un nuevo quebrantamiento. Mas más allá de la lucha por la democracia del poder y la institucionalización del mando del país, estaba la definición misma del estado nación que se deseaba. El primer debate en el que las fuerzas revolucionarias se entregaron a la discusión nacional tiene un nombre siempre asociado al fracaso: Se llama la convención de Aguascalientes.⁷¹

La Convención de Aguascalientes fue una importante reunión entre las diferentes facciones revolucionarias: Principalmente villistas, carrancistas-constitucionalistas y zapatistas. La convocatoria de la Convención se dio el 1 de octubre de 1914 por Venustiano Carranza, jefe del Ejército Constitucionalista, quien lo describió como la Gran Convención de Jefes Militares con mando de Fuerzas y gobernadores de los estados. Sus primeras sesiones se celebraron en la Cámara de Diputados en la Ciudad de México, pero fueron trasladadas a la ciudad de Aguascalientes, debido a la presión de los villistas, donde se reunieron desde el 10 de octubre al 9 de noviembre de 1914.

Su propósito fundamental era evitar la lucha de facciones dentro del ejército “constitucionalista” a cuyo primer jefe, Venustiano Carranza, no le importaba evitar dicha guerra con tal de incrementar su hegemonía.⁷² La Convención debía unificar al país, constituyendo un centro al que todos los grupos —incluidos los disidentes— debían obedecer. El primer objetivo era, pues, asegurar la paz.⁷³

Antes de que participara en la Convención, Vasconcelos se puso a las órdenes de Carranza quien le encarga viajar a Europa como agente financiero cuya labor principal fue evitar que Huerta consiguiera empréstitos. A su regreso al país, Carranza le comisiona tareas

⁷¹ Federico Reyes Heróles, “La Convención de Aguascalientes: Derrota o crisol de las fuerzas revolucionarias”, p. 571 (los demás datos no están en línea), página web del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/2/700/38.pdf>. Consultado el 04-10-17.

⁷² Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, México, El caballito, 1980, p. 126

⁷³ Felipe Arturo Ávila Espinoza, *Las corrientes revolucionarias y La soberana convención*, México, INEHRM-COLMEX, 2014, p. 228

diplomáticas y al triunfo constitucionalista, lo designa director de la Escuela Nacional Preparatoria. Como Vasconcelos se niega a pronunciarse contra Villa y Zapata, lo encarcelan, se escapa, huye al norte y se incorpora a la Convención de Aguascalientes, donde se encarga de preparar un documento titulado “La Convención de Aguascalientes es soberana”, en el cual expresa la defensa del derecho inalienable del pueblo a hacer valer su soberanía mediante asambleas revolucionarias. Se pronuncia a favor de la soberanía popular. Asamblea soberana cuyo poder se erige como resultado de la voluntad popular. “La Convención de Aguascalientes es soberana”, es un trabajo que busca demostrar que la verdadera soberanía popular reside y ha venido residiendo desde febrero de 1913, en los ciudadanos rebeldes a la usurpación huertista, en el ejército constitucionalista, que es el ejército del pueblo soberano. Carranza había entrado en la lucha revolucionaria para restaurar el orden legal violentado por Huerta; pero no como el sucesor del presidente Madero.⁷⁴

La postura de Vasconcelos a favor de la soberanía popular en la Convención, es una vez más un rasgo democrático de sus ideas políticas. Nos remite al concepto de democracia de autores como Rousseau y Tocqueville. Pero es preciso aclarar que no quería que gente extraída de esas mayorías gobernara. A falta de una democracia liberal, como él concebía que debía gobernarse el país, pues el gobierno maderista (que representaba a ese tipo de democracia) había sido usurpado por Huerta, y Carranza quería volver a usurparlo (según la visión de Vasconcelos), entonces el poder residía en el pueblo, mientras no se reestableciera ese proyecto de gobierno. Por lo tanto, esa soberanía popular por la que pugnaba era momentánea. Prueba de que no estaba a favor de que el pueblo llano o caudillos extraídos de ese estrato gobernarán el país, fue que tras la convención no apoyó ni a Villistas ni Zapatistas. De hecho en su libro *La Tormenta* se expresa de una forma despectiva sobre la incapacidad de gobernar de estos grupos revolucionarios y sus líderes. Una opinión parecida en cuanto al contenido despectivo la encontramos en Martín Luis Guzmán, en su libro *El águila y la serpiente*, quien también fue parte de la convención y anteriormente también era compañero ateneísta de Vasconcelos.

⁷⁴ Andrés Donoso Romo, “Una mirada al pensamiento de José Vasconcelos sobre Educación y Nación”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 15, núm. 48, enero-marzo, 2010, Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela, p. 127. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27915699006>. Consultado el 04-10-2017.

Se puede concluir que la convención de Aguascalientes “tuvo en Vasconcelos a su principal teórico, jurista y propagandista. Él redactó sus documentos básicos y en ella fracasaron sus aspiraciones por devolver a la revolución a ese orden fecundo que anunció Madero”.⁷⁵ Es decir, “el Maestro de América”, quería reinstaurar ese proyecto democrático en el que convergía con el llamado “Apóstol de la Democracia”.

1.4.- La postura política de José Vasconcelos en el régimen de Obregón: Rector de la UNAM y Secretario de Educación Pública.

Desde 1919 Álvaro Obregón se postuló a la presidencia de la república, sin embargo, Venustiano Carranza lo acusó de conspiración contra el gobierno y lo envió a prisión. El general sonorenses logró escapar y se sumó al Plan de Agua Prieta, al lado de Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta. Al triunfar dicha rebelión, este último –que eligieron como presidente interino- convocó a elecciones en septiembre de 1920, las cuales ganó Obregón. Al acceder a la presidencia e incluso desde el interinato de 1919, se inició un periodo que abarcó hasta 1934, cuyo dominio gubernamental lo detentó el llamado grupo de “los sonorenses”. Los líderes que pertenecieron a dicho grupo fueron -además de Álvaro Obregón que ocupó la presidencia de 1920 a 1924- Plutarco Elías Calles de 1924 a 1928, así como el presidente provisional Adolfo de la Huerta (en 1919); es decir, los mismos que se aliaron para derrocar a Carranza mediante el Plan de Agua Prieta. Es con Calles con quien Vasconcelos se enemista, y se aleja de los gobiernos revolucionarios. Y es con Obregón con quien mantiene mejores relaciones y con quien está más vinculado al proyecto revolucionario, también es el periodo en el que mayor protagonismo tiene en la vida nacional. En este contexto Vasconcelos es nombrado rector de la Universidad Nacional de México de 1920 a 1921, y de 1921 a 1924 como secretario de Educación Pública. En este apartado se plantea que Vasconcelos promovió democratizar la educación, y que esta idea tenía una raíz e influencia liberal o de democracia liberal.

Por lo general, los defensores de un concepto liberal de democracia tienden a restringir su uso a una esfera política propia, y no gustan de extenderlo a otras. Sin embargo, ello no

⁷⁵ José Vasconcelos (edición crítica de Claude Fell), *op. cit.*, p. 996

implica que no quepa defender una noción restrictiva de democracia y preguntarse, por el modo en que podría relacionarse con la educación.⁷⁶ De hecho este “ideal” de democratizar la educación, tenía una raíz liberal, puesto que “la democratización de la enseñanza ha sido un proceso largo que se inicia en la Revolución Francesa”.⁷⁷ La burguesía revolucionaria, consciente de la contradicción entre su lema de libertad, igualdad y fraternidad y la existencia de una propiedad repartida muy desigualmente, establece, por medio de Condorcet, la educación como el principal factor compensatorio de la desigualdad social, que gracias a una educación igual para todos, podría limitarse a términos razonables. De ahí proviene el derecho a una enseñanza igual para todos.⁷⁸ Esta universalización de la enseñanza, como criterio principal de democratización, a partir de la Revolución Francesa ha arrastrado consigo el carácter público, entendido como equivalente a estatal de la enseñanza. Frente a la educación privada, tradicionalmente eclesiástica, la democratización de la enseñanza se ha hecho coincidir con su estatalización.⁷⁹

Incluso remontándonos un poco más atrás, en el siglo XVIII, el que es considerado uno de los precursores o antecedentes de la democracia liberal –Rousseau- también coincidía con esta postura sobre la educación. Pues “el concepto fuerte, rousseauiano, de democracia, cabe fijar un primer sentido de educación democrática, como aquella que se imparte a todos por igual, y de ahí que se entienda por democratización de la enseñanza abrir las instituciones educativas a todos los miembros de la sociedad.”⁸⁰ El mismo Rousseau señala que ser ciudadano conlleva una educación y que ésta es vital para crear hombres buenos en la civilización, es decir, buenos ciudadanos.⁸¹

Para principios del siglo XX la enseñanza primaria se había extendido con carácter obligatorio y gratuito a todas las clases sociales en la mayoría de los países europeos aunque todavía quedaban naciones en las que la enseñanza no alcanzaba a todos los sectores

⁷⁶ Ignacio Sotelo, “Educación democrática y la democratización de la educación”, en *Estudios. Filosofía Historia-Letras*, Verano-Otoño 1996, ITAM, México. Disponible en: https://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras45-46/texto02/sec_9.html. Consultado el 06-10-2017.

⁷⁷ Manuel Jesús Martínez Selva, “La democratización en la enseñanza”, en *Eúphoros*, núm. 4, 2002, p. 261. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1183044>. Consultado el 06-10-2017.

⁷⁸ Ignacio Sotelo, *op. cit.*

⁷⁹ *Loc. cit.*

⁸⁰ *Loc. cit.*

⁸¹ Rousseau, *op. cit.*, 294.

sociales.⁸² Y Durante el periodo de entreguerras surge en Europa un movimiento “en pro de la democratización de la enseñanza, entendida ésta como la extensión de la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza secundaria, al menos a un primer ciclo que abarcase desde los doce a los catorce o quince años de edad.”⁸³

Además de las definiciones mencionadas en párrafos anteriores, para William Taylor cuando en una disertación sobre educación se habla de democratización de la enseñanza, generalmente se refiere a los problemas del acceso a la educación. Hasta qué punto todos, o cierta proporción de individuos en la sociedad, tienen el derecho, los medios, la motivación y la oportunidad de recibir instrucción en los niveles primario, secundario y superior. La democratización en este sentido a menudo está implicada en programas sociales y políticos, planteándose dichas cuestiones buscando aquello que se necesitaría hacer para mejorar el acceso a los miembros de aquellos grupos marginados, en lo que a educación se refiere, tales como los que menos ganan.⁸⁴

Por otra parte, en el contexto nacional -en la segunda mitad del siglo XIX- al apartarse el clero del control de la educación, el Estado se hace cargo de ella. Pero éste fue un proceso lento que se inicia con las leyes de Reforma, en una de las cuales Benito Juárez proclama una educación liberal, obligatoria, laica y gratuita. Pero tal pretensión sólo se queda en el papel, ya que el país se debate en una lacerante ignorancia generalizada, pues solamente un porcentaje mínimo accede a la educación.⁸⁵

Ya en el Porfiriato a pesar de los esfuerzos de varios ministros de educación, de la capacidad de Justo Sierra, se seguía teniendo un gran rezago educativo. En opinión de Vasconcelos esto respondía a que la educación de tipo positivista era elitista, sólo unos pocos podían acceder a ella. La propia investigadora experta en la educación durante el Porfiriato, Mílada Bazant de Saldaña, admite que los números de la educación favorecían a las minorías.⁸⁶ Prueba de

⁸² Manuel Jesús Martínez Selva, *op. cit.*, p. 261

⁸³ *Loc. cit.*

⁸⁴ William Taylor, “Educación y democratización”, Instituto de Educación de la Universidad de Londres, (los demás datos no están en la página web), pp. 75-76. Disponible en: <https://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre252/re25206.pdf?documentId=0901e72b813eef4d>. Consultado el 07-10-2017.

⁸⁵ David Piñera Ramírez, *La educación superior en el proceso histórico de México. Tomo 3*, México, SEP-UABC, 2002, p. 31.

⁸⁶ Mílada Bazant de Saldaña, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, COLMEX, 2006, p. 77.

ese rezago fue que por ejemplo a finales del siglo XIX, el analfabetismo era de un 80% de la población total.⁸⁷ Mientras que al final de Porfiriato, en 1910, la cantidad de analfabetos representaba un 70%,⁸⁸ incluso otras fuentes dicen que era del 72%.⁸⁹ Esto contrasta con el gran adelanto que tuvo el alfabetismo desde la gestión de Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública, que en páginas siguientes se analizará.

Seguramente Vasconcelos estaba influenciado por autores como Rousseau que ponían énfasis en la enseñanza, y de quien “El Maestro de América” era un lector asiduo. También coincidía con Condorcet, en que la educación era el principal factor compensatorio de la desigualdad social. Además de que compartía las ideas de los liberales decimonónicos, como Juárez, una de ellas fue precisamente la educación obligatoria para todos los habitantes del país.⁹⁰ De hecho el historiador John Skirius, biógrafo y experto en la obra de Vasconcelos, admite que “la historiografía de Vasconcelos, especialmente durante los años 1920- 1924 fue típicamente liberal, con la excepción de su apología de la herencia cultural hispánica en México.”⁹¹ Vasconcelos no desprecia a España ni la cultura que trajo ella a México. Condena la alianza del Estado con la Iglesia en la explotación del pueblo mexicano, tanto en la época colonial como en el siglo XIX. Los héroes liberales decimonónicos también son los de Vasconcelos: Morelos, el libertador de los esclavos y revolucionario en favor de la independencia; Benito Juárez, en su lucha contra el clero.⁹² Por otro lado, “El Maestro de América” era un hombre muy informado del contexto mundial, de la época contemporánea o cercana a él, por lo tanto sabía que los proyectos europeos de democratizar la educación estaban dando frutos.

⁸⁷ Hugo Casanova Cardiel, “México, con mayor número de analfabetas que hace poco más de 10 años”, en *Boletín UNAM-DGCS-550*, 7 de septiembre de 2012, México, UNAM. Disponible en: http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2012_550.html. Consultado el 13-10-2017.

⁸⁸ Javier Mendoza Rojas, *Los conflictos de la UNAM en el siglo XX*, México, UNAM, 2001, p. 23.

⁸⁹ “Porcentaje de población analfabeta (2008)” (no aparece el autor), en *Panorama Educativo de México*, Instituto Nacional para la Evaluación y la Educación, p. 95. Disponible en: http://www.inee.edu.mx/bie/mapa_indica/2010/PanoramaEducativoDeMexico/CS/CS03/2010_CS03_c-vinculo.pdf. Consultado el 11-10-2017

⁹⁰ Lourdes Alvarado, Graciela Arroyo, Julio Zamora, *Los tiempos de Juárez*, México, UNAM, 2007, p. 61

⁹¹ John Skirius, *op. cit.*, p. 6. Disponible en: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/11559/public/11559-16957-1-PB.pdfque. Consultado el 25-09-2017.

⁹² *Loc. cit.*

Esto fue precisamente lo que hizo Vasconcelos, llevó sus ideas democráticas no sólo al ámbito político sino también al ámbito social y educativo: “Reducir las desigualdades, promover la reforma agraria, democratizar la enseñanza: tales objetivos implicaban una opción en favor de un tipo de sociedad respecto del cual Vasconcelos tuvo que preocuparse y definirse.”⁹³ Y esto se reflejó primero en la Universidad Nacional de México y después en la Secretaría de Educación Pública. “Elaboró su reflexión educacional desde la política...Vasconcelos, antes que pedagogo fue educador, y antes que educador fue político.”⁹⁴

En 1920 el presidente Adolfo de la Huerta invita a Vasconcelos a ser rector de la Universidad Nacional de México. El lema de la universidad obra de él, define con plenitud su adjudicación de la gran responsabilidad de los depositarios del saber. *Por mi raza hablará el espíritu*, es decir, en la interpretación a la vez mística, por ese porvenir multiétnico de América Latina, con el origen hispano e ibérico de esa región.⁹⁵ . Hay rumores de que se refería al “espíritu santo”, de lo cual no hay información suficiente que lo confirme. De cualquier modo, el hispanismo y la unidad hispano e iberoamericana que promueve es el punto central, aún si se tratara de una alusión católica. Pues finalmente la religión fue otro de los elementos que tenían un origen común en las naciones de origen hispano. Si este fuera el caso, veía a esta religión como otro puente de “unidad” entre las naciones hispano e iberoamericanas. En cuanto a la raza, Vasconcelos se refería a lo que más tarde llamaría “la raza cósmica”, es decir, a la casta iberoamericana muchas veces mezclada con gente de distintos orígenes, pero “hermanada” por un idioma e historia en común.

Por otro lado, Vasconcelos también diseña el escudo que hasta la fecha ostenta la UNAM, haciendo referencia a ese hispanoamericanismo tan característico de él, con mucha influencia de José Enrique Rodó y de José Martí (los tres “José” hispanoamericanistas). El rector invita a alumnos y docentes a salir de los recintos y dirigirse al pueblo. Esta propuesta ya tenía un antecedente, en su época del Ateneo, con la creación de la Universidad Popular, la cual se creó como una especie de escuela para adultos de clases bajas como obreros y

⁹³ Claude Fell, *op. cit.*, p. 90

⁹⁴ Andrés Donoso Romo, *op. cit.*, p. 56

⁹⁵ Carlos Monsiváis, *Historia mínima. La cultura mexicana en el siglo XX*, México, COLMEX, 2010, p. 155

campesinos. Esa labor de democratizar la educación, de que llegara a todos los mexicanos se ve reflejado en su discurso de toma de protesta en la Universidad de México:

Yo no vengo trabajar por la universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje para el pueblo. El pueblo ha estado sosteniendo a la Universidad y ahora es menester de ella, y por mi conducto llega a pedirle consejo...Desde hace varios años varios mexicanos hemos venido clamando porque se establezca en México un Ministerio de Educación Federal... De esta universidad debe salir la ley que dé forma al Ministerio de Educación Pública Federal que todo el país espera con ansia.

Lo hacemos saber al mundo: La Universidad de México va a estudiar un proyecto de ley para la educación intensa, rápida, efectiva de todos los hijos de México...El cargo que ocupo me pone en el deber de hacerme intérprete de las aspiraciones populares; y, en nombre de este pueblo que me envía, os pido a vosotros, y junto con vosotros a todos los intelectuales de México, que salgáis de nuestras torres de marfil para sellar el pacto de alianza con la Revolución. Alianza para redimirnos mediante el trabajo, la virtud y el saber. El país ha menester de vosotros...La Revolución anda en busca de sabios. Más tengamos también presente que el pueblo sólo estima a los sabios de verdad, no a los egoístas que usan la inteligencia para alcanzar predominio injusto, sino a los que saben sacrificar algo en beneficio de sus semejantes...Seamos los iniciadores de una cruzada de la educación pública.⁹⁶

La actividad de Vasconcelos en la Universidad fue más allá de sus atribuciones ordinarias como rector, pues desde esta institución estaba planeando crear un Ministerio o Secretaría de Educación Pública (incluso antes, como él mismo lo dice, aunque no de manera formal), y así poder brindar educación a todos los mexicanos. Concebía que la Revolución, tenía como deber una verdadera cruzada para democratizar la enseñanza, como él llamaba a esta empresa.

Pero esta iniciativa educacional no se quedó sólo en el discurso, sino que pronto la puso en práctica: Desde junio a noviembre de 1920, José Vasconcelos publica y hace una serie de circulares destinadas a poner en marcha la primera gran iniciativa del rector de la Universidad de México: La campaña contra el analfabetismo. Dichos documentos constituyen el primero de muchos llamados que Vasconcelos dirige a la nación entre 1920-1924.⁹⁷ Como señala Claude Fell, Vasconcelos se transformó en “el ministro de a caballo”, que visita tanto ciudades de provincia como “poblados al margen de toda corriente cultural y educativa que nunca había atravesado un personaje oficial. Visita escuelas y habla con los maestros. Todo

⁹⁶ José Vasconcelos, “Discurso en la Universidad”, en Javier Sicilia, *op. cit.*, p. 83-85

⁹⁷ Claude Fell, *op. cit.*, pp. 24-25

esto confiere a Vasconcelos una autoridad y una popularidad indiscutible ante el público.”⁹⁸ Vasconcelos quería movilizar la opinión pública en este sentido, de hecho lo logró, ya que la mayoría de los periódicos apoyaron de manera casi inmediata esta “cruzada educativa”. La prensa capitalina proporcionó fondos, y dio cuenta de los resultados más espectaculares, por medio de corresponsales, por ejemplo; de la alfabetización en regiones pobres aisladas y olvidadas.⁹⁹

En esta campaña contra el analfabetismo, Vasconcelos convocó a los ciudadanos mexicanos –que ya sabían leer y escribir- a colaborar en la alfabetización de los que no lo estaban. Además de que exentó de pago a los alumnos pobres.¹⁰⁰

A efecto de iniciar desde luego algunos medios que tiendan a las supresión del analfabetismo en la República, la Universidad Nacional de México...formula un llamamiento urgente, a efecto de que todos los mexicanos colaboren en la empresa para redimirnos por la educación...La Universidad confía en los sentimientos generosos del pueblo mexicano y está segura de que millares de personas ofrecerán con entusiasmo los servicios para la lucha con el analfabetismo...que el patriotismo venza los obstáculos para la educación del pueblo.¹⁰¹

Para 1921, Álvaro Obregón nombra a Vasconcelos secretario de Educación Pública (aunque desde antes ya estaba fungiendo como tal, de manera extraoficial). A él “le toca instrumentar la educación laica y gratuita. El empeño inmediato es el analfabetismo que le impide a México civilizarse. Marca la pauta para que a partir de 1924 los secretarios de Educación Pública privilegien la educación como un elemento del desarrollo nacional.”¹⁰² La labor institucional de Vasconcelos, impulsada con el establecimiento de la Secretaría de Educación Pública (SEP), concentró los esfuerzos educativos de la Revolución y les dio una orientación social. “La educación debía ir hacia los marginados, estar guiada por preocupaciones democráticas. Para la visión vasconcelista, la pobreza y la ignorancia son los mayores enemigos del progreso, resolverlos precisaba de la educación.”¹⁰³

⁹⁸ *Ibidem*, p. 50

⁹⁹ *Ibidem*, p. 25

¹⁰⁰ José Vasconcelos, “Se exime a los alumnos pobres del pago de cuotas escolares”, en Javier Sicilia, *op. cit.*, p. 92

¹⁰¹ José Vasconcelos, “La campaña contra el analfabetismo”, *Ibidem*, pp. 89-91

¹⁰² Carlos Monsiváis, *op. cit.*, p. 157

¹⁰³ Lucino Gutiérrez Herrera y Francisco J. Rodríguez Garza, “El pensamiento educativo en el México posrevolucionario”, Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco, p. 3, (los demás datos no están la

En este ámbito de la democratización educativa, también fueron importantes y sobresalientes las llamadas “Misiones Culturales”, las cuales fueron un proyecto que surge desde el origen mismo de la SEP (1921), como un eje fundamental para su funcionamiento, como parte de la gran “cruzada contra la ignorancia”, que Vasconcelos propugnaba. Además, buscaba incorporar a los indígenas y a los campesinos al proyecto de nación civilizada, así como difundir en ellos un pensamiento racional y práctico. En su origen, la labor de la SEP tenía por objeto llevar la educación a todos los rincones del país, haciendo énfasis en llegar a las comunidades rurales e indígenas. Por eso desde 1922 se buscó establecer escuelas en ese tipo zonas, lo cual se hizo a través del Departamento de Educación y Cultura para la Raza Indígena, después de una búsqueda en el país de lugares donde se necesitaran.¹⁰⁴

“Los maestros misioneros ambulantes”, en un primer momento, hacían la labor de exploradores en búsqueda de centros (indígenas de preferencia) para establecer lo que sería luego una “Misión Cultural”. Además, debían localizar a los profesores y establecer relaciones con la comunidad para facilitar esta tarea. También impartían cursos a los docentes, principalmente sobre capacitación para el trabajo en áreas como la agricultura, y las industria, es decir, lechería, conservación de frutas, curtiduría, carpintería, entre otras.¹⁰⁵ Además de todo esto Vasconcelos inaugura escuelas, bibliotecas, edificios universitarios, centros culturales para obreros, edita libros gratuitos de cultura universal para escuelas y bibliotecas públicas, etc.¹⁰⁶ Por tales motivos, su labor para democratizar la educación fue muy vasta y fructífera.

Para evidenciar el éxito que tuvo la labor educativa de Vasconcelos, es preciso comparar los índices de analfabetismo del periodo casi inmediatamente anterior, como el Porfiriato, el cual tenía la ventaja de tener una mayor estabilidad y paz que los gobiernos emanados de la Revolución. En más de tres décadas que duró el régimen de Díaz, el analfabetismo se redujo entre un 8 y máximo un 10%. Con un promedio de reducción del analfabetismo 2.3% a 2.9%

página web). Disponible en: http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista103_S2A2ES.pdf. Consultado el 12-10-2017.

¹⁰⁴ Jonatan Ignacio Gamboa Herrera, “Las misiones culturales entre 1922 y 1927”, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, p. 1 (los demás datos no están la página web). Disponible en: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at09/PRE1178909741.pdf>. Consultado el 14-10-2017.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 2-3

¹⁰⁶ Claude Fell, *op. cit.*, p. 79

por década, tomando en cuenta que ese régimen duró 3.4 décadas. Mientras que en 1921 – cuando Vasconcelos inicia la campaña de alfabetización- la población analfabeta sumaba 66%, y en 1930 era de 61%. El otrora líder ateneísta fungió como secretario de la SEP entre 1921 a 1924, y sentó las bases para la educación pública y la alfabetización que se llevaría a cabo a lo largo de las siguientes décadas del siglo pasado. En un decenio se redujo el analfabetismo un 5%, el doble o casi el doble del promedio –por década- de reducción que en el Porfiriato (de 2.3 a 2.9%). En cuanto a inversión a la educación, Obregón concedió a ésta cinco veces más presupuesto per cápita que Porfirio Díaz en 1900-1901 y dos veces más que Madero en 1911-1912.¹⁰⁷ “Este gran presupuesto era condición necesaria de la influencia vasconceliana en la sociedad mexicana y de la nueva imagen del país como un lugar interesado en la educación, la cultura y la democracia.”¹⁰⁸

Por otro lado, para 1950, la población analfabeta correspondía al 43%, a pesar de la inestabilidad política a raíz de la Revolución y los conflictos posteriores en los gobiernos emanados de ésta (en comparación con la supuesta “pax” y estabilidad del Porfiriato¹⁰⁹), en tres décadas la población analfabeta descendió de 66 a 43%, es decir, un 23% de 1920 a 1950, en comparación del 8 al 10% que en las 3.4 décadas del gobierno de Díaz. Esto se traduce a un promedio de 7.6% de reducción del sector analfabeto, por década, a diferencia del promedio del 2.3 al 2.9 % del Porfiriato. Lo cual es casi el triple de mejoramiento de la alfabetización. Esto comprueba el “éxito” de la democratización educativa, promovida por Vasconcelos, pues él sentó las bases de la enseñanza pública para buena parte del siglo XX.

¹⁰⁷ James W. Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal expenditure and social change since 1910*, EUA, Universidad de California, 1970, p. 160

¹⁰⁸ John Skirius, *José Vasconcelos y la Cruzada de 1929*, México, Ed. Siglo XXI, 1978, p. 17

¹⁰⁹ Agustín Sánchez Andrés, *México en el siglo XX: del Porfiriato a la globalización*, México, Arco-libros, 2010. p. 7

1.5.- La postura política de Vasconcelos en las elecciones de Oaxaca (1924): Su primera decepción democrática

Cuando mermó el apoyo financiero y político para la labor educativa vasconcelista y además aumentaron las tensiones con Obregón (por ejemplo, Vasconcelos no estaba de acuerdo con los Tratados de Bucareli), el 30 de junio de 1924 Vasconcelos renuncia a la SEP. Sin embargo, la intensa obra de este intelectual en dicha institución, quedó como el mérito más alto que se le conoció al llamado “Maestro de América”.¹¹⁰ Después de su destacada gestión educativa –en la UNAM y la SEP- en 1924 Vasconcelos presentó su candidatura para el gobierno de su estado natal, Oaxaca. Se dice que antes de renunciar había sido invitado por muchos oaxaqueños, para ser gobernador de ese estado.¹¹¹ Participó como candidato independiente, contando con el apoyo de un grupo de intelectuales, en su mayor parte de simpatizantes del exgobernador García Vigil relacionados con la rebelión delahuertista.¹¹² Su respaldo principal fueron estudiantes, maestros e intelectuales que formaron el Comité Orientador pro Vasconcelos.¹¹³

Cuando Vasconcelos anuncia su candidatura a gobernador del estado de Oaxaca, La Federación de Estudiantes de la Ciudad de México pide a los universitarios oaxaqueños que apoyen decididamente su campaña: se presenta a Vasconcelos como un constructor de instituciones, un hombre de acción enérgica y un educador cuya obra ha sido reconocida y admirada por la juventud del continente; aparece también como un símbolo de pureza y una integridad revolucionaria, en contraste con la decadencia moral a la que parece haber sucumbido la clase política mexicana y con el militarismo de la vida pública.¹¹⁴

El mismo Vasconcelos se decía seguro de que iba triunfar en esa elección, y lo señalaba abiertamente a la prensa, a pesar de que estaba consciente de las prácticas fraudulentas en los

¹¹⁰ Luis Maldonado Venegas, *Trilogía magisterial del siglo XX.: La reforma educativa del siglo XXI*, México, Editorial Las Ánimas, 2014, p.92

¹¹¹ *Loc. cit.*

¹¹² Daisy Ramírez, “De elecciones y chanchullos: la contienda electoral por la gubernatura de Oaxaca en 1924”, en *Legajos 9 Boletín del AGN*, Octava época, año 3, enero-abril, 2016, AGN, México, p. 29. Disponible en: <http://189.206.27.87/Legajos/pdf/Legajos09/DeEleccionesYChanchullos.pdf>. Consultado el 18-10-2017

¹¹³ Felipe Garrido, *Compartir el poder: la lucha por la democracia en México*, México, 2006, Ed. Océano, p. 24

¹¹⁴ Claude Fell, *op. cit.*, p. 594

comicios, confiaba tal vez de manera ingenua, que ganaría las elecciones a pesar de esos obstáculos: “la medida que hemos tomado contra los atropellos, es obtener el triunfo: a cada chanchullo responderemos con una victoria. Tenemos segura la victoria, no sólo en la elección de gobernador, sino en la de diputados.”¹¹⁶

Sin embargo, perdió, se dice que esto se debió a prácticas antidemocráticas y fraudulentas. Hubo atentados e intimidaciones a sus seguidores, además de que se le asignaron muy pocos votos. Las elecciones fueron muy cuestionadas –por parte de sus seguidores y del propio candidato de oposición- contra el candidato oficial, Onofre Jiménez. Vasconcelos trató de impugnar las elecciones, por la vía legal, en base a las actas de conteo. Pero aun así el ganador fue Onofre Jiménez, por órdenes del ejecutivo.¹¹⁷

Esta sería la primera de sus postulaciones políticas como aspirante a gobernar (primero un estado y después el país), cinco años más tarde se postularía para la presidencia y la sospecha y reclamos fueron los mismos: fraude electoral. Como un hombre convencido de la democracia, en especial la de tipo liberal (cuyo componente principal era el sufragio mediante elecciones libres y limpias), Vasconcelos confió en que ganaría limpiamente, debido a la gran popularidad y prestigio que ganó como funcionario y educador, pero no fue así.

Las causas de que el poder ejecutivo no le dejará ganar las elecciones fueron las siguientes: A partir de la década de 1920 en la política nacional, una de las tareas de la llamada hegemonía sonorensis fue la búsqueda de la estabilización política y social en el país. Oaxaca se caracterizó, durante los años revolucionarios, por ser una fuerza disidente regional, por lo que uno de los objetivos fue enmarcar a la entidad a las disposiciones del poder central. Con la elección del general Manuel García Vigil inició en el estado esta tarea; no obstante, su periodo no culminó satisfactoriamente porque en 1923 el gobernador apoyó la revuelta delahuertista en la entidad, la cual reflejó una crisis política estatal y nuevamente un foco de inestabilidad en el país derivando en la elección. Los partidarios de general Vigil fueron

¹¹⁶ “Gran entusiasmo hubo en las elecciones en Oaxaca” en *Excélsior*, 8 de agosto de 1924, Archivo General de la Nación de México (en adelante AGN), Fondo Díaz Delgado y García, caja 22/16.

¹¹⁷ Francisco Ruiz Cervantes, “La institucionalización de la Revolución: La aventura vasconcelista”, en Romero Frizzi, María de los Ángeles, *et al.*, *Oaxaca, Historia Breve*, México, SEP-COLMEX-FCE, 2010, pp. 211-212

quienes apoyaron a Vasconcelos, esa fue una de las causas por las que el ejecutivo impidió que ganara la gubernatura de Oaxaca.¹¹⁸

Por otro lado, la opinión del gobierno sobre la candidatura de Vasconcelos fue la siguiente:

El grupo de Independientes que sostienen la candidatura del licenciado Vasconcelos, está constituido por los elementos más intelectuales del Estado que militaron en el Partido Liberal Constitucionalista. En su mayoría, casi en su totalidad secundaron el movimiento rebelde encabezado por García Vigil o simpatizaban con él. Su organización ha sido a base de prestigio personal de sus componentes y muy especialmente del Lic. José Vasconcelos. Estaban conscientes del prestigio de Vasconcelos como funcionario público, pero también del riesgo que representaban sus seguidores, en su mayoría simpatizantes del exgobernador de Oaxaca, que había apoyado la rebelión delahuesrtista. Las opiniones del gobierno sobre el partido de Vasconcelos no eran tan desfavorables hacia él, se pretextaban únicamente con que sus integrantes eran simpatizantes del disidente exgobernante Vigil: El grupo Vasconcelista representa una tendencia moderada. Sus líderes declaran que desean la cooperación de todos los hombres de buena voluntad que quieran laborar por el bienestar del Estado, sin que los guíen los prejuicios ni personalismos; que en caso de obtener el triunfo los puestos públicos no serán canonjías para crear holgazanes, sino que se llenarán de honestidad y capacidad. Los García Vigilistas predominan en el partido, constituyendo esto un peligro.¹¹⁹

Sin embargo, también admitían que “el grupo que postuló al señor Vasconcelos también tenía una fuerza considerable”.¹²⁰

Lo que no decían o admitían abiertamente los informes oficiales era que Vasconcelos representaba un peligro, no sólo por tener apoyo de los “vigilistas”, sino también por ser un obstáculo para la hegemonía de los caudillos militares revolucionarios, que ostentaban los puestos más altos del gobierno. Esa fue otra de las causas por la que no lo dejaron acceder a la gubernatura de Oaxaca. El propio Vasconcelos declaraba que su lucha iba en contra de los vicios nacidos de la Revolución, por ello, su campaña fue percibida como un peligro para los cauces de aquel movimiento, rápidamente brotó la represión y la violencia contra los vasconcelistas.¹²¹ Alguien tan preparado, popular y con tanto prestigio como Vasconcelos

¹¹⁸ Daisy Ramírez, *op. cit.*, p. 14

¹¹⁹ AGN, Fondo: Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 174, expediente 2, ff. 68-69.

¹²⁰ AGN, Fondo: Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 174, expediente 2, f. 67

¹²¹ José Félix Zavala, “El hombre que educó a México: José Vasconcelos”, en *El oficio de historiar: la historia como arte* (los demás datos no están en la página web). Disponible en: <http://eloficiodehistoriar.com.mx/2008/09/18/el-hombre-que-educo-a-mexico-jose-vasconcelos/>.

Consultado el: 20-10-2017.

era un inconveniente para la hegemonía que quería ejercer Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Esa también fue una de las razones por las que más adelante tampoco lo dejaron ganar en las elecciones federales. Un civil como Vasconcelos podía terminar poco a poco con la era de los caudillos “militares” de la Revolución.

Otra razón que no exponían abiertamente los comunicados oficiales del gobierno, era que “la maquinaria Calles-Obregón no apoyaría a aquel hombre que siendo secretario de Educación había callado cuando la rebelión delahuertista, y por consiguiente perdió las elecciones.”¹²² Y este silencio de Vasconcelos se debió seguramente a que “De la Huerta respaldó con entusiasmo los planes de educación que antes de abandonar la presidencia dejó un presupuesto de unos 18 millones de pesos para la Universidad”.¹²³ Vasconcelos se sentía agradecido por ese gesto –a favor de la educación- del entonces presidente provisional, por tal motivo no se puso en contra de éste cuando se presentó su rebelión. Teniendo a muchos partidarios del exgobernador que apoyó la rebelión delahuertista y el hecho de haber callado cuando ocurrió dicha revuelta, eran razones suficientes para desconfiar de él, y para que no lo dejaran acceder a un cargo importante, como la gubernatura de Oaxaca. Además, Obregón sabía que Vasconcelos estaba en contra de los Tratados de Bucareli, es decir, ya no comulgaba con las decisiones de éste, el cual todavía tenía mucha influencia en la política mexicana. Por su parte, Calles rechazó dichos tratados, comenzó a redactar una nueva ley sobre el petróleo que cumpliera con el artículo 27 de la Constitución¹²⁴, a pesar de converger en esa postura Vasconcelos y Calles no tenían buenas relaciones. El mismo “Jefe Máximo” sabía que no era del agrado del “Maestro de América”. Aunado a todo esto, estaba el gran prestigio y popularidad de “El Maestro de América”, que podía poner en aprietos a la hegemonía de Obregón y Calles.

Finalmente, Vasconcelos, desanimado se alejó de toda ambición política por el momento para buscar consuelo en sus estudios filosóficos.¹²⁵ “El intento frustrado de ser gobernador de su estado natal no enfrió sus altísimas ambiciones políticas, pero las pospuso para cuando

¹²² John Skirius, *op. cit.*, p. 21

¹²³ John W. F. Dulles, *Ayer en México: Una crónica de la Revolución Mexicana*, EUA, Universidad de Texas, 1961, p. 119

¹²⁴ Jean Meyer, *La Cristiada: El conflicto entre el Estado y la Iglesia*, México, Ed. Clío, 1997, p. 29.

¹²⁵ John Skirius, *Op. cit.*, p. 35

se presentaran condiciones más propicias.”¹²⁶ Vasconcelos confió en que ganaría limpiamente, debido a la gran popularidad y prestigio que ganó como funcionario público y como educador, pero no fue así. En esa época no bastaba tener popularidad ni prestigio para ganar una elección, se tenía que tener el visto bueno del poder central.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 20-21

1.6.- La postura política de Vasconcelos en las elecciones presidenciales de 1929

Se le conoce como el Maximato (1928-1934) al periodo comprendido entre la salida de Calles de la presidencia y el ascenso de Cárdenas. En el cual tuvieron lugar tres gobiernos, dos de ellos interinos y un tercero producto de una elección. Paralelamente se consolidó el primer instrumento político de cohesión vinculado al Estado: el Partido Nacional Revolucionario (PNR), y el general Calles se convirtió en el "Jefe Máximo" de los revolucionarios, cubriendo con su función en el ejercicio del poder una fase de tránsito entre el caudillo político-militar y el partido oficial.¹²⁷

Los tres mandatarios que México tuvo en ese tiempo fueron los siguientes: Emilio Portes Gil fue designado interino debido a la muerte de Obregón, Pascual Ortiz Rubio que "ganó" las elecciones en 1929, y Abelardo L. Rodríguez sustituyó interinamente a Ortiz Rubio cuando este renunció dos años después de haber ocupado su puesto.¹²⁸ Para nadie era un secreto que el presidente elegía a su sucesor, pero en este caso Calles eligió no sólo a uno, sino a cuatro mandatarios. El "Jefe Máximo" era el hombre fuerte del gobierno mexicano (tras el asesinato de Obregón), era el que en realidad movía los hilos de la república, a pesar de que hubo intentos de algunos presidentes del Maximato de actuar con autonomía, pero no lo lograron del todo.¹²⁹ Don Plutarco tenía un control férreo del país, no sólo en lo político sino que incluso quiso controlar el poder de la Iglesia Católica mexicana, lo cual desembocaría en la llamada Guerra Cristera.¹³⁰ Tan no era un secreto que Calles era el que tomaba las decisiones del país que en esa época surgió un dicho muy popular, basado en una especie de leyenda urbana: Se dice que un día la residencia presidencial, el Castillo de Chapultepec, amaneció pintada con un texto que decía; "aquí vive el presidente, el que manda vive enfrente". Haciendo alusión a que Elías Calles vivía en la colonia Anzures, colindante con la sede del

¹²⁷ Ricardo Pozas, "El Maximato: el partido del hombre fuerte, 1929-1934", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, vol. 9, documento 114, UNAM, México. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc09/114.html#rnf1>. Consultado el 25-10-2017.

¹²⁸ Angélica Mendieta Ramírez, "El Maximato: mito y realidad del poder político en México", en *Revista de Comunicación Vivat Academia*, Año XV, núm. 125, diciembre 2013, Fórum Internacional de Comunicación y Relaciones, España, p. 59. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15178/va.2013.125.52-67>. Consultada el: 05-11-2017.

¹²⁹ *Loc. cit.*

¹³⁰ Jean Meyer, *op. cit.*, pp. 27-30

poder ejecutivo.¹³¹ Fue en este contexto poco democrático, en el que Vasconcelos se postula a la presidencia de la república.

Tras su primera decepción democrática, al siguiente año (1925) abandona el país tras el fraude electoral que reclama en los comicios de Oaxaca, y vive en el extranjero prácticamente hasta 1928 (principalmente en EUA). Aún con el antecedente de las irregularidades en las elecciones de su estado natal, algunas semanas después del asesinato de Obregón (en julio de 1928) Vasconcelos presenta su candidatura a la presidencia de la república, lo que despierta inmensas esperanzas entre los jóvenes que ya lo habían apoyado en 1924, quienes eran mayoría dentro de su estado mayor político y le servían como lazo de unión con las clases populares.¹³²

La candidatura de Vasconcelos contrasta con la correspondencia entre él y Manuel Gómez Morín, pues a éste le dijo meses antes, en una carta, que no le interesaba ser candidato presidencial: “Crea que en el fondo la política y la presidencia misma me tienen sin cuidado; lo que me amarga es ver pasar el tiempo sin cuaje de mi obra material”.¹³³ Sin embargo hay que contextualizar esto para entender la divergencia entre lo que le dijo a su compañero del Ateneo y lo que en realidad realizó. Vasconcelos durante cierto tiempo convergió con Gómez Morín, por ejemplo, lo invitó a ocuparse de la dirección de la Escuela de Jurisprudencia, cargo que desempeñó hasta finales de 1924. De hecho, Gómez Morín resultó un muy buen colaborador para el entonces secretario de la SEP.¹³⁴ También había cierta afinidad en el aspecto político: ante la disyuntiva de la sucesión presidencial de 1924, ambos simpatizaron con la opción encabezada por Adolfo de la Huerta, puesto que lo consideraban “más respetuoso que Obregón y Calles de los principios democráticos y de las normas morales.”¹³⁵

¹³¹ Macario Schettino, *México: Problemas Sociales, Políticos Y Económicos*, México, Ed. Pearson, 2002, p. 119

¹³² Claude Fell, *op. cit.*, p. 594

¹³³ José Vasconcelos (Chicago), carta a Manuel Gómez Morín (México, D.F.), 4 de abril de 1928, Fondo: José Vasconcelos. Archivo Manuel Gómez Morín del ITAM.

¹³⁴ Javier Garcíadiago, “José Vasconcelos y Manuel Gómez Morín: afinidades y desacuerdos”, en *Revista de la Universidad*, UNAM, México, p. 53. (Los demás datos no están en la página web). Disponible en: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/14684/public/14684-20082-1-PB.pdf. Consultado el 06-11-2017.

¹³⁵ Archivo Histórico de la UNAM (en adelante: AHUNAM), Fondo: Sección Personal, vol. 562, exp. 739, ff. 121-124.

Ambos eran hombres convencidos y partidarios de la democracia, al menos para esa época. Y en ese sentido la mejor opción para ellos era De la Huerta.

Sin embargo, en años posteriores se comenzaron a distanciar, sobre todo en afinidad política. “Las crecientes diferencias tuvieron su origen en la percepción y la relación de Gómez Morín respecto al gobierno de Calles, tan execrado como incomprendido por Vasconcelos.”¹³⁶ Manuel Gómez Morín estuvo muy relacionado con el régimen de Calles, fue uno de los creadores del Banco de México y nombrado presidente del Consejo de Administración, una de las instituciones fundadas por Calles en 1926. El propio Jefe Máximo invitó al exateneísta a formar parte de dicha institución.¹³⁷ Como se ha dicho antes, Vasconcelos no tenía buenas relaciones con Calles y continuamente expresaba críticas hacia él, considerándolo un cuasi dictador, algo en contra del pensamiento democrático del exsecretario de la SEP. Es natural que por eso Vasconcelos no le dijera abiertamente de sus planes a Gómez Morín, quien tenía una relación muy estrecha con el “Jefe Máximo”, y se los podía hacer saber a éste. “El Maestro de América” seguramente no quería, que antes de planear su campaña, le empezaran a poner obstáculos para llegar a la presidencia.

El primero de septiembre de 1928, el “Jefe Máximo” leyó su último informe, que llamó su “Testamento político”, en el cual declaró que México había dejado de ser un país de caudillismo, para entrar francamente en la era de las instituciones. Vasconcelos consideró el informe de Calles “un reto a la dignidad nacional” y por tal motivo decidió regresar a la política activa del país.¹³⁸ En dicho pronunciamiento de Calles aseguraba lo siguiente:

Prometo dedicarme a la vida privada, para así no influenciar ni a los unos ni a los otros y dejar al país en libertad absoluta para que elija de aquí a un año al ciudadano que le parezca. Doy mi palabra de no volver a participar en la política activa y de que el gobierno del Lic. Portes Gil dará toda clase de facilidades y garantías para que las próximas elecciones se hagan con apego absoluto a la ley, respetando escrupulosamente la voluntad popular.¹³⁹

¹³⁶ Javier Garcíadiego, *op. cit.*, p. 54

¹³⁷ Ver Eduardo Turrent, *Artífices de la fundación del Banco de México*, México, Banco de México-Horz&Chapa Ediciones, 2002, pp. 465

¹³⁸ *Ibidem*, p. 614

¹³⁹ José Vasconcelos, *Memorias II (El Proconsulado)*, México, FCE, 1993, p. 615

Vasconcelos “dudaba de haber oído bien”¹⁴⁰, pero aun así aceptó el reto. Se sabía con el apoyo y popularidad necesaria para competir y ganar, de lo que no estaba seguro era de la sinceridad de Calles, ni de la honestidad del entonces presidente Emilio Portes Gil, del cual opinaba así: “Abogado sin más relieve que el que su falta de probidad le presta, quien en época lejana había sido huertista, es decir, de la facción que asesinó al apóstol Madero haciendo naufragar la revolución.”¹⁴¹ Debido a los antecedentes de Portes Gil, como antirevolucionario, huertista y sobre todo antimaderista, Vasconcelos no confiaba mucho en él. Recordemos que para “El Maestro de América”, el régimen de Francisco I. Madero siempre fue un ejemplo a seguir, en materia democrática y que él mismo fue uno de los principales maderistas.

Fue así que en el verano de 1928 surgió el vasconcelismo, movimiento que intentaba “poner fin a tantos años de sangrienta y corrupta dictadura militar en México y reemplazarlos por un gobierno honesto y democrático encabezado por un civil. En el momento de su creación, el vasconcelismo significaba civilismo por encima de todo: el ideal del gobierno civil.”¹⁴² En Los Ángeles, California, en nombre del pueblo mexicano, Vasconcelos lanzó su candidatura presidencial. En ese entonces tenía cuatro años de vivir exiliado por voluntad propia, impartía la cátedra de Sociología Hispanoamericana en la Universidad de California, antes la había impartido en la de Chicago; además por ese tiempo había recibido una invitación -del gobierno de Brasil- para que fungiera como su consejero de educación. “El Maestro de América” tranquilamente podía ganarse la vida en el ámbito académico-educativo, pero prefirió la aventura electoral. Como dice el autor Andrés Donoso Romo: “Vasconcelos, antes que pedagogo fue educador, y antes que educador fue político.”¹⁴³

Para recaudar fondos para su campaña, en su estancia en EUA, las logias de la Alianza Hispanoamericana organizaron bailes y actos de propaganda, que aumentaron las contribuciones de connacionales exiliados tras lo que varios de ellos –y en especial Vasconcelos- consideraban la traición a los principios de la Revolución Mexicana. A este respecto, para “El Maestro de América”, había dos clases de mexicanos revolucionarios: Los

¹⁴⁰ *Loc. cit.*

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 614

¹⁴² John Skirius, *op. cit.*, p. 43

¹⁴³ Andrés Donoso Romo, *op. cit.*, p. 52

que esperaban ver realizados los ideales democráticos de la gesta iniciada por Madero; y del otro lado, "los pretorianos, que habían usurpado, corrompido, defraudado las esencias mismas de la originaria revolución".¹⁴⁴ Según Vasconcelos al mando de estos últimos se encontraba Plutarco Elías Calles, quien pretendía imponer en México una dictadura pretoriana (es decir, la influencia política abusiva de algún grupo militar en el gobierno; el término viene de pretoriano, el soldado miembro de la guardia de los emperadores romanos. Algo así como una dictadura de tipo militar). Aquí una vez más se nota ese tipo de ideas políticas democráticas de Vasconcelos, pues quería por medio de las urnas quitar lo que él consideraba una dictadura de Calles y dar continuidad al régimen que admiraba y al cual apoyó, el gobierno maderista, que concebía como el ejemplo democrático a seguir.

Vasconcelos se presenta como candidato oficial, en octubre de 1928 desde Texas, del partido de los antireeleccionistas de Madero. El aspirante al ejecutivo anunciaba la formación de una nueva generación política de jóvenes. La generación revolucionaria maderista de 1910, estaba exhausta pero había que reanimar los antiguos ideales. El civilismo se volvía ahora la tendencia dominante por tres razones: 1.- La muerte del último caudillo de la revolución. 2.- El mensaje del presidente Calles al Congreso garantizando que se celebrarían elecciones sinceras y 3.- El talante nacional, opuesto a que gobernaran los militares.¹⁴⁵

En Estados Unidos Vasconcelos tenía mucho apoyo de la comunidad mexicana, pues además de que por medio de ésta recolectó fondos para su campaña, era bien visto y les parecía un contrapeso y un cambio de régimen, pues ya estaban hartos de los militares en el poder. "En aquellos días en el que la gente estaba cansada de la violencia militar y de los generales que la mandaban, gozaban de popularidad los licenciados, como Vasconcelos."¹⁴⁶ Prueba de ello fue que en los periódicos de la época se publicaban testimonios de mexicanos residentes en EUA, que apoyaban al candidato de oposición y estaban en contra de los presidentes militares. Los connacionales en EUA decían que Vasconcelos procuraba la repatriación, que era educador, que no era bandido, que daba prestigio a México en el extranjero, que no saldría multimillonario o latifundista, que era el candidato de los obreros, que se había preocupado

¹⁴⁴ José Vasconcelos, *El proconsulado*, México, Ed. Botas, 1946, p. 15

¹⁴⁵ John Skirius, *op. cit.*, p. 57

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 56

por el arte, que no quería a generales, que era el ángel de la libertad mexicana,¹⁴⁷ entre otras tantas expresiones que señalaban el reconocimiento que se había ganado con su trayectoria.

Esa gran percepción la compartían muchos mexicanos residentes en su propio país. Pues Vasconcelos no se limitó a sus viejas etiquetas de intelectual o maestro de la juventud, sino que buscaba también el apoyo de los agricultores, de los mineros, y de todas las clases,¹⁴⁸ lo cual consiguió en gran medida, aunque había grupos, como el de los estudiantes, que de antemano ya los tenía ganados. En el Tercer Congreso Nacional de Estudiantes, celebrado en Culiacán, a inicios de 1928, “ya se veía claramente que la mayoría de los líderes estudiantiles se sentían atraídos a Vasconcelos precisamente porque esperaban un gobierno civil que pusiera fin a la época cruel.”¹⁴⁹ Mientras que en noviembre de 1928 uno de los dirigentes del Frente Nacional Renovador presenta a Vasconcelos en los términos siguientes:

Saludamos en José Vasconcelos, la más alta figura de América según palabras de Romain Rolland, el despertar de una raza que ha encontrado su prototipo y con las más seguras formas de su anhelo. Limpio de sangre y de prevaricación, poderoso de capacidad intelectual, mundialmente admirado y amado, lleno de generosas bondades, de cristina inquietud y, a la vez de una extraña mezcla de energía y austeridad y de una visión iluminada de la realidad y de los hombres; tan grande como Sarmiento en la Argentina, tan total como Bolívar y tan puro como Manzini.¹⁵⁰

El candidato de oposición señalaba que “el contacto directo del dirigente político con el pueblo era fundamental para la democracia. Así pensaba Vasconcelos y así obraba en su campaña presidencial.”¹⁵¹ Fue uno de los primeros candidatos que tuvo un contacto directo con el pueblo: “Los indios yaquis del estado de Sonora escuchaban con curiosidad los discursos vasconcelistas en su propio lenguaje indígena, mientras aclamaban a Vasconcelos los mineros de Cananea y los campesinos que habían trabajado en la hacienda de Nainari de Obregón”.¹⁵² Había mucho odio en aquellas partes contra Obregón y Calles, dirigentes oriundos de Sonora que emplearon su poder personal en labrarse fortunas.¹⁵³

¹⁴⁷ *La Opinión*, 25 de noviembre de 1928 al 5 de enero de 1929. HNM-UNAM.

¹⁴⁸ Alfonso Taracena, *La verdadera revolución mexicana*, México, Ed. Jus, 1964, p. 79.

¹⁴⁹ John Skirius, *op. cit.*, p. 55

¹⁵⁰ Mauricio Magdaleno, *Las palabras perdidas*, México, FCE, 1956, p. 26.

¹⁵¹ John Skirius, *op. cit.*, p. 78

¹⁵² *Ibidem*, p. 69

¹⁵³ *Loc. cit.*

El apoyo de otros grupos, diferentes a los que ya tenía ganados (como los estudiantes), se debía también a que Vasconcelos era opositor a los “enemigos” de esos grupos. Los mismos yaquis fueron también víctimas de la represión porfirista, régimen contra el que Vasconcelos combatió en el maderismo. Otro grupo que apoyaba al aspirante opositor, por mostrarse contrario a Calles, fueron los cristeros. De hecho, él estaba en contra y hacía críticas hacia la represión religiosa de Calles. Si bien en algún momento estaba escéptico del apoyo de cristeros exiliados en EUA, éstos pronto se ganaron su confianza después de haber financiado la fabricación de artículos de campaña como volantes y propaganda en general. De cierta forma, fueron un factor para que se uniera a los cristeros radicados en México,¹⁵⁴ los cuales se contaban por miles, pues fue uno de los más grandes movimientos de masas –en México– en el siglo XX.¹⁵⁵ También tenía el apoyo de los pequeños burgueses, los cuales hacían propaganda y “ganaban prosélitos para la causa entre la clase obrera urbana, los aldeanos y campesinos.”¹⁵⁶

La popularidad de Vasconcelos en esa época era incuestionable, desde su labor como servidor público en la educación se ganó la admiración, el respeto y el reconocimiento de mucha gente de distintos estratos sociales. Las masas humildes no fueron la excepción, pues no fue un funcionario de gabinete, sino que recorría remotos pueblos y se acercaba a la gente del lugar, cuando era secretario de la SEP. Esa fama estaba aunada a la extensa campaña presidencial que hizo desde EUA hasta distintas partes de México. Por supuesto que Vasconcelos y sus partidarios fueron reprimidos y amenazados antes del día de las elecciones, ejemplo de ellos fue en una ciudad tan importante como Guadalajara.¹⁵⁷ Y en general las manifestaciones multitudinarias a favor de Vasconcelos provocaron represiones violentas y asesinatos en distintos lugares del país.¹⁵⁸

En contraste el candidato oficial, Pascual Ortiz Rubio, era un hombre ciertamente desconocido, sólo era conocido a nivel muy local en su estado natal, Michoacán, en donde

¹⁵⁴ Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años de política mexicana, memorias políticas*, México, Editora Mexicana de Periódicos, 1968, pp. 282-284.

¹⁵⁵ María Alicia Puente Lutteroth, *Movimiento Cristero: una pluralidad desconocida*, México, Progreso, 2002, p. 142.

¹⁵⁶ John Skirius, *op. cit.*, p. 76

¹⁵⁷ *La Opinión*, 2 de febrero de 1929, p. 1. HNM-UNAM.

¹⁵⁸ John Skirius, *op. cit.*, p. 106

fue diputado y gobernador. Fue también embajador en países como Brasil y Alemania. Fuera de tierras michoacanas difícilmente era conocido en otras partes del país, ni tenía prestigio y admiración de la gente común como sí lo tenía Vasconcelos. El mismo candidato opositor “instaba a la opinión pública a que no se contentara con un candidato mediocre y desconocido, ya que son los dirigentes los que hacen los partidos fuertes.”¹⁵⁹ Refiriéndose claramente a Ortiz Rubio, candidato muy opaco en comparación con Vasconcelos.

El PNR, sabía que en cuanto a popularidad no podía ganar, así que orquestó toda una serie de mecanismos fraudulentos, para imponer a su candidato prácticamente a la fuerza: El día de las elecciones, 17 de noviembre de 1929, el partido oficial controlaba muchas de las casillas (en especial donde la mayoría vasconcelista era apabullante), intimidando a los simpatizantes del candidato opositor para que no votaran. En todo el país el PNR llevó en trenes y camiones a mucha gente para votar por ellos. Se reportó también la compra de votos a favor de Ortiz Rubio. Fue común que en un distrito se anunciaran más votos en favor del partido oficial que el total de votantes inscritos.¹⁶⁰ En lugares predominantemente vasconcelistas se destruyeron las boletas a favor del partido antireeleccionista.¹⁶¹ En la Ciudad de México, no se reflejó la popularidad de Vasconcelos (sólo se le dio el 1% de los votos), donde más de cien mil personas lo recibían en sus mítines. Además de que muchos vasconcelistas no fueron a votar, por amenazas contra ellos y asesinatos contra sus compañeros.¹⁶²

Con todas estas prácticas fraudulentas dieron por ganador a Ortiz Rubio. Los propios informes de inteligencia militar de EUA y los diplomáticos de ese país admitían que “de haber habido una votación imparcial sin intimidación, dirigida por un grupo de gentes sin intereses creados, Vasconcelos habría ganado las elecciones”.¹⁶³ Reconocieron esto, a pesar de que EUA prefería al candidato oficial, pues sabían que Vasconcelos siempre fue enemigo de la política exterior imperialista estadounidense. Pues él mismo la hizo saber en sus escritos y en sus conferencias. Tan a favor estaba el gobierno de EUA con el aspirante Ortiz Rubio,

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 51

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 162-163

¹⁶¹ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México. Ed. Era, 1972, p. 306.

¹⁶² John Skirius, *op. cit.*, p. 168

¹⁶³ *Ibidem*, p. 167-168

que antes de que se publicaron los resultados en la Ciudad de México, ya se habían publicado en diarios de EUA. Las cifras que dieron los diarios estadounidenses fueron las mismas que dio más tarde el gobierno mexicano.¹⁶⁵Claramente el gobierno estadounidense estuvo enterado y hubo cierta complicidad del fraude que se orquestó en 1929, a pesar de que los diplomáticos admitieron días después que de haber sido limpias las elecciones habría ganado Vasconcelos.

Vasconcelos impugnó los resultados electorales, alegando las irregularidades de los comicios. Ante esto convocó al llamado Plan Guaymas, el cual no tuvo el éxito que él esperaba. Hubo algunos intentos de levantamiento, pero poca organización. El pueblo no le respondió como él creía que lo haría. En este plan denunciaba unas elecciones fraudulentas y convocaba al pueblo a levantarse en armas contra la imposición de Ortiz Rubio:

Desde el pueblo tranquilo de Guaymas, y apoyado por sus habitantes generosos y patriotas, he venido observando la más bochornosa de las imposiciones electorales.

Aunque, dados los antecedentes de la gente que tiene usurpado al gobierno y la deslealtad con que siempre ha procedido, ya era de esperarse que la invitación hecha por Calles para una justa electoral sólo podía tener los caracteres de una farsa o de una celada, creímos, sin embargo, muchos patriotas que era nuestro deber tomarle la palabra, así se tratase de la más desleal de las palabras, y puesto que iba por medio el interés de demostrar la tesis de que sí está capacitado el pueblo mexicano para la democracia, y en cambio no está capacitado ni para la democracia, ni para la civilización, el Gobierno que desde años venimos padeciendo. Nuestra campaña democrática se desarrolló con el aplauso de toda la nación, sostenida únicamente con contribuciones populares, caso sin precedente en la América Española y muy raro en cualquiera parte del mundo. Logramos organizar un poderoso partido que se adueñó de la opinión de manera tan cabal como pudo verse cuando el 10 de noviembre, un domingo antes de las elecciones, desfilaron por todos los pueblos y ciudades de la República los millares, los millones de nuestros partidarios. Desde el 10 de noviembre pudo verse que en caso de ser respetado el voto por quienes no tenían otra justificación para estar en el poder que respetarlo, la mayoría abrumadora de los sufragios iba a convertir en un hecho nuestro triunfo.

Siendo entonces evidente que el pueblo mexicano ha agotado los recursos legales, interesa a su destino hacer el máximo esfuerzo a efecto de que se respete la voluntad popular. Y considerando que por grave que sea la crisis que se provoca, es mejor la lucha que la indiferencia, he comenzado a instar a todos mis partidarios de corazón

¹⁶⁵ José Vasconcelos, *El Proconsulado*, México, Ed. Trillas, 2001, pp. 887

bien puesto a que recurran al medio supremo que está al alcance de los hombres dignos: la acción armada.¹⁶⁶

Nuevamente Vasconcelos como un hombre convencido de la democracia, confió en que ganaría limpiamente, debido a la gran popularidad y prestigio que ganó como funcionario público y como educador, no sólo en México, sino en gran parte de Latinoamérica, donde fue invitado a impartir conferencias y se fue nombrado “Maestro de América”. Su fama y reconocimiento traspasó fronteras. Vasconcelos tenía el apoyo de la mayoría, pero no tenía apoyo de gente poderosa, de las élites. Tenía popularidad con los estudiantes, y con el pueblo común, pero no tenía el respaldo de gente de influencia en las altas esferas políticas y económicas de México. Su popularidad y prestigio no fueron suficientes para que lo dejaran ganar las elecciones, porque si hablamos de los votos es seguro que él ganó contra un candidato desconocido y “mediocre” como él consideraba al oficial. En contraparte podría decirse “en general que en favor de Ortiz Rubio estaban las jerarquías superiores de las instituciones claves: La Iglesia católica, los negocios, la burocracia y el ejército federales, en pocas palabras las élites del poder. Pero el voto decisivo lo darían de todos modos en el extranjero.”¹⁶⁷ Claramente, ese voto decisivo al que se refiere John Skirius era el del gobierno de EUA.

Qué mejor ejemplo de un personaje democrático como Vasconcelos que a pesar de que le hicieron fraude en su estado natal, volvió a competir creyendo ingenuamente que ganaría las elecciones federales sólo por saberse popular entre las mayorías, en una época en que la democracia y las elecciones en México eran sólo de adorno (y la gente de esos tiempos lo sabía). Sin el visto bueno del poder central no se podía ser presidente, por más popularidad que se tuviera. Su creencia en unas elecciones limpias, en las que se respetara la decisión de las mayorías, nos vuelve a remitir una vez más a la democracia de tipo liberal. Su modelo democrático al que aspiraba continuó siendo el de Madero, así lo hace saber en el mismo Plan Guaymas:

Como excusa de esta necesaria resolución, debe, sin embargo, citarse el precedente glorioso de don Francisco I. Madero, que también tuvo que refugiarse en el extranjero

¹⁶⁶ José Vasconcelos, “Plan Guaymas”, en: Román Iglesias González (Introducción y recopilación), *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas-Estudios Históricos, 1998. pp. 961-963.

¹⁶⁷ John Skirius, *op. cit.*, p. 174

mientras se organizaba el apoyo que había de prestarle su propia Patria, y el antecedente del C. Álvaro Obregón, que, no obstante contar con la complicidad del ejército, tuvo que refugiarse en el Estado de Guerrero mientras sus partidarios organizaban el movimiento en el Norte.¹⁶⁸

Desde su incorporación al maderismo –en 1909- hasta su candidatura en 1929, seguía con la idea de darle continuidad al régimen de Madero. Casi en cada etapa en la historia del México (en la que fue “protagonista”), expresa su admiración hacia el “Apóstol de la Democracia”, así como su deseo de retomar lo como ejemplo y darle continuidad a su régimen. Es importante señalar que la soberanía popular es otra postura a la que recurre en momentos cuando considera que se ha usurpado el poder de manera ilegítima; en un sentido rousseano, la voluntad general usurpada. Pero esa soberanía siempre la proponía de manera momentánea, en lo que se reestablecía el gobierno que Vasconcelos consideraba legítimo, en este caso el de él, pues aseguraba que había ganado las elecciones.

Considerando, entonces, que es necesario exigir al pueblo que lleve adelante el esfuerzo que va implícito en el voto, me dirijo a todos mis conciudadanos, pidiéndoles adhesión decidida para las resoluciones siguientes:

Se declara que no hay en la República más autoridad legítima, por el momento, que el C. licenciado José Vasconcelos, electo por el pueblo en los comicios del 17 de noviembre de 1929 para la Presidencia de la República. En consecuencia, serán severamente castigadas todas las autoridades, inclusive los miembros del Ejército, que sigan prestando apoyo al Gobierno que ha traicionado el objeto para el cual fué creado.

Se desconoce a todos los poderes de facto, así los de la Federación como los de los Estados y Municipios, que desde hace treinta años han venido ensangrentando al país, robando el Tesoro público y creando la confusión y la ruina de la Patria, y que han pretendido burlar el voto público en la elección presidencial última.

IV. El ciudadano que en cada uno de los Estados tome el mando de las fuerzas que expulsarán a los detentadores del poder público se hará cargo interinamente del Gobierno local, y procederá a organizar éste de acuerdo con las demás leyes en vigor, y a reserva de que sus actos de gobierno reciban la ratificación del Presidente legítimo de la República y de que esté conforme su investidura, la que no por ello perderá su carácter provisional.

V. El pueblo designará libremente en cada Municipio a los ciudadanos que deban encargarse de la Administración Municipal.

El Presidente Electo se dirige ahora al extranjero; pero volverá al país a hacerse cargo

¹⁶⁸ José Vasconcelos, en Román Iglesias González, *op. cit.*, p. 962.

directo del mando tan pronto como haya un grupo de hombres libres armados que estén en condiciones de hacerlo respetar.¹⁶⁹

Esto mismo lo propuso y apoyó en el inicio de la Revolución, sumándose al Plan de San Luis, en la usurpación de Victoriano Huerta, en la Convención de Aguascalientes, y por supuesto en el Plan Guaymas. Finalmente, desalentado se marchó a Estados Unidos donde inició la escritura de su obra autobiográfica, donde concluyó cuatro de los cinco volúmenes que conforman ésta: *Ulises criollo* (1935), *La tormenta* (1936), *El desastre* (1938) y *El Proconsulado* (1939).

Lo fundamental de este capítulo ha sido demostrar y comprobar que Vasconcelos tuvo ideas democráticas en el aspecto político y en el aspecto educativo, las cuales no sólo se quedaron plasmadas en sus escritos, sino que las puso en práctica desde que inició la Revolución y en los inicios del Ateneo hasta las elecciones de 1929. Vasconcelos promovió una democratización política, por medio del sufragio limpio y sin fraudes, así como una democratización educativa por medio de las iniciativas que realizó, cuando dirigió instituciones tan importantes como la SEP y la Universidad Nacional de México. En cada hecho de relevancia histórica, en los que participó (Ateneo, maderismo, Convención de Aguascalientes, etc.) expresó sus ideas políticas democráticas, las cuales coincidían con la democracia liberal. La cual era el tipo de democracia que estaba en boga en esa época, pero en su propio concepto de ésta, además del aspecto electoral, le daba mucha importancia a la educación, ya que por medio de ella pretendía formar a ciudadanos que pudieran elegir a los mejores candidatos a gobernantes, como él mismo se consideraba, por ejemplo, en los comicios del 1929.

Lo mencionado en el párrafo anterior es la principal contribución de este capítulo para demostrar la hipótesis de esta investigación, pues de acuerdo a mi planteamiento, hay en Vasconcelos un cambio en sus ideas políticas, pues pasan de ser democráticas a antidemocráticas, lo cual acontece a partir del fraude que reclamó en las elecciones federales del 1929. Para sostener esto, primero consideré necesario demostrar que Vasconcelos era partidario de la democracia en el periodo que abarca este capítulo: 1909-1929, lo cual se

¹⁶⁹ *Loc. cit.*

comprueba a lo largo del argumento planteado. Es decir, no se dio por sentado que este autor fuera un demócrata sin antes haberlo demostrarlo.

También expuse el contexto histórico en el que José Vasconcelos se desarrolló como un hombre partidario de la democracia. En el siguiente capítulo se verá el contexto de su cambio a posturas antidemocráticas, lo cual se da en un circunstancias muy diferentes. El objetivo es demostrar cómo influyó dicho contexto en la adopción de nuevas ideas políticas, las cuales derivaron en el antijudaísmo y el anticomunismo (lo cual se verá en el tercer capítulo), temas centrales de esta tesis.

CAPÍTULO II.- EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL CAMBIO DE POSTURA POLÍTICA DE VASCONCELOS: EL CARDENISMO Y LA OPOSICIÓN DE GRUPOS DE DERECHA.

Si bien en el primer capítulo de esta tesis se analizó la idea política de la democracia liberal en José Vasconcelos, y lo que él entendía de manera particular por este concepto (para de esta forma demostrar que era en efecto un demócrata, desde 1909 hasta 1929), en este segundo capítulo, se analiza el contexto histórico en el que cambió su postura política de democrática a antidemocrática. Las razones de este cambio en su postura son el objeto de análisis del tercer capítulo. El propósito por ahora es demostrar de qué manera influyó ese contexto en dicho personaje. Durante el periodo que duró el proceso de la Revolución Mexicana y a lo largo de los regímenes emanados de ella durante la primera mitad del siglo XX, el concepto de democracia más utilizado—de acuerdo con Javier Contreras—era el de tipo liberal: “Una democracia definida centralmente por la renovación periódica de la ocupación del poder, esto es, por su no identidad dictatorial más por el carácter electoral de la misma y de sus demás componentes de carácter liberal”.¹⁷⁰ Misma postura política que compartía Vasconcelos. Por su parte, los regímenes de la revolución trataban de simular esto por medio de elecciones previamente decididas. Pero en realidad los candidatos de oposición nunca ganaban, aunque rebasaran en popularidad a los candidatos oficiales. Además, estos últimos usualmente ganaban por un margen de votos absurdamente amplio, lo cual era muestra de esa simulación electoral, en la que el proceso del sufragio no se realizaba de forma limpia. Tal como se señaló en el capítulo anterior, en especial sobre las elecciones de 1929, de antemano se sabía que el presidente elegía a su sucesor previamente y éste ganaba, aunque fuese rebasado en popularidad.¹⁷¹

Si bien Contreras plantea esa tendencia de la democracia liberal como la idea política predominante en México en la primera mitad del siglo pasado, para la década de los 1930 y en especial en el Cardenismo (1934-1940), estaban influyendo otras ideas políticas en los dos grupos que tuvieron gran apogeo en esa época: el sector de izquierda y el sector de derecha en nuestro país. Esas ideas políticas eran las relacionadas con el socialismo o el comunismo

¹⁷⁰ Javier Contreras, *Op. cit.*, p. 59

¹⁷¹ Ver Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano: las posibilidades de cambio*, COLMEX, 1973, pp. 216

en el caso del sector de la izquierda mexicana, mientras que en el caso de la derecha los regímenes totalitarios de España, Alemania e Italia.

En México, la idea política de la democracia liberal comúnmente preferida era el sufragio. En general en México y en ambos sectores de esa época (izquierda y derecha), esa idea seguía presente, pero por medio de ella aspiraban a que el país fuese gobernado –algún día- por un régimen parecido a los que ellos admiraban en Europa. Los derechistas por un régimen parecido al franquismo, al fascismo o al nazismo. Regímenes con ideas antidemocráticas, pero que habían llegado al poder mediante una forma “democrática” (en el caso de Alemania e Italia), en el aspecto electoral, pues fueron elegidos por la mayoría.¹⁷² En este sentido varias personas de la derecha apoyaron a un candidato como Juan Andrew Almazán, en las elecciones de 1940, quien mostró franca simpatía por los nazis, e incluso se llegó a descubrir -años más tarde- que donó dinero al Partido Nazi de México.¹⁷³ Mientras que buena parte de los izquierdistas aspiraron a que gobernara -algún día- un régimen como el de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Y al gobernar –en esa época- un régimen inclinado a la “izquierda” como el de Cárdenas, veían con agrado a éste y lo apoyaban, a pesar de que este mandatario no era comunista, nunca comulgó con el gobierno soviético y jamás reestableció las relaciones político-diplomáticas, que se habían suspendido desde el Maximato.¹⁷⁴

Asimismo, había organizaciones derechistas como Los Camisas Doradas que barajaron la posibilidad de realizar un golpe de estado. Algunos autores mencionan que los sinarquistas fueron entrenados militarmente por la Falange.¹⁷⁵ La propia Unión Sinarquista señaló que no apoyaría a ningún candidato, en las elecciones de 1940, pues de antemano exponían abiertamente que los comicios en México estaban amañados.¹⁷⁶ Aquí se nota la decepción de un sector de la derecha con la democracia en México, al igual que la que exponía Vasconcelos en esta época y que se analizará en el siguiente capítulo.

¹⁷² Nicos Poulantzas, *Fascismo y dictadura: La tercera internacional frente al fascismo*, México, Ed. Siglo XXI, 2005, p. 395.

¹⁷³ Juan Alberto Cedillo, *Los nazis en México*, México, Ed. De Bolsillo, 2011, p.

¹⁷⁴ Federico Novelo Urdanivia, *La política exterior de México*, México, UAM-Casa y Valdez Editores, 2000, p. 179

¹⁷⁵ Ver Mario Gill, *Del Porfiriato al Cardenismo*, México, INHERM, 2003, pp. 245

¹⁷⁶ Jean Meyer, *El sinarquismo ¿Un fascismo mexicano?*, México, Ed. Trusquets, 1979, p. 30

Cabe señalar que la mayoría de las organizaciones de derecha tenían ideas antidemocráticas, como la aspiración a un régimen dictatorial parecido al de Alemania e Italia, la intervención de la Iglesia en la vida civil (imponer un orden social cristiano), el adiestramiento paramilitar, la persecución a quienes tenían ideas contrarias a ellos (como los comunistas), el antijudaísmo basado en la teoría del complot judío-comunista internacional; así como vínculos con el nazismo, fascismo y franquismo. La única idea política democrática que mantenía cierto sector de la derecha (como el PAN), era la democracia liberal, en el aspecto del sufragio, pero para llegar a un régimen parecido a los gobiernos totalitarios de Europa. Aun así había grupos -como los sinarquistas y Los Camisas Doradas- que no compartían del todo la idea del sufragio.

Si bien el telón de fondo en cuanto a ideas políticas seguía siendo predominante la democracia liberal, las ideas políticas que estaban en boga eran las mencionadas anteriormente. A partir de sus influencias se gestó una rivalidad o polarización entre izquierda y derecha en México. La gente de derecha estaba en contra de Cárdenas y la de izquierda estaba comúnmente a favor de él.

Pasemos ahora a analizar cómo fue el contexto, en el que se dio el cambio de postura política de Vasconcelos. Para ello expongo cuáles fueron las ideas políticas predominantes en la derecha mexicana y la razones de éstas, además de cómo influyeron y convergieron en el pensamiento político de Vasconcelos. El propósito es lograr una explicación detallada por lo que he dividido este capítulo en dos partes: en la primera explico el contexto antagónico en el cual surge la derecha y el gran auge que logra tener en este periodo. La segunda parte consiste en presentar y analizar las ideas políticas en común que estos grupos y personajes expresaban y difundían. Esta exposición de las ideas me ayudará a demostrar -en el tercer capítulo- las coincidencias, convergencias e influencias del sector de la derecha mexicana con Vasconcelos en cuanto a sus nuevas ideas políticas.

2.1.- Un contexto histórico polarizado: El Cardenismo

Cuando se piensa en el cardenismo, regularmente nos viene a la mente la imagen de un régimen inclinado a la izquierda, con un mandatario que en la historia reciente del país ha sido el mayormente respaldado por la sociedad. Uno de los hechos que más reflejó esto fue la famosa Expropiación Petrolera, el 18 de marzo de 1938, la cual fue apoyada –de diversas formas- pero especialmente ejemplificada en una enorme manifestación, algo sin precedentes a favor de un mandatario. Esto nos da una idea del gran respaldo popular de Lázaro Cárdenas.

Sin embargo, este régimen también fue una época importante en el surgimiento y auge de varios grupos de derecha, que estaban en contra de este mandatario. En dicha presidencia se originaron y tuvieron gran actividad, organizaciones de este tipo como La Confederación de la Clase Media, La Unión Nacional Sinarquista, Los Camisas Doradas, El Partido Acción Nacional, entre otras. Podría sonar contradictorio que en un gobierno, aparentemente tan apoyado por grandes sectores, hayan surgido grupos contrarios a Cárdenas. Pero si analizamos el contexto esto fue necesario para el sector derechista de México, pues al estar ganando mucho terreno, los grupos de izquierda o mayormente influidos por esta corriente - como la CTM y el PCM- que respaldaban al gobierno, esto lo veían los derechistas como un peligro para sus intereses.

El contexto en el que se da el cambio de postura política de José Vasconcelos es pues, el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940). Fue cuando surgieron y tuvieron mayor actividad estos grupos de derecha, los cuales influyeron y compartieron ideas políticas con Vasconcelos como la afinidad a regímenes nazifascistas, el anticardenismo, y los dos temas centrales de esta investigación: El antijudaísmo¹⁷⁷ y el anticomunismo. Es pues, cuando Vasconcelos cambia su postura política de democrática a una postura antidemocrática a favor de gobiernos totalitarios, esto se ve reflejado en sus escritos de aquella época, lo cual se analizará en el siguiente capítulo.

¹⁷⁷ Hannah Arendt considera al antijudaísmo moderno (finales del siglo XIX y siglo XX) es una idea política. Ver: Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, España, Ed. Taurus, 1998, pp. 427. En el siguiente capítulo se dará una definición de estos dos temas (antijudaísmo y anticomunismo). Para efectos de este capítulo –de manera general- se entienden como antijudaísmo y el anticomunismo, a las posturas contrarias y el odio contra comunistas y judíos respectivamente.

Estos grupos de derecha fueron quienes en gran medida influenciaron y coincidieron con las ideas políticas con Vasconcelos quien dio un viraje hacia esa postura política, precisamente en la época del Cardenismo. Pero también el contexto internacional (los regímenes de Italia, España y Alemania) influyó en la gente de derecha en México y en el propio Vasconcelos. Fueron varias las ideas políticas en las que convergieron estos grupos derechistas mexicanos con Vasconcelos y con los movimientos nazifascistas de Europa. Pero dos temas son los que más destacan y se repiten: El anticomunismo y el antijudaísmo. Es cierto que no todos los grupos de derecha mexicana tenían un antijudaísmo muy marcado, pero todos tenían una postura anticomunista, que la mezclaban -en cierta medida- con la teoría de la conspiración judío-comunista internacional. Otros grupos como Los Camisas Doradas si exponían de manera fuerte el antijudaísmo además del anticomunismo. Algo similar se puede decir del nazismo, fascismo y franquismo, en estos dos últimos predominó más el anticomunismo, aunque también se le llegó a mezclar con dicha teoría conspirativa que incluía a los judíos, aunque en menor medida. El nazismo más que el anticomunismo, se ensañó incisivamente con los judíos (finalmente según esta teoría conspirativa, ellos habían sido los creadores del comunismo y de varios “males” del mundo, incluso Hitler los culpaba de la crisis económica de Alemania del periodo de entreguerras). En el caso de Vasconcelos lo mismo expresa animadversión contra los judíos que contra comunistas, y en el siguiente capítulo veremos que cita textualmente en sus escritos de la época a *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, manuscrito en el cual basa se basa la teoría de la conspiración que el comparte.

En ese contexto Vasconcelos estaba exiliado del país, residió primordialmente en EUA. A pesar de ello, estaba informado de lo que acontecía en México con respecto al régimen de Cárdenas, con el cual no comulgaba; estaba además enterado de las nuevas organizaciones anticardenistas que estaban surgiendo, las cuales eran parte de la naciente derecha mexicana, con la que se vio influenciado y compartió ideas políticas. Si bien mayoritariamente habitó en EUA, hacía viajes continuos a Europa y residió por breve tiempo en países como España y Francia. En esos viajes al viejo continente es cuando se empapó de las ideas de los regímenes totalitarios como el franquismo, el fascismo y el nazismo, las cuales llegó a admirar. Como se verá su admiración hacia esos gobiernos la expresó en algunos de sus escritos de esta época.

Una frase del intelectual y artista plástico mexicano, David Alfaro Siqueiros, a quien le tocó vivir en aquella época, sintetiza de manera ejemplar ese antagonismo. El muralista retrata de manera resumida el ambiente y contexto de nuestro país, en el régimen de Cárdenas: “¿Quien haya vivido en esos años en México no recuerda los muros tapizados prácticamente de carteles donde nuestras estampas expresaban posiciones definidas con respecto a los problemas concretos que afectaban a nuestro país y al mundo entero?”¹⁷⁸

Los problemas a los que se refiere, en México, eran los relacionados con el régimen de Lázaro Cárdenas del Río quien llega a la presidencia elegido por “el Jefe Máximo”, Plutarco Elías Calles, en 1934. Este político sonorenses quería continuar gobernando y ejerciendo influencia, tras bambalinas, por medio del exgobernador de Michoacán. Pretendía que fuera una continuación de lo que había hecho con los tres presidentes anteriores, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez: periodo conocido como el Maximato (1928 a 1934). No obstante, desde el principio Cárdenas no se mostró sumiso ante Calles, por el contrario, no le permitió entrometerse en su mandato. Y cuando el “Jefe Máximo” comenzó a hacer críticas a su gobierno, el entonces presidente lo mandó al exilio.

Siendo autónomo en sus decisiones, en comparación con los mandatarios anteriores pertenecientes al Maximato, Cárdenas pudo implementar las medidas políticas que él consideraba más idóneas. Las más destacadas fueron la educación socialista, la continuación de la reforma agraria por medio del ejido, la expropiación petrolera, así como una gran intervención en la economía e industria del país. Además, apoyó a grandes organizaciones campesinas y obreras con las que se alió. En su política exterior simpatizó y dio asilo a los republicanos españoles, entre otras medidas. Estas acciones fueron respaldadas poco a poco, por gran parte de la sociedad, especialmente los que estaban dentro las organizaciones obreras y campesinas. Sin embargo, estas decisiones fueron rechazadas por parte de sectores que se sentían afectados, amenazados, desplazados y que no comulgaban con las políticas cardenistas, que eran en gran medida los miembros de clases medias y altas de la derecha

¹⁷⁸ Rafael Barajas, *Dos miradas al Fascismo: Diego Rivera y Carlos Monsiváis*, México, CONACULTA, 2012, p.

mexicana¹⁸⁰ (empresarios, profesionistas, políticos inclinados a la derecha, terratenientes y pequeños propietarios, intelectuales derechistas, gente de la Iglesia, etc.).

Un concepto general de la derecha, consiste en grupos y posiciones políticas que se contraponen a los valores contemporáneos de igualdad en los individuos. Estas expresiones, en términos generales, encierran un rechazo al cambio (económico, político, social, cultural, etc.).¹⁸² También se entiende como “un sistema de ideas, las cuales justifican la conservación del estatus de las relaciones sociales-políticas-económicas en una región específica, además de prevalecer el beneficio social-político-económico de una minoría sobre el de la mayoría en una región determinada”.¹⁸³ Por otra parte, “la derecha contempla mucho más las acciones que generen cierta desigualdad que igualdad, al promover y defender los distintos hechos que benefician a un reducido grupo de individuos”.¹⁸⁴ En el caso de las organizaciones de la derecha mexicana, de esta época, tenían estas características porque fueron fundadas por individuos de clase media y alta. Los cuales formaban parte de una minoría, de entre apenas el 8 al 9% del país¹⁸⁵, que no estaban de acuerdo con esos grandes cambios del régimen revolucionario cardenista, pues sentían peligrar sus intereses. Y obviamente defendían éstos sobre los de la mayoría, por ejemplo, su desacuerdo con el reparto agrario pues consideraban que ponía en peligro a los terratenientes, entre los que se contaban algunos de los líderes y miembros sinarquistas. No a la educación socialista que excluía a la educación católica que tanto defendían organizaciones como el PAN, el sinarquismo y la Confederación de La Clase Media. No a las huelgas y sindicatos de trabajadores que hacía peligrar el poder e intereses

¹⁸⁰ Cabe aclarar que también había sectores de clase media y alta que no se sentían afectados o desplazados y que no estaban en contra de las políticas cardenistas (tal vez éstos eran preponderantemente los que estaban dentro de la burocracia del partido oficial). Pero yo me enfoco en grupos de derecha y contrarios a Cárdenas, que fueron creados por gente de clase media y alta, como lo fueron la mayoría de las agrupaciones derechistas de esta época, y en particular organizaciones como el PAN, el sinarquismo, Los Camisas Doradas y la Confederación de la Clase Media principalmente.

¹⁸² Víctor Manuel Muñoz Patraca, “La derecha en el México post-revolucionario: una propuesta de caracterización”, revista *Estudios Políticos*, México, no.24, sep./dic. 2011, consultado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162011000300002, 28-11-17

¹⁸³ *Loc. cit.*

¹⁸⁴ Luis Ángel Hurtado Razo, “La Derecha en el México moderno: propuesta de caracterización”, revista *Estudios Políticos*, México, no. 29 México mayo/agosto 2013, consultada en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162013000200005. 1-12-17

¹⁸⁵ Ricardo Pérez Monfort, *Por la patria y por la raza: la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, UNAM, 1993, p. 71

económicos de los sectores patronales-industriales. No al supuesto comunismo del gobierno porque promovía el ateísmo y la igualdad de ingresos. De hecho “los movimientos anticardenistas se identificaron y se autonombraron de clase media o de clase alta patronal o empresarial.”¹⁸⁶

De acuerdo con Elisa Servín, la derecha mexicana nace en el siglo XX para buscar combatir el giro que dio el régimen revolucionario, es decir,

su vocación anticlerical, socializante o de plano “comunista”,¹⁸⁷ se debatieron en diversas vías de acción política: mediante la participación de procesos electorales,¹⁸⁸ negociación política,¹⁸⁹ a través de la movilización de campesinos dispuestos a tomar las armas,¹⁹⁰ en el momento en que sus dirigentes lo ordenaran. Mediante organizaciones de empresarios o sectores de clase media,¹⁹¹ o en el más extremo de los casos a través de organizaciones clandestinas y grupos de choque^{192, 193}

La historia de la derecha en México en la primera mitad del siglo XX, se entrelaza con las luchas políticas de la Iglesia Católica con el Estado postrevolucionario y se alimenta ideológicamente del catolicismo.¹⁹⁴ El cual “como doctrina religiosa siempre ha estado en contra de los cambios que pudieran generarse en la sociedad.”¹⁹⁵ Uno de esos cambios que

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 41

¹⁸⁷ Cárdenas no era comunista, y nunca se declaró admirador de esa ideología, al menos en esta época. A pesar de eso las organizaciones de derecha lo acusaban de comunista por su inclinación hacia la izquierda y porque los líderes y organizaciones -que respaldaban al mandatario- si tenían mucha influencia de esa corriente, como la CTM, el Partido Comunista Mexicano y personajes como Vicente Lombardo Toledano y Hernán Laborde.

¹⁸⁸ Por ejemplo, gran parte del sector de derecha apoyó a un candidato independiente como Juan Andrew Almazán. El cual se mostró a favor de las clases altas y medias anticardenistas.

¹⁸⁹ Por ejemplo, Cárdenas le dio reconocimiento oficial al sinarquismo y se portó abierto al diálogo con ellos, debido a su creciente presión por medio de manifestaciones. El hecho de que también diera reconocimiento oficial a un partido político independiente del régimen revolucionario (como el PAN), también habla de una especie de negociación.

¹⁹⁰ Si bien fue creado por individuos de clase media, el sinarquismo se valió de un numeroso sector campesino, el cual según autores como Juan Alberto Cedillo y Mario Gill tenían adiestramiento militar, no sólo porque muchos de ellos fueron cristeros sino porque había falangistas que los entrenaban.

¹⁹¹ Podemos mencionar a la Confederación de la Clase Media y a Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX).

¹⁹² Los Camisas Doradas fueron el ejemplo más claro de esto. Un grupo de choque y paramilitar, que se llegó a enfrentar directamente con sectores de izquierda como el Partido Comunista Mexicano, en verdaderas batallas campales.

¹⁹³ Erika Pani (coordinadora), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, México, FCE, 2001, p. 468

¹⁹⁴ Víctor Manuel Muñoz Patraca, *op. cit.* consultado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162011000300002, 28-11-17

¹⁹⁵ Luis Ángel Hurtado Razo, *op. cit.*, consultada en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162013000200005. 1-12-17

afectaba a la Iglesia era la educación socialista y su énfasis en erradicar la religión en las escuelas. El catolicismo “ultraconservador, defensor de la sociedad jerarquizada, los privilegios de clase y una férrea disciplina paramilitar, pareció servir de inspiración a varias organizaciones de derecha mexicana de esa época.”¹⁹⁶ Fue una reivindicación del catolicismo como elemento de la identidad mexicana, para la derecha mexicana.¹⁹⁷

Mientras que los problemas que aquejaban al mundo en esos años eran los relacionados con la antesala e inicios de la Segunda Guerra Mundial, desde antes de empezar “oficialmente” el conflicto bélico (con la invasión de Alemania a Polonia, en 1939), en México surgieron voces a favor y en contra de regímenes y potencias, que a la postre estarían involucradas de manera antagónica en tal guerra. Por un lado, desde la década de 1930 comenzaron a influir primordialmente en individuos y grupos de derecha, los regímenes totalitarios de Europa como el nazismo, fascismo y franquismo. Además, estaban en contra de la URSS y el comunismo, de hecho a Cárdenas lo tildaban de comunista. También rivalizaron con grupos que respaldaban al cardenismo, como la CTM y el PCM, en los cuales si había convergencia con el comunismo. De hecho los comunistas apostaron –desde la década de 1920- por alianzas con las élites nacionalistas revolucionarias, que supieron erigirse como portavoz de amplios sectores campesinos.¹⁹⁸ Más adelante, en el sexenio de Cárdenas, estas alianzas se acentuaron de manera considerable. Por tal motivo y por converger en temas sociales y políticos, el gobierno y las organizaciones de tendencias comunistas se aliaron, a todo esto hay que agregar la rivalidad contra el sector de la derecha mexicana.

Prueba de esa afinidad de la derecha mexicana con los regímenes totalitarios, fue la influencia del franquismo, el fascismo y el nazismo, e incluso vínculos de estos regímenes totalitarios con organizaciones derechistas que surgieron precisamente en esos tiempos, de las cuales podemos mencionar a Los Camisas Doradas, La Unión Nacional Sinarquista, el Partido Acción Nacional y la Confederación de la Clase Media, principalmente. Incluso intelectuales como José Vasconcelos y Gerardo Murillo, mejor conocido como Dr. Atl y medios de comunicación como *Excélsior*, *El Universal*, la revista *Hoy*, así como la estación radiofónica

¹⁹⁶ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.*, p. 82

¹⁹⁷ Érika Pani, *op. cit.*, p. 468

¹⁹⁸ Carlos Illades (Coord.), *op. cit.*, p. 74

XEW.¹⁹⁹ “La influencia del nazismo en México, se dio fundamentalmente en sectores de clase media y la aristocracia.”²⁰⁰

Por otro lado, también estaba el sector primordialmente asociado a la izquierda, que apoyaba al gobierno de Cárdenas. Gente perteneciente a organizaciones como la LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios) que después derivó en el Taller de la Gráfica Popular, CTM y el PCM²⁰¹ e intelectuales que lideraban estas organizaciones, como Vicente Lombardo Toledano, Hernán Laborde y el propio David Alfaro Siqueiros, entre otros. Quienes profesaban una gran simpatía y apoyo a la URSS y al comunismo. Los había también trotskistas como el otro gran muralista, Diego Rivera, pero la mayoría apoyaban a Stalin. Ese sector de izquierda tenía gran rivalidad con los grupos derecha y opositores al régimen cardenista, además estaba en contra de los regímenes nazifascistas. Eran grupos e individuos de gran relevancia en aquella época, por ejemplo, el PCM era el partido comunista más importante de Latinoamérica.²⁰² Mientras que la CTM era la organización de trabajadores más importante en México.

Ambos sectores eran verdaderamente polos opuestos, con un antagonismo muy marcado. La rivalidad entre izquierdistas y derechistas se dio principalmente por medio de manifestaciones, mítines y la prensa. Los de izquierda se expresaban principalmente en *El Machete* y en *El Nacional* (donde se publicaban artículos a favor del régimen cardenista), además de la revista *Tiempo*, que también estaba a favor de ese sector y hacía reiteradas críticas a la simpatía de la derecha mexicana con los regímenes totalitarios.²⁰³ Desde que llega Hitler al poder, las organizaciones obreras de tendencias comunistas de América, intentaron presentar una posición unificada entorno a la inminente guerra mundial, en especial contra los nuevos regímenes nazifascistas.²⁰⁴ Esa actitud se reflejó en las organizaciones obreras o de tendencias comunistas de México, y al ser antifascistas tenían

¹⁹⁹ AGN, “Nazismo en México”, Investigaciones Políticas y Sociales, Reporte de los inspectores PS-10 y PS-24, Expedientes 131/648 a 131/654, caja 83, 23 de mayo de 1940

²⁰⁰ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.*, p. 71

²⁰¹ Hubo también organizaciones como la Liga Procultura Alemana, que si bien estaba formada por alemanes judíos o alemanes no judíos, pero igualmente antinazis, que de alguna manera comulgaban con Cárdenas y tenían influencia comunista.

²⁰² Carlos Illades (Coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, FCE, 2017, p. 65

²⁰³ Luis Medina, *op.cit.*, p. 23

²⁰⁴ Carlos Illades (Coord.), *op. cit.*, p. 96

gran rivalidad con las organizaciones de derecha mexicana que comulgaban con Hitler, Mussolini y Franco.

Mientras que los derechistas se expresaban principalmente en periódicos como *Excélsior*, *El Universal*, e incluso publicaciones más radicales como *Omega*, *El hombre Libre* o revistas abiertamente pro-nazis como *Timón*²⁰⁵ y *La Reacción*.²⁰⁶ Ricardo Pérez Monfort nos da un ejemplo de discusiones en mítines y prensa, entre ambos bandos. Señala que en 1937 los líderes de la Confederación de la Clase Media redactaron un boletín de prensa en el cual acusaban a “Vicente Lombardo Toledano, a Hernán Laborde y al puñado de traidores a la patria que estaban a sueldo del ‘Komithern’ (sic.) ruso,”²⁰⁷ como respuesta a las declaraciones que los líderes de la CTM hicieron en contra de las actividades reaccionarias de los sectores medios, en mítines.²⁰⁸

Pero este antagonismo también se llegó a manifestar en enfrentamientos directos y violentos entre ambos bandos. Por ejemplo, en 1934, Los Camisas Doradas irrumpieron en las oficinas del Partido Comunista Mexicano y las saquearon. También intervenían en contra de movimientos huelguistas obreros, donde llegaron a golpear a estos trabajadores. Y en 1935 grupos comunistas se llegaron, a enfrentar con ese grupo derechista, en batallas campales en Coyoacán, pero principalmente en el desfile conmemorativo del 20 de noviembre en el zócalo de la ciudad de México.²⁰⁹ También participó en esa riña David Alfaro Siqueiros en el bando comunista, mientras que el líder de los Camisas Doradas, Nicolás Rodríguez Carrasco resultó herido.

Pérez Monfort describe que en ese ambiente de polarización y rivalidades, “las calles de la ciudad de México se intranquilizaron. Manifestaciones, mítines, enfrentamientos, gritos y coros agitaban los ánimos de la población citadina. Vociferaciones de huelga se confundieron con protestas anticlericales; chillidos anticomunistas se mezclaron.”²¹⁰ Ese antagonismo no sólo era por la simpatía (sector de izquierda) y animadversión (sector de derecha) contra el

²⁰⁵ Juan Alberto Cedillo, *Los nazis en México*, México, Editorial de Bolsillo, 2012, p. 172

²⁰⁶ Ver Rafael Barajas, *La raíz nazi del PAN*, México, Ed. Chamuco, 2014, pp. 255

²⁰⁷ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.*, p. 56

²⁰⁸ *Loc. cit.*

²⁰⁹ Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1949)*, México, F.C.E.-UNAM, 2000, p. 248

²¹⁰ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.*, p. 54

régimen cardenista, sino que -en México- también daba la impresión de que se reproducía la polarización internacional de la época, entre socialismo y fascismo.²¹¹

Prueba de que en el gobierno cardenista había gran preocupación sobre ese ambiente antagónico, fue que el respaldo de la CTM a Cárdenas se mostró también con grupos armados (independientes del ejército), en caso de una probable revuelta por parte de sectores opositores al régimen. En 1937, los líderes de la CTM se propusieron organizar milicias obreras. En mayo de 1938 había “entre 90,000 y 100,000 milicianos cetemistas, capaces de enfrentarse en caso de necesario al movimiento fascista de México”.²¹² Cuando desfilaron esos miembros de la CTM, Cárdenas aprovechó la ocasión para insinuar que el gobierno contaría con ellos en caso de una revuelta castrense.²¹³ El entonces presidente sabía lo que había pasado en España con el gobierno republicano. Además, conocía que grupos derechistas y contrarios a él, como Los Camisas Doradas y la Unión Nacional Sinarquista tenían adiestramiento militar. Y en el caso de los sinarquistas, según indica la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, tenían contacto y eran entrenados militarmente por falangistas.²¹⁴ A esto hay que agregar que fue una organización muy numerosa, al final de la presidencia de Cárdenas llegó a tener cerca de 200,000 miembros.²¹⁵

Según Lorenzo Meyer y Héctor Aguilar Camín, el cardenismo llegó a su clímax con la expropiación petrolera en 1938. A partir de ahí el boicot de las empresas de crudo, la presión política y económica de sus gobiernos, así como los ataques del sector conservador, cocinaron una crisis que se reflejó en el descenso del reparto agrario y de la movilización obrera. De hecho Cárdenas optó por Manuel Ávila Camacho como candidato a la presidencia, en lugar de Francisco J. Múgica, que parecía ser la continuación del proyecto cardenista y se vislumbraba inclinado a la izquierda.²¹⁶ Por su parte, Alan Knight señala que la razón por la que no se dio un conflicto directo, de la derecha con Cárdenas, fue que la izquierda oficial

²¹¹ Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México*, México, COLMEX, 1988, p. 95

²¹² Luis Medina, *op. cit.*, p. 23

²¹³ *Loc. cit.*

²¹⁴ AGN, “Nazismo en México”, Investigaciones Políticas y Sociales, Reporte de los inspectores PS-10 y PS-24, Expedientes 131/648 a 131/654, caja 83, 23 de mayo de 1940

²¹⁵ Héctor Hernández García de León, *Historia política del sinarquismo*, México, Universidad Iberoamericana, 2004, p. 170

²¹⁶ Lorenzo Meyer y Aguilar Camín, *A la sombra de la revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1994, p. 163

toleró, hasta donde pudo, la creciente presencia conservadora.²¹⁷ También coincide con Lorenzo Meyer y Aguilar Camín, en que había mucha presión por parte de la derecha, al grado de que Cárdenas tuvo que elegir como sucesor a “Ávila Camacho (inclinado al centro-derecha) y no a Múgica, pues esto podría acabar en una nueva guerra civil.”²¹⁸

Finalmente, los grupos de derecha hallaron cierta afinidad con la política de Manuel Ávila Camacho, quien comenzó a dar marcha atrás a las conquistas revolucionarias.²¹⁹ A pesar de que mucha gente de ese “bando” apoyó al candidato independiente Juan Andrew Almazán, quien incluso se declaraba admirador de los nazis y de hecho el FBI descubrió que era el principal donante del partido nazi en México (esto mismo lo constata el expediente “Nazismo en México”, de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales),²²⁰ pronto se conformaron con un mandatario conciliador y que se mostraba más inclinado a la derecha, que empezó a frenar las medidas “radicales” del régimen anterior, como la reforma agraria.

Cabe aclarar que en este capítulo no se está sugiriendo que en esta época había una sola derecha. Sino grupos de derecha que si bien tenían diferencias, como en cualquier ámbito un grupo de personas las tiene (incluso en un mismo partido político), también tenían coincidencias o puntos en los que convergían, algunos de los cuales ya se señalaron en páginas anteriores (por ejemplo el anticomunismo y el anticardenismo), pero de manera más precisa se van a identificar y analizar en el siguiente apartado. Había grupos de derecha con ideología abiertamente católica como los sinarquistas, que también tenían como miembros a gran número de campesinos, aunque la Unión Nacional Sinarquista fue fundada y era liderada por individuos de clase media. Otros grupos como el PAN que no se concebían oficialmente como una organización política confesional, sino como un partido político con gran influencia católica, pero sin oficialmente ser una organización de tipo religiosa (a diferencia del sinarquismo), y estaba integrado y dirigido a un sector de clase media y alta. Otros grupos como la COPARMEX que era integrada por empresarios mexicanos, en contra de los

²¹⁷ Alan Knight, “México 1930-1946”, Escuela de Periodismo Carlos Septién García, consultado en: <http://septien.mx/wp-content/uploads/2015/07/Allan-Knight-M%C3%89XICO-1930-1946.pdf>, 30-11-17

²¹⁸ *Loc. cit.*

²¹⁹ Edgar González Ruiz, “La contrarrevolución mexicana”, en *Voltairenet.org*, 24-11-2009, consultado en: <http://www.voltairenet.org/article163068.html>, 30-11-17

²²⁰ AGN, “Nazismo en México”, Investigaciones Políticas y Sociales, Reporte de los inspectores PS-10 y PS-24, Expedientes 131/648 a 131/654, caja 83, 23 de mayo de 1940

sindicatos y las movilizaciones obreras que Cárdenas respaldaba. Y había organizaciones más radicales como Los Camisas Doradas, con una simpatía abiertamente pro-fascista y animadversión al comunismo, asimismo promovían un racismo en contra de judíos y chinos. Además de ser un grupo paramilitar que se llegó a enfrentar a grupos de izquierda.

Tampoco se está señalando que hubiera una sola izquierda en aquellos tiempos. Pues existía una izquierda que no necesariamente comulgaba con la URSS y el comunismo, ejemplo de ellos son Lázaro Cárdenas y Francisco J. Múgica. Se puede distinguir como otro “sector” de izquierda tal vez el más numeroso, o el que más activamente se hacía notar (en mítines, conferencias, manifestaciones, etc.), que si era partidario de los soviéticos y con simpatías abiertamente comunistas. En esta “vertiente” de izquierda estaban el Partido Comunista Mexicano, gran parte de la CTM, el Taller de la Gráfica Popular, La Liga Pro-cultura alemana (organización de exiliados alemanes judíos y comunistas, en su mayoría, que hacían mítines y conferencias en contra del nazismo), entre otros. De este sector pro-comunista de la izquierda en México, también había trotskistas como Diego Rivera, por ejemplo. Aunque la mayoría cerraron filas con el régimen de Stalin. En el caso de la izquierda también existían puntos coincidentes, en los que convergían la mayor parte de estos grupos (el apoyo a Cárdenas, simpatía con grupos sindicales y obreros, el antifascismo y en muchos casos afinidad con el comunismo y la URSS).

Además, es necesario aclarar que en este capítulo no se trata de analizar a las diferentes “facciones” de la derecha y la izquierda. Sólo a manera de contexto histórico, demostrar que había un antagonismo muy marcado, entre estas dos tendencias.

2.2- Las ideas políticas de la derecha mexicana en el Cardenismo.

Voy a analizar las ideas políticas en cuatro organizaciones de derecha, que fueron las más importantes y que de hecho surgieron en esa época: La Unión Nacional Sinarquista, el PAN, La Confederación de la Clase Media y Los Camisas Doradas, para contrastarlas en el siguiente capítulo con las ideas políticas que Vasconcelos expresaba en esa época, y así demostrar las coincidencias y la influencia que tuvieron en Vasconcelos, para adoptar ideas como el anticomunismo y el antijuadafismo.

Sobre la Historia de la Ideas políticas o de la historia conceptual de lo político, me basó principalmente, en el concepto de Rosanvallon, quien señala que “Se trata de reconstruir la manera como los individuos y los grupos han elaborado su comprensión de las situaciones...De volver a trazar de algún modo la manera como su visión del mundo ha acotado y organizado el campo de sus acciones. El objeto de esta historia es seguir el hilo de las experiencias y de los tanteos, de los conflictos y las controversias.”²²¹

Rosanvallon plantea también que consiste en “hacer la historia de la manera como una época, un país o unos grupos sociales procuran construir respuestas a lo que perciben más o menos confusamente como un problema.”²²²

A partir de este enfoque analizaré las ideas políticas en común de la naciente derecha mexicana. Es decir, la manera de cómo los grupos de derecha mexicanos elaboraron su comprensión de las situaciones en el Cardenismo y cómo esa visión del mundo y de su país organizó el campo de sus acciones. Saber cuáles fueron las experiencias, conflictos y controversias, de la derecha mexicana en esa época. Cómo ese sector social procuró construir respuestas a lo que percibían como un problema y cuáles eran esos problemas que percibían.

Los conflictos y controversias de la derecha mexicana fueron contra las propias iniciativas políticas del presidente Cárdenas, así como el apoyo mutuo con sectores de trabajadores campesinos y obreros. Esto lo veían como un problema para sus intereses, y procuraron dar ciertas respuestas en base a su modo de organización y sus ideas políticas. La comprensión de su situación fue que estaban siendo afectados por las decisiones del gobierno, y que éste estaba llevando a México a un régimen comunista. Todo esto se analizará con más detalle en las siguientes páginas. Las preguntas que responderé en base a la definición de Rosanvallon, son las siguientes: ¿Cuál fue la manera en que este grupo elaboró su comprensión de las situaciones durante el cardenismo y cuál era o cuáles eran los problemas que percibían? y ¿Cómo esta visión acotó y organizó el campo de sus acciones?

²²¹ Rosanvallon citado en Javier Contreras, *Ibidem*, p. 35

²²² Pierre Rosanvallon, “Para una historia conceptual de lo político”, en *Revista de Escuela de estudios Histórico en Ciencias Sociales*, 2002, (los demás datos no aparecen en la página web), pp.131-132. Disponible en: <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Prismas/06/Prismas06-07.pdf>, consultado el 12-09-2017.

Javier Garcíadiego señala que en el régimen de Cárdenas, las clases medias y los grupos empresariales “fueron conscientes de que su unificación era urgente para protegerse del gran impulso que caracterizó a los obreros y campesinos durante esos años, proceso que gozó de la dirección y el respaldo gubernamental y que concluyó con la creación de las grandes centrales de masas”.²²³ Por su parte Brígida Von Mentz plantea que “el sector empresarial y en general la derecha empezaron a formar un frente contra las políticas cardenistas”.²²⁴ Es decir, la derecha estaba surgiendo y se estaba organizando en diferentes grupos para defender sus intereses. Retomando el concepto de ideas políticas de Rosanvallon, la manera de cómo estos grupos de derecha mexicanos elaboraron su comprensión de las situaciones, en el Cardenismo, consistió en que percibían a ese gobierno como una amenaza directa a dichos intereses de estatus o clase social, por las medidas del entonces mandatario, que incluso las tildaban de comunistas.

Tales ideas políticas en común surgieron como una respuesta contra las medidas del régimen de Lázaro Cárdenas, que iban en contra de los intereses de esos sectores. En este sentido, Keith M. Baker nos da una definición de interés, como una noción o idea política, que se amolda y coincide con la postura de los derechistas mexicanos de esos tiempos:

la propia noción de interés es en gran medida una noción política. El término interés procede del latín *interest*, que significa importa mucho, preocupa, interesa, es de importancia. En otras palabras, el interés es un principio de diferenciación. Pero los individuos de cualquier sociedad medianamente compleja pueden ser vistos siempre como ocupando un cierto número de posiciones relativas frente a otros individuos y, por tanto, como poseyendo un cierto número de intereses potencialmente diferenciadores.²²⁵

Los intereses de la derecha estaban en relación con el lugar que ocupaban en la sociedad, pues —como lo señalan Von Mentz, Garcíadiego y Pérez Monfort— los fundadores, líderes y los miembros de las organizaciones de ese tipo pertenecían mayoritariamente a la clase media y alta, por lo tanto, sus intereses eran diferentes a los de organizaciones campesinas,

²²³ Javier Garcíadiego, “La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo”, en revista *Istor-CIDE*, (los demás datos no están en la página web), p. 32. Consultado el 2-11-17, en: http://www.istor.cide.edu/archivos/num_25/dossier2.pdf

²²⁴ Ver Brígida Von Mentz, *Los empresarios alemanes, El Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, CIESAS, 1988, pp. 393

²²⁵ Keith Michael Baker, *op. cit.*, p. 95

sindicales y obreras. Organizaciones a las que Cárdenas dirigió sus políticas como el reparto agrario y el apoyo a grandes centrales de trabajadores.

Los intereses de la derecha se pueden resumir, en intereses económicos, de posición social e incluso religiosos. En este sentido Soledad Loaeza señala que gran parte de “la clase media y alta veía a la movilización popular como una amenaza a su status, por el ascenso de las clases populares y la expansión del estado.”²²⁶ Así como los intereses religiosos especialmente en el ámbito de la educación (por el laicismo que promovió Cárdenas con la educación socialista), que ellos seguían concibiendo como una continuidad del “anticlericanismo”. Estos intereses los sintieron amenazados y se reflejaron en los reclamos y demandas comunes de dichas organizaciones. Esa fue la manera de cómo estos grupos de derecha mexicanos elaboraron su comprensión de las situaciones, que percibían como problemas en el Cardenismo. Dicho régimen por sí mismo era percibido como un problema por este sector, pues su comprensión de ellos era que estaban siendo afectados o amenazados por el gobierno de Cárdenas. Como respuesta a esto se organizaron mediante ciertas organizaciones, que son las que a continuación se analizarán principalmente sus ideas políticas.

1.- La Unión Nacional Sinarquista: Fue fundada el 28 de mayo de 1937, en León, Guanajuato. Los firmantes del acta constitutiva, y que por tanto se les puede considerar como sus fundadores son Hellmuth Oskar Schreiter, Federico Heim, Herculano Hernández Delgado, Isaac Guzmán Valdivia, Manuel Torres Bueno, los hermanos Alfonso y José Trueba Olivares, Manuel Zermeño Pérez. Otros actores y líderes importantes de esta organización fueron Salvador Abascal, José Antonio Urquiza y Antonio Santa Cruz.²²⁷ Los cuales pertenecían a clases medias principalmente de Guanajuato y estados del centro del país.²²⁸

²²⁶ Soledad Loaeza, *op. cit.*, p. 95

²²⁷ Doralicia Carmona, “Se funda la Unión Nacional Sinarquista”, en la página web de Memoria Política de México, Instituto Nacional de Estudios Políticos, A.C. Consultado en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/5/23051937.html>, 28-11-2017

²²⁸ Héctor Hernández García de León, *op. cit.*, p. 8

El término sinarquismo “fue propuesto por el jefe de la división de San Luis Potosí, Ceferino Sánchez”,²²⁹ quien señalaba que al condenar la anarquía del régimen cardenista, deberían llamarla sinarquismo (del griego *syn*, que quiere decir con, y *arjé*, que significaba autoridad u orden).²³⁰ Lo cual significaba con orden u autoridad, pero no cualquier orden, sino “un orden social cristiano”.²³¹ Se escogió sinarquismo “como antónimo del anarquismo”,²³² era el término antitético de anarquía.²³³ Salvador Abascal fue quien propuso que la organización se denominara Unión Nacional Sinarquista. Lo que el origen del nombre de esta organización nos quiere decir es que evidentemente estaban en contra del gobierno cardenista, pues el sinarquismo “surgió como una reacción contra el programa que ellos consideraban comunista y anticlerical de la revolución, personificado por Cárdenas.”²³⁴ Es decir percibían este régimen como un problema a sus intereses de tipo social, económico y religioso.

¿Cuál fue la manera en que este grupo elaboró su comprensión de las situaciones durante el cardenismo y cuál era o cuáles eran los problemas que percibían? El poder que estaba detrás de la creación del movimiento sinarquista, fue la alta jerarquía católica,²³⁵ ligada estrechamente a las clases altas.²³⁶ Esto incidió –aunado al ferviente catolicismo de sus líderes- en que los reclamos o demandas contra Cárdenas fueran una mayor libertad religiosa (específicamente en cuanto al catolicismo) y que pugnarán por un orden social cristiano. Este reclamo se debió principalmente a que la educación socialista estaba eliminando la religión en las escuelas. Si bien dicho presidente había hecho, desde 1935, algunas concesiones para apaciguar a la Iglesia (como la reapertura de templos y suprimir las restricciones sobre el número de sacerdotes), en la cuestión de la educación se mantuvo inflexible.²³⁷ Otro reclamo

²²⁹ *Ibidem*, p. 155

²³⁰ *Loc. cit.*

²³¹ Manuel Rodríguez Lapuente, “El sinarquismo y Acción Nacional, afinidades conflictivas”, COLMEX (los demás datos de la publicación no aparecen en la página web) consultado en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/HI9EM2THXMEH6BD98EB9X4HSJVX6XD.pdf, 27-11-2017

²³² Héctor Hernández García de León, *Op. cit.*, p. 156

²³³ Mario Gill, *Op. cit.*, p. 133

²³⁴ Héctor Hernández García de León, *Op. cit.*, p. 125

²³⁵ Pablo Serrano Álvarez, “El sinarquismo en el bajío mexicano (1934-1951). historia de un movimiento social regional”, p. 195 (los de más datos no aparecen en la página web), consultado en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/moderna/vols/ehmc14/187.pdf>, 28-11-17

²³⁶ Héctor Hernández García de León, *Op. cit.*, p. 8

²³⁷ *Ibidem*, p. 126

o demanda era acabar con el presunto comunismo del régimen cardenista.²³⁸ También reclamaban que se detuviera el reparto agrario cardenista, los líderes sinarquistas clasemedieros no estaban de acuerdo con el ejido colectivo, que los ponía en peligro como propietarios y pequeños propietarios.²³⁹ Es decir, pensaban que esto ponía en peligro sus intereses. Además, estos dirigentes convencieron a los campesinos afiliados a esta organización, de que no se conformaran con el ejido colectivo, sino que exigieran una propiedad individual. Fue –hasta donde se sabe- la única organización de derecha que se valió abiertamente de un sector significativo de campesinos no beneficiados por las políticas de Cárdenas.²⁴⁰

Estas organizaciones de derecha, eran dirigidas y habían sido fundadas por gente de clase media y alta, incluso con gran incidencia de la Iglesia (como en este caso del sinarquismo). Estos sectores eran los creadores de la derecha mexicana. Y el hecho de que la derecha de clase alta y media se valiera de sectores campesinos, era para crecer como movimiento y meter mayor presión al gobierno, no para hacer cumplir las demandas de este sector.

¿Cómo esta visión acotó y organizó el campo de sus acciones? Las actividades para exponer sus demandas e ideas políticas consistían en ejercer presión al gobierno de Cárdenas por medio de la prensa, pues en 1938 fundaron el periódico *El Sinarquista*, donde criticaban al gobierno mexicano.²⁴¹ Los sinarquistas “hicieron un uso efectivo de la propaganda, gracias al éxito de su órgano de prensa el sinarquismo logró reunir a miles de seguidores.”²⁴² Por lo tanto la prensa y la propaganda que hicieron con ésta, sirvió para hacerse de más adeptos, los cuales fueron indispensables para sus otras actividades con las que exponían sus demandas: Mítines y manifestaciones numerosas que eran reprimidas violentamente por las autoridades locales. Tan grandes manifestaciones impresionaban a los medios gubernamentales y obligaron al presidente a prohibir toda manifestación sinarquista que no hubiera sido oficialmente autorizada.²⁴³ Manifestaciones y mítines, entre 1938 y 1940, de

²³⁸ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 131

²³⁹ Héctor Hernández García de León, *op. cit.*, p. 8

²⁴⁰ Everardo Escárcega, *Historia de la cuestión agraria Mexicana: El cardenismo, un parteaguas histórico*, México, Siglo XXI Editores, 1990, p. 564

²⁴¹ *Ibidem*, p. 565

²⁴² Héctor Hernández García de León, *op. cit.*, p. 9

²⁴³ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 42

diez mil personas en Querétaro, otros diez mil en Acámbaro y quince mil en Guanajuato, por ejemplo.²⁴⁴

Ante la presión sinarquista, en 1939, Cárdenas se trasladó a Celaya, donde lo impresionó una manifestación de dos mil personas, y señaló que los culpables de las muertes de varios sinarquistas serían castigados.²⁴⁵ Además dio reconocimiento legal al sinarquismo y ofreció al líder sinarquista Manuel Zermeño el puesto de director del departamento agrario, quien lo rechazó.²⁴⁶ Es posible que haya rechazado este cargo porque eso implicaría seguir las políticas impuestas por Cárdenas con las que no comulgaba. Sin embargo, los sinarquistas sí lograron negociar el reconocimiento de Cárdenas a su organización, así como el reconocimiento de que hubo represión de las autoridades locales contra algunos de sus partidarios y de prometer castigar a los responsables. No estoy asegurando que esto se haya cumplido, pero al fin de cuentas fue una negociación. La historia ha demostrado que ha habido negociaciones más formales, incluso entre naciones, que no se han cumplido. Un caso contemporáneo a esto fue, por ejemplo, cuando se negoció el pacto de no agresión entre Alemania y la URSS, en 1939, que Hitler no lo cumplió invadiendo a los soviéticos en 1941.

Otra forma para expresar sus demandas e ideas políticas era el discurso anticomunista. La Unión Nacional Sinarquista también era anti-comunista y tachaba a Cárdenas como tal, por sus medidas laicas, considerándolas promotoras del ateísmo (tan característico del comunismo). Además, la derecha se aprovechaba de declaraciones de personajes -verdaderamente comunistas- como Hernán Laborde, para relacionar cada vez más al régimen cardenista con dicha ideología. En un acto público Laborde declaró que la revolución estaba en marcha y que su jefe era Cárdenas.²⁴⁷ Tal declaración del secretario general del Partido Comunista Mexicano, era aprovechada por la prensa conservadora para fundamentar sus afirmaciones de que Cárdenas se había vuelto comunista.²⁴⁸ Los sinarquistas estaban en

²⁴⁴ *Ibíd.*, p. 36

²⁴⁵ Everardo Escárcega, *op. cit.*, p. 565

²⁴⁶ *Loc. cit.*

²⁴⁷ Mario Gill, *op. cit.*, p. 86

²⁴⁸ *Loc. cit.*

contra del comunismo, principalmente porque según ellos, esa corriente pugnaba por la lucha de clases y eso era factor de desunión social y nacional.²⁴⁹

2.- El PAN: El Partido Acción Nacional, fue creado en 1939, por Manuel Gómez Morín. Desde su fundación se mostró como un partido de derecha y anti-cardenista, de hecho, se creó como contrapeso hacia las medidas izquierdistas y “radicales” de Lázaro Cárdenas. El nombre de este partido se inspiró en Action Française, la organización nacionalista, monárquica y antisemita fundada por Charles Maurras, a raíz del caso Dreyfus, en 1898.²⁵⁰ Desde sus inicios, el propósito de Gómez Morín era formar un partido de minorías excelentes.²⁵¹ El PAN se distinguió por ser una institución de carácter esencialmente elitista, fue creado como una organización fundamentalmente urbana y mayoritariamente de clase media.²⁵² Si bien oficialmente nunca se ha declarado como un partido religioso católico, reclutó a muchos militantes católicos de clase alta y media. Su doctrina fue influida por hombres profundamente religiosos como Efraín González Luna. “Lo que nos conduce, lo que nos guía a vivir en una sociedad es un factor espiritual.”²⁵³

¿Cuál fue la manera en que este grupo elaboró su comprensión de las situaciones durante el cardenismo y cuál era o cuáles eran los problemas que percibían? Uno de sus intereses que percibían amenazado –al tener gran influencia católica entre sus miembros y fundadores– fue estar a favor del clero y en contra de las medidas “anticlericales” de Cárdenas. Incluso en su acta constitutiva se observaban las demandas de la Iglesia.²⁵⁴ En este sentido el reclamo era prácticamente igual que la de los sinarquistas, sobre todo, porque también se opuso a la educación laica que conllevaba la educación socialista, argumentando que los padres tenían derecho a decidir el tipo de educación que debían recibir sus hijos.²⁵⁵ De hecho a lo largo de su historia Acción Nacional ha defendido posiciones cercanas a la enseñanza de la Iglesia.²⁵⁶

²⁴⁹ Meyer, Jean, *op. cit.*, p. 131

²⁵⁰ Enrique Krauze, “Los claroscuros del PAN”, *Letras Libres*, mayo de 2012, consultado en: <http://www.letraslibres.com/revista/dossier/claroscuros-del-pan?page=full>, 11-11-17

²⁵¹ Gustavo Herón Pérez, *los primeros años del PAN en Nuevo León*, México, UANL, 2002, p. 76

²⁵² Tania Hernández, *Tras las huellas de la derecha, el Partido Acción Nacional*, México, Itaca, 2009, pp. 58 y 59

²⁵³ Soledad Loeza, *op. cit.*, p. 101

²⁵⁴ Tania Hernández, *op. cit.*, p. 66

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 70

²⁵⁶ Soledad Loeza, *op. cit.*, p. 100

Otro problema que percibían eran las políticas cardenistas (como la gran intervención del Estado en la economía así como el apoyo a sectores obreros y campesinos, en detrimento del sector patronal y empresarial), que demandaban que se dieran marcha atrás, pues que el sector medio y alto, al que representaba el PAN, veía como un peligro para sus intereses económicos. En su acta constitutiva también se incluían “las exigencias de la derecha empresarial de mantener a raya el avance del Estado en la economía”.²⁵⁷ En particular “el sector beligerante del empresariado se sintió agredido con la ley del salario mínimo, en 1935.”²⁵⁸ Mientras que con la Ley de Cámara de Comercio e Industria, el gobierno controlaba a la iniciativa privada.²⁵⁹ Asimismo, este grupo se sentía afectado y estaba en contra de las huelgas, de los sindicatos y de la organización obrera que el cardenismo apoyó. La élite patronal no veía con buenos ojos la intervención del Estado en la economía y se oponían a la gestión obrera.²⁶⁰

Esta idea de querer eliminar las políticas cardenistas que iban en contra de los intereses económicos de la clase alta, es casi igual a la del sinarquismo, en el sentido de que sus líderes y fundadores también veían peligrar sus intereses económicos y por eso estaban en contra de las medidas de Cárdenas. Con la diferencia de que los sinarquistas al ser liderados por gente de clase media rural, veían peligrar sus intereses económicos desde su ámbito, como propietarios rurales. Mientras que el PAN era un partido eminentemente urbano, esos intereses los veían más de un ámbito industrial, y desde una clase alta, incluso desde un ámbito patronal o empresarial.

Una tercera idea política de Acción Nacional –al igual que la de la Unión Nacional Sinarquista- era contra el supuesto comunismo del gobierno de Lázaro Cárdenas.²⁶¹ Pretendían acabar con el bolchevismo y el comunismo del régimen cardenista.²⁶² De hecho los miembros, fundadores y dirigentes panistas crearon e incluso escribieron una revista llamada *La Reacción*, la cual era anticardenista, anticomunista y pro-nazi.

²⁵⁷ Tania Hernández, *op. cit.*, p. 66

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 48

²⁵⁹ Jorge Alonso, *La dialéctica de las clases élites*, México, La Casa Chata, 1976, p. 132

²⁶⁰ *Ibidem*, p. 187

²⁶¹ Daniel Moreno, *Los partidos del México Contemporáneo 1918-1985*, México, Editorial Pax, 1985, p. 180.

²⁶² Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.*, p.38

¿Cómo esta visión acotó y organizó el campo de sus acciones? En primer lugar, el hecho de que Acción Nacional se creará como un partido y no sólo como una organización de derecha anticardenista, a diferencia de otras, nos habla de que los sectores medios y altos querían articular sus demandas por medio de un partido político que representara sus intereses económicos e incluso religiosos. Pues como ya se ha dicho, a pesar de no ser una organización confesional, el PAN, a lo largo de su historia ha defendido los intereses de la Iglesia católica. No fue sólo un simple grupo de presión, sino que buscó construir una alternativa sobre el papel de Estado.²⁶³

Otra actividad con la que los panistas expusieron sus ideas políticas y demandas fue el medio escrito, concretamente la revista *La Reacción* (la cual circuló entre 1938 y 1942) donde los articulistas hacían críticas al presidente Cárdenas, escribían a favor de la Iglesia y expresaban su anticomunismo. Por ejemplo, en uno de los artículos su autor dice lo siguiente: “esta faz de la lucha iniciada en 39, es un acto de defensa del Tercer Reich contra la democracia y el comunismo, feudos de la judería internacional”.²⁶⁴ En este artículo, además del discurso anticomunista, se nota un claro pro-nazismo, antijudaísmo y la creencia en la teoría de la conspiración judío-masónica-comunista, tan común en los derechistas mexicanos y de otras partes del mundo, en esa época.

Precisamente esta idea política en contra del comunismo era otra forma de exponer sus reclamos, pues como ya se dijo ellos tildaban a Lázaro Cárdenas y a su régimen de comunistas y demandaban la eliminación de esa influencia “roja”. Además, veían en los Camisas Doradas a la salvación de la patria,²⁶⁵ los cuales también eran anticomunistas. Este magazine era abiertamente pro-nazi, al igual que otra revista de esa época como lo fue la revista *Timón*, dirigida por el entonces derechista José Vasconcelos, quien también era partidario de Hitler y anticomunista. Este discurso contra el comunismo también coincidía con el de la Unión Nacional Sinarquista. En general las organizaciones de derecha coincidían

²⁶³ Tania Hernández, *op. cit.*, p. 58

²⁶⁴ Rafael Barajas, “La raíz nazi del PAN”, *La Jornada semanal*, núm. 953, México, 9 de junio de 2013, consultado en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/09/sem-rafael.html>, 13-06-18

²⁶⁵ *Loc. cit.*

con esta idea anticomunista, la cual solían mezclar con la teoría de la conspiración judío-comunista. Además, relacionaban al entonces presidente con el comunismo.

Una cuarta actividad, para articular sus reclamos, contra el gobierno, fue de alguna manera cerrar filas con el candidato independiente de oposición, Juan Andrew Almazán, quien representaba, al igual que el PAN, a los intereses de los sectores altos y medios, en especial el industrial. En 1940 Acción Nacional no pudo presentar candidato propio, pero dio su apoyo Juan Andrew Almazán, quien a su vez tenía el apoyo de los industriales de Monterrey.²⁶⁶

3.- La Confederación de la Clase Media: Se creó en junio de 1936, como organización de presión política contra el gobierno de Cárdenas, que buscaba beneficios particulares para el sector, al cual decían representar.²⁶⁷ Fue dirigida por Enrique y Gustavo Sáenz de Sicilia: el primero, abogado, había sido directivo de la campaña de Obregón en 1920 y luego había trabajado en el servicio consular y en el Banco de México antes de instalar un despacho de especulación financiera que fracasó por la crisis de 1929. El segundo era ingeniero, participó en 1922 en la formación del efímero Partido Fascista y luego fundó la Compañía Nacional Productora de Películas, S.A., que desapareció por presiones sindicales.²⁶⁸ Esta organización tenía como objetivo “estrictamente unificar a toda la clase media mexicana para contrarrestar la actual tendencia comunista y nivelar la actual situación económica y social.”²⁶⁹ Su labor no puede ser subestimada, pues supuestamente tenía cerca 162,000 agremiados.²⁷⁰

¿Cuál fue la manera en que este grupo elaboró su comprensión de las situaciones durante el cardenismo y cuál era o cuáles eran los problemas que percibían? Al igual que el sinarquismo y el PAN, una de sus ideas y de sus reclamos era sentir amenazados sus intereses económicos y de posición social. El mismo nombre de la agrupación remitía a éstos, por lo tanto, demandaban una radical reorientación del proceso posrevolucionario nacional, es decir, el fin del modelo cardenista y que se reconociera a la clase media.²⁷¹ La Confederación

²⁶⁶ Tania Hernández, *op. cit.*, p. 71

²⁶⁷ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.*, p. 53

²⁶⁸ Javier Garcíadiego, *op. cit.*, p. 44

²⁶⁹ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.*, p. 153

²⁷⁰ Javier Garcíadiego, *op. cit.*, p. 45

²⁷¹ *Loc. cit.*

de la Clase Media tenía un carácter reivindicativo; su protesta fue provocada porque, según ese grupo, Cárdenas únicamente se preocupaba por el mejoramiento socioeconómico de un sector, el popular, derivándose de ello “un inmediato desequilibrio, al grado de colocar a los obreros y campesinos en un plano que casi podríamos llamar privilegiado.”²⁷²

Otra percepción e idea política de este grupo sobre el gobierno de Cárdenas era acabar con el presunto comunismo de este régimen, al cual lo concebía como “una teoría exótica e inadecuada para México.”²⁷³ La Confederación de la Clase Media se reconocía contraria a las ideas y tendencias comunistas que consideraban disolventes. Por tal motivo, mantuvo una fuerte actitud en contra de las organizaciones y luchas obreras; por ejemplo, varios de sus miembros fueron aprehendidos por asumir conductas antagónicas, a la huelga de los trabajadores electricistas de mediados de 1936.²⁷⁴

¿Cómo esta visión acotó y organizó el campo de sus acciones? Las actividades mediante las cuales expusieron sus ideas fue la propaganda en medios impresos, como sus *Boletines de Prensa*, así como la presión política contra actos oficiales y mítines sindicales.

La otra forma de exponer sus reclamos fue mediante la idea del anticomunismo, al igual que otras organizaciones de derecha como La Unión Nacional Sinarquista y el PAN. En sus *Boletines de Prensa* decían que querían “acabar con todos los líderes seudocomunistas y establecer en México un régimen de tendencias fascistas”.²⁷⁵ Acusaban también a Vicente Lombardo Toledano y a Hernán Laborde como un puñado de traidores a la patria, que están a sueldo del Komintern ruso,²⁷⁶ los protagonistas del sector comunista en México. Incluso organizaron un Congreso Iberoamericano Anticomunista, curiosamente se tenía planeado hacerlo en Cuba, del 1 al 15 de septiembre de 1937. Llegaron a contactar a Miguel Sellius, representante del nacional sindicalismo franquista español, además de Coelcher y Kessmeir, del nacionalsocialismo alemán, así como a Giovanni Pérsico, del fascismo

²⁷² *Ibidem*, p. 46

²⁷³ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.*, p. 151

²⁷⁴ Javier Garcíadiego, *op. cit.*, p. 45

²⁷⁵ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.*, p. 152

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 56

italiano. El vínculo con el gobierno cubano se dio a través del entonces coronel Fulgencio Batista, no obstante, el congreso no se pudo llevar a cabo.²⁷⁷

4.- Los Camisas Doradas: Su nombre oficial era Acción Revolucionaria Mexicanista, se creó en 1934. Su dirigente y fundador fue Nicolás Rodríguez Carrasco, un ex-general de los dorados de Villa,²⁷⁸ aunque en realidad sólo fue villista por breve tiempo.²⁷⁹ Como algunos otros miembros de esta organización, aducían el mismo antecedente (como Roque González Garza y Silvestre Terrazas, el primero representante de villista en la Convención de Aguascalientes, el segundo nombrado por Villa secretario de gobierno en Chihuahua), desde el principio se les designó como Los Dorados.²⁸⁰ También se les conoció como Camisas Doradas, ya que su vestimenta consistía en una camisa amarilla con un brazalete dorado en el brazo izquierdo, lo cual era un paralelismo de la moda presente en otras organizaciones nazi-fascistas, como los camisas pardas de Hitler, los camisas negras de Mussolini, los camisas plateadas en EUA, los camisas azules de Franco, los camisas grises de Cuba, entre otras.

¿Cuál fue la manera en que este grupo elaboró su comprensión de las situaciones durante el cardenismo y cuál era o cuáles eran los problemas que percibían? Los Camisas Doradas eran personas con ideas xenófobas, nacionalistas, profascistas, anticomunistas, antijuías y eran de clase media que -al igual que el PAN, los sinarquistas y La Confederación de Clase Media- veían peligrar sus intereses. Le echaron la culpa de esto a extranjeros (que consideraban indeseables), especialmente a los judíos y a los chinos. A los primeros por ser comerciantes que estaban prosperando poco a poco, en México,²⁸¹ esto era visto como una amenaza para los mercaderes mexicanos. A los chinos los detestaban porque su mano de obra en nuestro país era sumamente barata, tanto que lo veían como un competidor peligroso para la mano de obra mexicana.²⁸²

²⁷⁷ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.*, p. 164

²⁷⁸ María del Rocío Zúñiga González, *op. cit.*, p. 35

²⁷⁹ Alicia Gojman de Backal, *op. cit.*, p. 155

²⁸⁰ Mario Gill, *op. cit.*, p. 92

²⁸¹ *Ibidem*, p. 155

²⁸² Alicia Gojman de Backal, *op. cit.* p.158

Por otro lado, también había reclamos contra el gobierno de Cárdenas. Según ellos, “la Revolución no les había hecho justicia”.²⁸³ La lucha de los Camisas Doradas se volcó contra el presidente, incluso lo acusaban de ser la ruina de México.²⁸⁴ Prueba de ello fue que el líder, Nicolás Rodríguez; afirmaba que tanto Cárdenas, como Toledano y Múgica tenían el compromiso de hacer de México un Estado Soviet.²⁸⁵ De aquí se desprende su otra idea política, que era eliminar el supuesto comunismo del régimen cardenista. Eran pues anticomunistas, al igual que los sinarquistas, panistas y La Confederación de la Clase Media. Su formación militar inclinaba sus llamados al levantamiento armado como única solución al embate comunista.²⁸⁶ La agresividad de los Camisas Doradas, representaba el ánimo contestatario de esa clase media que se sentía perjudicada.²⁸⁷

¿Cómo esta visión acotó y organizó el campo de sus acciones? Una parte fue por medio de marchas y desfiles de tipo militar, pues tenían este tipo de adiestramiento. Pero también por medio de agresiones y enfrentamientos directos con los que consideraban sus enemigos: judíos y comunistas. Por ejemplo “en 1936, los dorados asaltaron varios comercios judíos, destrozándolos y golpeando a sus propietarios.”²⁸⁸ Por otro lado, los Camisas Doradas, asaltaron las oficinas del Partido Comunista Mexicano y del Socorro Rojo Internacional,²⁸⁹ también golpeaban a los que hacían guardias en las huelgas obreras y además irrumpieron una sesión de la Liga Antifascista del Distrito Federal.²⁹⁰

Incluso tuvieron enfrentamientos con miembros del Partido Comunista Mexicano en 1935 en Coyoacán. Mientras que en el desfile del 20 de noviembre de ese año, se dio una impresionante batalla campal entre este grupo derechista, contra miembros del Partido Comunista Mexicano y de algunos sindicatos obreros. El saldo de la batalla fue de 46 heridos y 3 muertos, de hecho, el jefe de la ARM, Nicolás Rodríguez Carrasco, fue uno de los heridos.²⁹¹ Éste fue tal vez el episodio que más reflejó ese gran antagonismo entre el sector

²⁸³ *Ibidem*. p. 170

²⁸⁴ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.* p. 48

²⁸⁵ Alicia Gojman de Backal, *op. cit.* p. 261

²⁸⁶ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.* p. 48

²⁸⁷ *Loc. cit.*

²⁸⁸ Alicia Gojman de Backal, *op. cit.* p. 236

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 248

²⁹⁰ María del Rocío Zúñiga González, *op. cit.* p. 54

²⁹¹ *Ibidem*, p. 68

derechista y el sector de izquierda. Una prueba de hasta qué grado llegó la polarización social de la época en nuestro país. Los Camisas Doradas fueron seguramente el grupo de derecha y opositor a Cárdenas más radical y agresivo de todas estas organizaciones. Por este suceso y por los antecedentes conflictivos de los Camisas Doradas, el presidente Cárdenas decidió limitar a esta organización. Además, ordenó encarcelar a Nicolás Rodríguez, en febrero de 1936,²⁹² y para agosto lo exilió del país.²⁹³ No obstante, los Camisas Doradas siguieron en la clandestinidad, pero ya sin su líder en México, después de 1937 (cuando Carrasco fracasó en su intento de golpe de Estado) no pudieron trascender. Dejaron de representar una amenaza seria para el gobierno en turno.

La postura anticomunista fue otra idea política y forma de exponer sus demandas. Los Camisas Doradas mostraban animadversión hacia los comunistas porque (según ellos) su meta era reemplazar el régimen de México por un sistema soviético, contrario a nuestra Constitución y costumbres.²⁹⁴ El líder Nicolás Rodríguez Carrasco “afirmaba que se llevaría a cabo un levantamiento de la clase media mexicana contra los comunistas debido al rechazo generalizado a la educación socialista.”²⁹⁵ Esta organización consideraba comunistas a Cárdenas y a otros personajes de la izquierda, como Toledano o Múgica. Y al igual que como lo hicieron en la revista *La Reacción*, los panistas, ellos también exponían una teoría de la conspiración, que incluía al comunismo y judaísmo, como el enemigo a vencer. Afirmaban que ambos grupos eran “perniciosos antinacionalistas, que tratan de imponer una odiosa tiranía internacional, lo cual pondría al mundo como esclavo semita”.²⁹⁶ Este discurso anticomunista se mostraba más radical que el de otras agrupaciones derechistas. Sobre todo porque este odio a los comunistas no se quedó en el discurso, sino que se llegaron a enfrentar directamente contra sus simpatizantes.

²⁹² María del Rocío Zúñiga González, *op. cit.*, 69

²⁹³ *Ibidem*, p. 75

²⁹⁴ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.* p. 46

²⁹⁵ *Ibidem*, p. 48

²⁹⁶ María del Rocío Zúñiga González, *op. cit.* p. 42

2.3.- Las ideas políticas en común de las principales organizaciones de derecha mexicanas, las influencias de éstas y el por qué de sus ideas políticas.

La derecha mexicana articuló una serie de ideas políticas y demandas contra el régimen de Cárdenas, una de ellas fue sentir amenazados sus intereses, recordemos que ya se señaló que tanto el PAN, La Unión Nacional Sinarquista, La Confederación de la Clase Media y los Camisas Doradas, procedían de la clase media y alta. Este sector se sentía desplazado, afectado y no tomado en cuenta en el régimen cardenista, pues tanto clases medias como patronos no encontraron fácil acomodo en la nueva organización partidaria. El PRM excluía a la mayoría de las organizaciones patronales y clasemedieras de oposición.²⁹⁷ Las demandas de las clases medias y altas “no figuraban entre los objetivos políticos prioritarios del cardenismo, que en un principio se enfocaron en resolver los conflictos en el interior de la elite política y el de satisfacer las demandas de los grupos populares.”²⁹⁸ Los sectores medios y altos veían a la movilización popular como una amenaza a su status por el ascenso de las clases populares y la expansión del Estado.²⁹⁹

La elite patronal se quejaba de que no tomaban en cuenta sus sugerencias y que las leyes favorecían demasiado a los obreros. Dichas elites pugnaban para que el apoyo a las clases obreras y campesina se redujera.³⁰⁰ Los movimientos anticardenistas se identificaron y se autonombraron de clase media o de clase alta patronal o empresarial.³⁰¹ Es decir, tenían conciencia de ser un sector opositor, de pertenecer a determinado sector o clase social y de tener demandas, intereses e ideas en común. Las clases medias y los grupos empresariales fueron conscientes de que su unificación era urgente para protegerse del gran impulso organizador, que caracterizó a los obreros y campesinos durante esos años.³⁰² Es decir, una de sus ideas políticas fue también el anticardenismo, una postura en contra de Cárdenas, de sus iniciativas y de los sectores que lo respaldaban.

²⁹⁷ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.* p. 27

²⁹⁸ Soledad Loaeza, *op. cit.*, p. 92

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 95

³⁰⁰ Jorge Alfonso, *op. cit.*, 188

³⁰¹ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.*, p. 41

³⁰² Javier Garcíadiego, *op. cit.*, p. 32

Otra idea política en común de la derecha mexicana fue el anticomunismo, es decir, acabar con el supuesto comunismo de dicho régimen, lo cual también fungió como un discurso que todas las organizaciones de este tipo difundían. Las organizaciones anticardenistas enarbolaron en el anticomunismo una de sus banderas más importantes.³⁰³ De esta forma el odio al comunismo se desarrolló como el elemento articulador de las distintas expresiones de la derecha.³⁰⁴ El sector opositor asociaba todo lo malo y nefasto con lo comunista.³⁰⁵ Es preciso señalar que este anticomunismo, en ocasiones se mezclaba con la teoría de la conspiración judío-comunista internacional, en la cual se planteaba también un antijudaísmo. Esta postura coincidía con los planteamientos de los regímenes nazifascistas de Europa, en relación con los judíos y comunistas, que se analizarán en el siguiente capítulo.

¿Pero qué era todo eso malo y nefasto para las clases medias y altas de la derecha mexicana asociado al comunismo? En primer lugar, veían peligrar su posición social, pues consideraban que el comunismo promovía la igualdad de ingresos y ellos no estaban dispuestos a perder esa diferenciación económica y social que tenían con la otra parte de la sociedad mexicana. En el caso concreto del sector industrial, tenían temor de que se eliminara la propiedad privada y que sus empresas quedaran a manos del Estado (tal como lo promovían los regímenes comunistas). Mientras que los propietarios rurales de clase media, como los sinarquistas, veían peligrar sus tierras con el reparto agrario.

En segundo lugar, la Iglesia tuvo una influencia preponderante para que esta idea política fuera prácticamente el elemento que aglutinara a la oposición de derecha contra Cárdenas, pues en esos tiempos la Iglesia católica combatió de forma enérgica los movimientos socialista, comunista y nihilista, considerando que se trataba de graves errores de la vida moderna. “El papa Pío XI definió la postura de la Iglesia sobre el comunismo ateo en su encíclica *Divini redemptoris* del 19 de marzo de 1937. Las condenas de la Santa Sede al comunismo fueron rescatadas por la jerarquía mexicana durante el cardenismo.”³⁰⁶ De este modo, el Vaticano condenó al comunismo e inició una campaña en su contra, por promover

³⁰³ Erika Pani, *op. cit.*, p. 486

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 468

³⁰⁵ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.* p. 79

³⁰⁶ María Martha Pacheco, “¡Cristianismo sí, comunismo no! anticomunismo eclesial en México”, *Estudios de Historia moderna Y Contemporánea de México*, México, núm. 24, julio-diciembre 2002, p. 114

una mentalidad atea. Esto permeó en la Iglesia católica mexicana y en sus feligreses, primordialmente en la clases medias y altas más conservadoras,³⁰⁷ a las cuales pertenecían los grupos de derecha opositores a Cárdenas. En donde más se vio reflejada esta influencia de la Iglesia en la postura anticomunista fue en la educación socialista, la cual, hoy en día sabemos que no tenía nada que ver con el socialismo, pero mucha gente de aquella época, creía fervientemente que era un educación de tipo soviética. Otro punto importante fue que se quiso eliminar por completo a la religión de las escuelas y el clero mexicano así como las clases altas y medias en las que permeó la postura del anticomunismo, veían en esto no sólo un anticlericalismo, sino una posición atea propia del comunismo.

Y en tercer lugar, la influencia, en los albores e inicios de la Segunda Guerra Mundial, fue la de regímenes totalitarios como fascismo, nazismo y franquismo, en gran parte—por no decir en la mayoría—de la derecha mexicana. El propio Ricardo Pérez Monfort, quien a pesar de que siempre se ha mostrado escéptico con las actividades e intereses de los nazis en nuestro país, admite que sí hubo una gran la influencia del nazismo en México, la cual “se dio fundamentalmente en sectores de clase media y la aristocracia”,³⁰⁸ en el sector medio y alto opositor a Cárdenas. Estos regímenes como el fascismo, nazismo y franquismo eran furibundamente anticomunistas y también antijudíos. Al influir en el sector anticardenista, también influyeron en la actitud de animadversión contra el comunismo en general y en particular con el supuesto comunismo que ellos percibían en Cárdenas y su gobierno.

De hecho, El PAN, La Unión Nacional Sinarquista, La Confederación de la Clase Media y los Camisas Doradas, aparecen en un expediente de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, en el que se expone no sólo la simpatía sino vínculos con la embajada nazi en México.³⁰⁹ Por su parte, Juan Alberto Cedillo, en su estudio sobre los nazis en México, encontró en documentos desclasificados del FBI y otras agencias de Estados Unidos, información que vincula a grupos de la derecha mexicana con Alemania (embajada y espías) y franquistas, en especial falangistas.³¹⁰ Mientras que yo encontré, en la realización de mi

³⁰⁷ Reneé de la Torre, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, México, La Casa Chata-CIESAS, 2005, p. 159

³⁰⁸ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.* p. 71

³⁰⁹ AGN, “Nazismo en México”, Investigaciones Políticas y Sociales, Reporte de los inspectores PS-10 y PS-24, Expedientes 131/648 a 131/654, caja 83, 23 de mayo de 1940

³¹⁰ Juan Alberto Cedillo, *op. cit.* p. 150

tesis de licenciatura, que la revista pro-nazi *Timón* dirigida por José Vasconcelos, fue financiada por la embajada alemana y de hecho este intelectual salía fotografiado con espías y funcionarios nazis en dicho magazine. Puede quedar a discusión los vínculos entre derechistas mexicanos y nazis, lo que no da lugar a la discusión fue la gran influencia y admiración que profesaron los grupos e individuos mexicanos de derecha hacia Hitler, Franco y Mussolini. Al fin y al cabo éstos eran anticomunistas y de derecha y en concreto el franquismo tuvo un discurso católico muy marcado.

Todo lo anterior seguramente provocó que la gente de derecha se identificara con estos regímenes, pues coincidía en gran parte con ellos. De hecho, Octavio Rodríguez señala que en ese entonces el ambiente político del momento era propicio para el surgimiento y/o el desarrollo de grupos anticomunistas, fascistas, defensores del catolicismo, ultranacionalistas, xenófobos y hasta antisemitas.³¹¹ Prácticamente las mismas características que tenían las organizaciones analizadas en este capítulo. La gente de derecha de esa época en México, parecían estar cortados con la misma tijera, hechos con el mismo molde, incluido el propio Vasconcelos: Anticomunistas, anticardenistas, defensores de la Iglesia, pronazifascistas y en muchas ocasiones antijudíos.

La idea política del anticomunismo no sólo era para crear alarma en la población, puede ser que un sector de la derecha así lo hiciera, pero también había quienes estaban verdaderamente convencidos del que el cardenismo era un régimen comunista. Por ejemplo, derechistas de esa época como el propio sinarquista Salvador Abascal y el periodista de derecha y pronazi, Salvador Borrego, escribieron tiempo después libros en los que comentaban estar convencidos de que el sexenio de Cárdenas era prácticamente un estado soviético. En los años de la década de 1980, cuando seguían escribiendo sobre esto, ya no había a quien alarmar con un discurso anticomunista, pues el partido oficial había dado un claro viraje a la derecha neoliberal y en el contexto mundial la URSS estaba llegando a su ocaso. El propio José Vasconcelos, otro derechista de la época, que en el cardenismo ni siquiera vivía en México (llegó hasta el final de este sexenio), y por tanto no era afectado directamente por ese régimen,

³¹¹ Octavio Rodríguez Araujo, "Las luchas de la Iglesia católica contra la laicidad y el comunismo en México", *Estudios políticos*, Núm. 22 enero/abril, 2011, consultado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16162011000100002&script=sci_arttext, 16-11-16.

también estaba convencido de que Cárdenas era “el Lenin mexicano”,³¹² y veía el recibimiento de exiliados republicanos españoles, como la prueba de que el cardenismo era un régimen comunista.³¹³

Cabe aclarar que si bien el entonces mandatario no era comunista y que nunca se declaró partidario de este tipo de ideología, si había una gran influencia comunista en México, principalmente en centrales obreras como la CTM y en organizaciones de gran auge en aquella época, como el Partido Comunista Mexicano. Sectores que además respaldaban a Cárdenas. Todo esto aunado a sus decisiones como el apoyar a la república española (con gran influencia comunista) y recibir a exiliados españoles republicanos (muchos de ellos comunistas), incidió en que a este presidente lo acusaran de comunista.³¹⁴

El antijudaísmo también fue otra idea política, más o menos común en los derechistas (aunque menos recurrente que el anticomunismo), que exponían mediante la teoría conspirativa judío-comunista que tanto señalaban los regímenes nazifascistas de Europa y que analizará en el siguiente capítulo. Esta idea venía, por un lado, debido a la influencia de los regímenes totalitarios de Europa, especialmente el nacionalsocialismo alemán, los cuales profesaron un gran odio y persecución contra comunistas, pero sobre todo contra judíos. El Tercer Reich promovía la teoría del complot judío-comunista por medio del cual judíos y comunistas esclavizarían al mundo. Esta teoría la promovieron los nazis directamente en España por medio de la embajada alemana,³¹⁵ en México también lo hicieron, la mejor prueba de ello fue la revista *Timón* (financiada por la embajada de Alemania), y también en otros países hispanos como Argentina promovieron estas ideas.³¹⁶ Aunque seguramente también por diferentes medios y circunstancias mucha gente conoció y creyó en esta teoría conspirativa, inspirada directamente del libro titulado *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, el cual se distribuyó a gran escala desde los años de la década de 1920.

³¹² José Vasconcelos, *La Flama*, México, Ed. Trillas, 2009, p. 456

³¹³ *Ibidem*, p. 387

³¹⁴ *Ibidem*, p. 72

³¹⁵ Javier Domínguez Arribas, *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista, 1936-1945*, España, Ed. Marcial Pons, 2009, p. 306

³¹⁶ Ignacio Klich, *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, Argentina, Ediciones Hispamérica, 2002, p. 92

Por otro lado, también había un odio de la gente de derecha hacia los judíos, debido a la rivalidad religiosa contra estos. La explicación se puede resumir en la creencia del deicidio, por parte de los católicos más recalcitrantes, que comúnmente eran los más conservadores y la gente de derecha en México y en otros lugares del mundo.³¹⁷ Es decir, la creencia de que los judíos habían sido los culpables o los autores intelectuales del asesinato de Cristo. Este tipo de mitos como el deicidio, en la opinión Samuel Schmidt Nedvedovich y Diego Martín Velázquez Caballero, son prueba de que la Iglesia católica difundió el antisemitismo. También plantean que hay evidencias de su corresponsabilidad en el Holocausto, ya sea por omisión o por comisión.³¹⁸

Cabe señalar que hay autores como Daniela Gleizer que “recriminan” a Cárdenas no haber recibido judíos en masa en esa época de persecución hacia ellos.³¹⁹ Pero esto no se debió a un antijudaísmo cardenista, puesto que a pesar de no contar con los recursos necesarios para que llegaran, sí se ocupó de otorgarles salvoconductos en Europa (en los dos castillos franceses que rentó para refugiar a perseguidos de los regímenes nazifascistas), por medio del diplomático Gilberto Bosques, para que emigraran al país que ellos decidieran.³²⁰ Por otra parte, también existía el temor de las represalias hacia los judíos, en caso de que llegaran en masa por parte de grupos de derecha (recordemos lo que ya había pasado con las agresiones de Los Camisas Doradas a comercios y gente de origen judío). Además de la presión de dicho sector hacia Cárdenas por recibir a las personas de ese origen, debido a que si ya con el recibimiento de españoles tildaban a Cárdenas y su gobierno de comunista (pues muchos de ellos comulgaban con esas ideas), de haber recibido judíos en masa, se hubiera aumentado el odio derechista a ese gobierno. Recordemos que la teoría de la conspiración judío-comunista internacional estaba muy presente en la derecha mexicana, recibir en masa a judíos les daría más razones y avivaría aún más la animadversión hacia Cárdenas. Como señala Alan Knight, la razón por la que no se dio un conflicto entre los grupos de derecha con el gobierno fue porque éste toleró hasta donde pudo la presión derechista, la cual era

³¹⁷ Samuel Schmidt Nedvedovich, Diego Martín Velázquez Caballero, “La judeofobia mexicana: raíces y consecuencias en la derecha política”, en *El Cotidiano*, mayo-junio, 2014, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales BUAP, p. 49. Consultado en: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/18505.pdf>, 15-11-17

³¹⁸ *Ibidem*, p. 48

³¹⁹ Ver Daniela Gleizer, *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos 1933-1945*, México, COLMEX-UAM, 2011, pp. 321.

³²⁰ Ver Graciela de Garay Arellano, *El oficio del gran negociador*, México, S.R.E., 2006, pp. 179

mucha, y con la llegada en masa de judíos era un pretexto que reforzaría aún más esa presión contra el entonces presidente.

La mayoría de estas posturas o ideas políticas en las que coinciden los derechistas mexicanos (anticomunismo, antijudaísmo, nazifascismo y catolicismo), se llegan a entremezclar, pues “antijudaísmo y el filonazismo aparecen entre la ultraderecha cristiana como el elemento unificador y continuista de la lucha contra el comunismo.”³²¹ Pero a su vez el mismo catolicismo funge también como elemento unificador de la derecha, en países tradicionalmente muy religiosos como México. Respecto a esto, David Benjamín Castillo señala lo siguiente:

La interpretación de la realidad política que realizan estos grupos se caracteriza por sostener que existe un siniestro plan orquestado por los “enemigos” de Cristo: judíos, masones y comunistas, para destruir la estructura social cristiana. Se trata de una visión “paranoica” de la historia que ve en las instituciones políticas surgidas de la modernidad, la causa de todos los males de la cristiandad. De ahí que vean “conspiradores” contra la Iglesia católica entre los revolucionarios, liberales, comunistas y todos aquellos que apoyan la construcción de un sistema político laico. La retórica del “complot” tan extendida entre los grupos católicos arriba mencionados.³²²

Desde esta perspectiva vislumbraban a Cárdenas, con su educación socialista laica, como una continuación del anticlericalismo de Calles. Aunado a los rumores que ese sector difundió y creyó, respecto a que el entonces presidente era comunista (entre otras cosas por promover la no religión en las escuelas, lo cual lo veían como una idea cercana al ateísmo, tan característico del comunismo). Con esto veían peligrar la estructura social cristiana, así como el poder e influencia que la Iglesia había tenido históricamente en el país. Además, con la cita mencionada en el párrafo anterior, el autor nos indica que esta gente católica de derecha, creía en la teoría del complot judío-comunista, especialmente en grupos como EL PAN y Los Camisas Doradas.

De esta forma, la historia de la derecha en México en la primera mitad del siglo XX “se entrelaza con las luchas políticas de la Iglesia Católica con el Estado postrevolucionario y se

³²¹ *Ibidem*, p. 51.

³²² P. 12

alimenta ideológicamente del catolicismo”.³²³ El catolicismo “ultraconservador, defensor de la sociedad jerarquizada, los privilegios de clase y una férrea disciplina paramilitar, pareció servir de inspiración a varias organizaciones de derecha mexicana de esa época.”³²⁴ Fue una reivindicación del catolicismo como elemento de la identidad mexicana para la derecha mexicana.³²⁵

Luis Ángel Hurtado Razo señala que en el caso de la derecha mexicana su principal característica se centra en el elemento conservador al estar este sector más cercano a los ideales de la religión católica, la cual está en contra de los cambios que pudieran generarse en la sociedad. Esto propiciaría cierta inestabilidad en el sistema de creencias e ideas y con ello el resultado sería la pérdida de seguidores.³²⁶

Por todo lo dicho anteriormente podemos decir que el conservadurismo católico fue también una idea política de la derecha mexicana. De hecho, la Iglesia católica por sí misma ha sido un poder político que ha influido en diferentes partes del mundo, por ejemplo, en el caso de México y las que fueran también colonias o virreinos españoles, es de sobra conocido el poder político e influencia que ha ejercido la Iglesia desde la época colonial.³²⁷ El conservadurismo católico se le puede definir como la oposición al Estado laico o ajeno a la religión. Por otro lado, es afín a fuertes intereses económicos. Está en contra del Estado laico desde la perspectiva de la defensa de la moral tradicional de la Iglesia Católica. Los conservadores, interesados en fortalecer los privilegios corporativos del clero, defienden también la intervención clerical en todos los ámbitos de la vida institucional, empezando por la educación pública. Otro rasgo del conservadurismo es la afinidad con sectores económicamente poderosos.³²⁸ El conservadurismo católico pues, “busca extender y

³²³ Víctor Manuel Muñoz Patraca, *op. cit.* consultado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162011000300002, 28-11-17

³²⁴ Ricardo Pérez Monfort, *op. cit.*, p. 82

³²⁵ Erika Pani, *op. cit.*, p. 468

³²⁶ Luis Ángel Hurtado Razo, “La Derecha en el México moderno: propuesta de caracterización”, en *SCIELO Estudios Políticos (México)*, UNAM, novena época, núm. 29, mayo-agosto de 2013, p. 96.

³²⁷ Ver Jhon Jairo Acevedo Vélez, “El papel de la Iglesia en la configuración política de la Nueva Granada. 1840-1850”, en *Cuestiones Teológicas*, Universidad Pontificia Bolivariana, Vol. 36, Núm. 86, diciembre-2009, pp. 349-365, consultado en: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/view/210>. 11-12-17

³²⁸ Edgar González Ruiz, “Conservadurismo católico”, en *Revista Contralínea*, Núm. 414, 30 de Noviembre al 06 de Diciembre del 2014, consultado en: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2014/11/30/conservadurismo-catolico/>, 11-12-17.

mantener vigentes las concepciones conservadoras de la moral católica en el medio secular”³²⁹, un ejemplo fue la defensa de la educación religiosa en las escuelas, contra la educación laica cardenista. Por otro lado, este concepto también se amolda al contexto mexicano de esa época, en el aspecto de la afinidad con los sectores económicamente más poderosos. Recordemos que las organizaciones de derecha además de ser influidas por la Iglesia, estaban formadas por gente de clase media alta y alta (empresarial o patronal). Durante el cardenismo la Iglesia, sin haber recuperado sus espacios tradicionales, se sintió aún más amenazada por las tendencias izquierdistas del régimen, fue así que fundaron grupos anticomunistas constituidos básicamente por católicos militantes.³³⁰

La forma en la que de alguna manera lograron negociar sus ideas políticas y reclamos fue que no se diera continuidad al proyecto cardenista, es decir, influyeron en gran medida estos sectores de clase media y alta para que Cárdenas no eligiera como su sucesor a Francisco J. Múgica. Las elecciones habían planteado la alternativa de un derechista, como Almazán o de un centrista como Ávila Camacho (que terminó siendo más derechista y condescendiente con este sector), “ya que las izquierdas quedaron descartadas por la presión de las elites de dinero, la economía del país y la coyuntura internacional.”³³¹ Además Ávila Camacho redujo lo social y ese margen fue añadido a lo económico.³³²

2.4.- ¿Xenofobia contra judíos y otras minorías durante el Cardenismo?

A la xenofobia la podemos entender de dos maneras, como el odio y la repulsión hacia los extranjeros o como el temor o desconfianza hacia ellos. En ambos sentidos hubo xenofobia en México en la época de estudio de esta tesis, como en cualquier país del mundo podía haberla pero no de manera generalizada ni radical en la población. Es cierto que hubo actos xenofóbicos violentos contra judíos y chinos, pero fueron por parte de un grupo reducido de personas. Es decir, en México no existía la xenofobia que sí existía, por ejemplo, en países como Alemania. A pesar de la influencia nazi que había en México en aquella época, no fue suficiente para detonar una numerosa actitud hostil en la población, ni siquiera de manera

³²⁹ Renée de la Torre, *op. cit.*, p. 152

³³⁰ *Loc. cit.*

³³¹ Jorge Alonso, *op. cit.* p. 135

³³² *Loc. cit.*

generalizada en el sector en el que más influyó el nazismo, la derecha mexicana (prueba de ello fue que el antijudaísmo de la mayoría de los derechistas mexicanos, sólo se quedó en el discurso). Es decir, no fue una actitud hostil tan fuerte o tan recurrente, como si lo fue el anticomunismo. El único grupo derechista que mostró una fuerte y reiterada hostilidad hacia los judíos e incluso hacia los chinos fueron los Camisas Doradas, que llegaron a cometer actos violentos contra esas minorías.

La xenofobia hacia los judíos se venía desarrollando desde el Porfiriato,³³³ pero nunca llegó a ser generalizada, ni recurrente, ni fuerte. Era una actitud xenofóbica antijudía que se quedaba en el discurso de un reducido grupo de individuos y no trascendía a más.³³⁴ Sobre todo porque México era un país con pocos judíos, a diferencia de otras naciones donde sí se dio una actitud más radical contra ellos con el pretexto de que eran muy numerosos. Ello daba pie a que muchas veces tomaran –en países, como Alemania, Rusia zarista, Francia, la URSS- a los judíos como “chivos expiatorios” ante determinados problemas políticos, económicos o sociales.

Xenofobia por parte del gobierno de Cárdenas también la hubo en cierto sentido, prueba de ello eran las razones que explicaba sobre las leyes restrictivas de migración contra ciertos grupos.³³⁵ Por ejemplo, se prefería la migración española en contraparte con la migración judía. Dos grupos que estaban escapando de Europa por la persecución a gente contraria a regímenes totalitarios, en antesala de la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo de ésta. La razón principal que daba el presidente Cárdenas e incluso el diplomático Gilberto Bosques, era que los judíos eran un grupo étnico que no se asimilaría en México, pues ellos y los mexicanos eran muy diferentes en idioma, origen, religión, costumbres, etc. Además de que los judíos regularmente se apartaban de las poblaciones de los países a los que llegaban, sin mezclarse ni adaptarse, formaban grupos aparte y aislados de la sociedad.³³⁶ Por el contrario prefería la migración española, por ser de un origen mucho más cercano a nosotros en idioma,

³³³ Pablo Yankelevich, “Extranjería y antisemitismo en el México posrevolucionario”, en *Interdisciplina 2*, núm. 4, 2014, p. 145. Consultado en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/47766>, 15-07-18

³³⁴ Un discurso de que extranjeros como los judíos se estaban apropiando de las industrias del país.

³³⁵ Ver Claudio Lomnitz, *Antisemitismo y la Ideología de la Revolución Mexicana*, FCE, 2010, pp. 102.

³³⁶ Daniela Gleizer, *El exilio incómodo: México y los refugiados judíos 1933-1945*, México, COLMEX-UAM Cuajimalpa, 2011, p. 71

algunas costumbres y por tener cierta historia en común. Es decir, era una actitud que se podría considerar como xenofóbica, pero no en un sentido de odio, sino de desconfianza hacia ellos por considerarlos no asimilables al país.³³⁷

Tan fue así, que si bien llegaron judíos refugiados a México en esa época, llegaron más exiliados españoles. De hecho, una de las cosas por las que más se recuerda al Cardenismo fue por la llegada del exilio republicano español en México. Ante esto, dicho sea de paso, también hubo cierta xenofobia contra los españoles recién llegados.³³⁸ Este contexto xenofóbico contra los judíos y contra los españoles (por parte de la derecha mexicana) influyó en Vasconcelos, contra los españoles por ser muchos de ellos de tendencias izquierdistas, contra los judíos por creer en una teoría de la conspiración de la cual ellos eran los creadores. La actitud del gobierno hacia los judíos no repercutió en las ideas de Vasconcelos, ya que él no simpatizaba con Cárdenas y su opinión sobre ellos no era parecida a las explicaciones cardenistas entorno a la migración judía.

Respecto a otros grupos de exiliados había también cierto tipo de xenofobia, en especial contra los repatriados provenientes de EUA, pues muchas veces la gente de aquí no los consideraba mexicanos. La mayoría de ellos eran ciudadanos mexicanos, aunque había gente nacida allá con nacionalidad estadounidense que regresaron con sus familiares. Esa actitud xenofóbica no tenía mucho que ver con posiciones de la derecha mexicana, sino por cautela y temor de recibir una repatriación en masa que hiciera peligrar la poca estabilidad que había en México. Una actitud temerosa y cautelosa de cierto sector de la clase política y de cierta parte de la sociedad de volver a recibir otra gran ola migratoria de retorno, como ya había sucedido en el Maximato.³³⁹ Si bien Cárdenas no se mostró “hostil” contra esa migración de retorno, tampoco fue un tema principal en su agenda. De acuerdo con Fernando Alanís, se le dio incluso más prioridad a los exiliados españoles que a los repatriados mexicanos de EUA.³⁴⁰

³³⁸ Ana María Serna Rodríguez, “El exilio en México de la gente común”, en *Amnis*, núm. 2, 2011. Consultado en: <http://journals.openedition.org/amnis/1510> ; DOI : 10.4000/amnis.1510, 20-07-18

³³⁹ Fernando Saúl Alanís Enciso, *Que se queden allá: el gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*, México, COLMEX, 2007, pp. 24-35.

³⁴⁰ Fernando Saúl Alanís Enciso, “Los refugiados españoles versus la repatriación de mexicanos en Estados Unidos ¿Un dilema cardenista?”, en *Tiempo y Memoria*, vol. V, núm 24, octubre 2009, p. 140,

Cuando llegaban los repatriados, la gente que radicaba en el lugar donde éstos se asentaban no los veía como mexicanos sino como “agringados”. Pues muchos ya tenían hábitos y un estilo de vida más parecido al de los estadounidenses. Varios de los deportados habían emigrado desde muy chicos a EUA, no recordaban casi nada de México y casi no hablaban español. La actitud xenofóbica de los mexicanos radicados aquí contra los provenientes del vecino del norte era principalmente temor, desconfianza y recelo de que les fueran a quitar las pocas fuentes de trabajo, así como los pocos recursos que había en México.

Es cierto que Vasconcelos habló sobre un plan pocho-imperialista, mediante el cual EUA buscaba anexarse poco a poco a México, al adoptar este país cada vez más la influencia y las costumbres estadounidenses por medio de gente mexicana que había radicado allá. Y que esto convertiría a México en una extensión de Texas. Sin embargo, este planteamiento tenía sus bases antes de la repatriación de migrantes mexicanos provenientes de EUA. El plan pocho imperialista no tenía influencia de ese contexto, sino de la propia experiencia de Vasconcelos de haber crecido en una ciudad fronteriza, de estudiar en EUA en sus años de educación básica y de vivir de adulto en EUA, en ciertos periodos, donde se dio cuenta de la influencia cada vez mayor de ese país hacia México. E incluso de la rivalidad entre mexicanos y mexicoamericanos con estadounidenses anglosajones, todo esto lo menciona en su obra autobiográfica de *Ulises Criollo*. Esa postura antianglosajona también se debía a su hispanismo y a la rivalidad contra EUA, relacionado directamente con ese hispanismo. Ello también lo podemos ver en otras de sus obras, como *La raza cósmica* y *Bolivarismo y Monroísmo*.

Cabe aclarar que también existía cierta xenofobia contra los españoles o judíos, por parte de gente que no necesariamente era de grupos de derecha. Esto consistió en una actitud cautelosa y de recelo de la gente que radicaba cerca de los sitios donde se instalaron los inmigrantes ibéricos o judíos. Es decir, sus ideas eran muy diferentes de las de los derechistas, pues no los juzgaban por asociarlos con el comunismo, a la izquierda o a una conspiración mundial que quería dominar el mundo. Más bien dicha actitud era parecida a la que se presentaba contra los repatriados de EUA, pues la gente de aquí pensaban o tenían de temor de que les

(http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/24_iv_oct_2009/casa_del_tiempo_elV_num24_140_145.pdf, 20-07-18)

podieran quitar las pocas fuentes de trabajo y los pocos recursos económicos que había en el país.

Para finalizar este capítulo, podemos decir que la reconstrucción de ese contexto histórico nos posibilita conocer las ideas predominantes en esa época, justo cuando se dio el cambio de las ideas políticas de Vasconcelos. De acuerdo a mi hipótesis, la influencia del contexto y de las ideas predominantes se ve reflejada en sus escritos de la década de 1930. Esto es precisamente lo que se analizará y se tratará de demostrar en el siguiente capítulo, pues el objetivo es explicar qué tanto coincide y qué relación tiene Vasconcelos con el contexto de esa época y qué tanto coinciden sus ideas políticas con dicho contexto. Durante el Cardenismo, Vasconcelos expone temas como el anticomunismo y el antijudaísmo los cuales son coincidentes con la derecha mexicana y con los gobiernos totalitarios de Europa. Se tratará de comprobar lo anterior con las ideas políticas que él mismo expone en sus escritos de la década de 1930.

CAPÍTULO III.- EL CAMBIO DE IDEAS POLÍTICAS EN VASCONCELOS: ANTIDEMOCRÁTICO, ANTICOMUNISTA Y ANTIJUDÍO.

En este capítulo explico los motivos del anticomunismo y antijudaísmo de Vasconcelos, ideas políticas que por diversas razones se posicionaron de manera casi simultánea en la personalidad de nuestro personaje. Hubo sin duda un cambio radical en sus ideas políticas pues pasaron de ser democráticas a antidemocráticas; el principal catalizador fue el presunto fraude electoral en contra de su candidatura a la presidencia de la república en 1929, esto generó en él su desencanto por la democracia.

A partir de esa experiencia amarga del fraude, Vasconcelos adoptó ideas y posturas políticas antidemocráticas, dos de ellas fueron muy comunes en sus escritos redactados durante el Cardenismo: el anticomunismo y el antijudaísmo. Asimismo, su adopción de este tipo de ideas fue resultado de la influencia de su exilio así como del contexto nacional del cual estaba enterado por diversas fuentes, pues como se vio en el capítulo anterior, el sector de derecha anticardenista era anticomunista y asociaba al gobierno de Cárdenas con el comunismo. Además, dicho sector convergía en estos aspectos políticos con Vasconcelos, quien dio un claro cambio a una derecha antidemocrática, apoyando y comulgando con regímenes de este tipo como los que gobernaban en España, Alemania e Italia. Estos mismos grupos mexicanos derechistas expresaban un antijudaísmo el cual entremezclaban con el anticomunismo, pues creían en una teoría de la conspiración que incluía el comunismo y el judaísmo, postura que como se verá también era compartida por Vasconcelos.

El contexto internacional también influyó en Vasconcelos, pues al decepcionarse de la democracia mexicana, se volvió también en contra de la democracia presente en el mundo de esa época, debido a que tenía animadversión hacia los países íconos de la democracia liberal como EUA e Inglaterra, dicha animadversión tenía su plataforma en la postura hispanista y antianglosajona de Vasconcelos. De igual forma, Vasconcelos ve a los países del Eje el modelo de gobierno a seguir pues el nazismo, el fascismo y el franquismo eran férreos enemigos del comunismo e incluso del judaísmo. Un último motivo y tal vez el más importante fue que él creía en una teoría de la conspiración judío-comunista internacional, que quería dominar al mundo, ante la cual tenía una postura contraria. De ahí que se incluya en esta investigación y en un mismo capítulo a ambas posturas políticas (antijudaísmo y

anticomunismo). Esta teoría fue acogida principalmente por sectores conservadores en el siglo XIX, y continuado por los regímenes totalitarios de derecha en el siglo XX (en el mundo y en México). En las siguientes páginas se verá el cambio de su postura política y se analizarán sus ideas en contra de judíos y comunistas, además de las razones por las cuales adoptó esas posturas, una de las cuales fue su creencia en la teoría de la conspiración judío-comunista internacional, un tema indispensable para entender el antijudaísmo moderno e incluso el anticomunismo. Con esta explicación pretendo demostrar mi planteamiento hipotético respecto el cambio de postura en Vasconcelos hacia el anticomunismo y el antijudaísmo presentes en sus escritos de 1936 a 1940.

3.1.- José Vasconcelos: De democrático a antidemocrático, de liberal a conservador y derechista

El cambio de ideas políticas o postura política en José Vasconcelos no fue de la noche a la mañana, fue un cambio gradual con un parteaguas en las elecciones de 1929. Los propios comicios fueron una de las razones por las que cambió de postura política, pues hay en él una decepción o desencanto político y democrático. Entre ese año e inicios de la década siguiente hay una postura poco clara, pero al mediar la década se vislumbraron en los escritos de el “Maestro de América” ideas abiertamente antidemocráticas y simpatizantes hacia regímenes totalitarios de Europa, hasta desembocar en un abierto apoyo, simpatía e incluso vínculos con esos regímenes dictatoriales, en especial con el nazismo. Dos ideas son las que se repiten y entremezclan en sus publicaciones de esa época: el anticomunismo y el antijudaísmo.

En el intermedio de ese cambio de postura política, podemos encontrar una actitud poco clara entorno a la democracia, comenzando con el hecho de que a partir de los comicios de 1929, se nota en Vasconcelos una clara decepción por su intento fallido por llevar a este país a una democracia, al menos en el aspecto electoral. “Los resentimientos se volvieron odio general a la nación que él consideraba le había fallado”.³⁴¹ También entre los vasconcelistas hubo una propensión, después de 1929, a sentirse decepcionados de la política mexicana y a cambiar considerablemente. Se percibían engañados, en un país maldito, recordaría un

³⁴¹ John Skirius, *op. cit.*, p. 201

vasconcelista.³⁴² Algo que se reflejó también en Vasconcelos, quien además de decepcionarse de la política nacional culpó a sus seguidores por no haber estado a la altura cuando se les convocó al Plan Guaymas.

En la revista *La Antorcha* – editada en su exilio en París y Madrid a partir de 1931- se encuentra la clave que desencadena su cambio, poco a poco, hacia una postura contraria a las ideas democráticas que había comulgado durante los años de 1909 a 1929. Vasconcelos era el director de dicha publicación y participaba además como colaborador. Ante la actitud poco comprometida y pasiva de sus seguidores, con relación al levantamiento propuesto en el Plan Guaymas, en contra de lo que él consideraba un fraude electoral, Vasconcelos obtuvo el pretexto definitivo para irse de México, para dudar de la democracia, además de condenar a quienes previamente habían sido sus seguidores. Esto se convirtió para él en una verdadera obsesión en la década de 1930 y repetía constantemente, que no pudo hallar un ciento, ni una veintena, ni siquiera una docena de hombres dispuestos a lanzarse a la revolución por él.³⁴³ Reprochaba a sus seguidores y a los mexicanos en general su pasividad: “¿Qué puede esperarse de un pueblo cuyo lema es todo menos rebelión?”³⁴⁴ Es decir, estaba decepcionado no sólo del fraude electoral, sino también de sus partidarios que no se mostraron comprometidos a defender esa democracia que pretendía ejercer, mediante un levantamiento armado convocado en el Plan Guaymas.

Daniel Cosío Villegas constata en diversos intelectuales esa decepción política y democrática respecto a los regímenes revolucionarios, pues señala que había un elemento o motivo de índole personal, entre otros, en las reflexiones que los intelectuales escribían sobre la Revolución: “el desengaño de la acción y la impotencia política de aquellos que en su momento como intelectuales jóvenes quisieron hacer algo por el México nuevo que surgía de la revolución”.³⁴⁵ Esto fue precisamente lo que pasó con Vasconcelos, escribió reflexiones sobre la Revolución y en contra de ésta en sus escritos de la década de 1930, por un desengaño que desde su época como intelectual joven quiso hacer algo por México, pero no logró del

³⁴² *Ibidem*, p. 202

³⁴³ José Vasconcelos, “Carta de nuestro director”; *La Antorcha*, marzo-abril de 1932, p. 18. HNM-UNAM.

³⁴⁴ Pablo Yankelevich, “El exilio argentino de José Vasconcelos”, en *Iberoamericana*, vol. VI, núm. 24, 2006, p. 31

³⁴⁵ Javier Contreras, *op. cit.*, p. 54

todo debido a los regímenes que no lo dejaron llegar a ser gobernador de Oaxaca ni presidente de la república. A partir de ese desengaño cambia su postura sobre la Revolución pues en su exilio ya se muestra antirevolucionario, al grado de decir en una conferencia –en Argentina- que “la Revolución Mexicana es una auténtica cochinada”.³⁴⁶ Pero en especial cambia su posición sobre la democracia, de la cual poco a poco empieza a estar en contra.

Vasconcelos quedó decepcionado y acabó odiando a un país al cual le dio sus mejores años como funcionario, educador e intelectual: creando escuelas, alfabetizando pueblos rezagados, creando los íconos de la Universidad Nacional que hasta hoy ostenta (lema y escudo). Además de arriesgar su vida como intelectual activo en la Revolución y como político, pues aunado a los peligros que experimentó como revolucionario, en su candidatura presidencial sus seguidores fueron reprimidos y hubo intentos de atentados contra él. No sólo reclamó unos comicios fraudulentos sino que se sentía con el merecimiento de ser presidente, por todos los “méritos” antes mencionados como funcionario público. Ante esto Vasconcelos siempre reclamó un reconocimiento político, una y otra vez exponía “las circunstancias de ser un presidente electo en el destierro.”³⁴⁷

Es precisamente en su exilio donde viene ese cambio de ideas políticas, un lapso que dura de 1929 a 1939. Como también lo señala Pablo Yankelevich, con su artículo sobre dicho exilio, mi intención no es dar cada detalle del exilio de Vasconcelos, sino únicamente tomar los temas que competen a esta investigación. Concretamente me limito a guiarme en sus ideas políticas durante su destierro. En los primeros años 1929-1930 Vasconcelos se va EUA, donde continuó llamando a la lucha armada contra el gobierno de Pascual Ortiz Rubio (a quien consideraba usurpador), mediante actos públicos y artículos. Pero acabó de convencerse de que los intereses de Wall Street se habían decantado por el candidato oficial.³⁴⁹

Si bien desde antes, por ejemplo en *La raza cósmica* (1925), Vasconcelos ya expresaba abiertamente su postura antiestadounidense, con el apoyo que –desde su perspectiva- EUA le dio a Ortiz Rubio se reforzó aún más ese odio y rivalidad con lo anglosajón. Si bien ya era hispanista, esto toma mayor énfasis en sus escritos como contrapeso hacia la influencia en

³⁴⁶ Pablo Yankelevich, *op. cit.*, 28

³⁴⁷ *Ibidem*, p. 30

³⁴⁹ *Loc. cit.*

intervencionismo anglosajón-estadounidense en México y el mundo. Ese hispanismo “adquirió tonalidades cada vez más conservadoras”³⁵⁰ contrarias a su simpatía por los liberales decimonónicos, que de acuerdo con Álvaro Matute y John Skirius, profesó antes de 1929. Radicalizó su idea de que los anglosajones amenazaban a la civilización hispanoamericana. De este modo, a los liberales mexicanos del siglo XIX, los empezó a relacionar con los intereses de EUA en libros como *Bolivarismo* y *Monroísmo*, por ejemplo, a tal punto que se pone del lado conservador y pugna por la recuperación hispana y católica del pasado latinoamericano y mexicano.

Además de su odio a EUA y al liberalismo, sus influencias para adoptar posturas conservadoras, derechistas y cada vez más antidemocráticas las encontró en su estancia en Argentina –entre 1933 y 1934- donde fue invitado a impartir conferencias en universidades como la de La Plata, además de escribir en algunas publicaciones. En ese país entró en contacto con un exilado periodista y excristero, llamado Fernando Robles, quien le ofreció ayuda que incluía colaborar para el diario *Crítica*. Hay que tomar en cuenta que los excristeros fueron uno de los semilleros de la derecha mexicana, muchos de ellos fundaron y se unieron al sinarquismo anticardenista. Los excristeros y sinarquistas tenían un fuerte componente conservador, caracterizado por su postura a favor de los intereses de la Iglesia, y en muchos casos promover un hispanismo criollo exaltando el idioma español y a la religión católica, como dos de las mayores aportaciones españolas en México. Más tarde esa influencia cristera –en Vasconcelos- se vio reflejada en su apoyo y admiración a la Unión Nacional Sinarquista una de las principales organizaciones de derecha en el Cardenismo.

Por otro lado, también es importante resaltar que *Crítica* era un periódico de tipo conservador, su misma fundación estuvo influida por esa corriente, pues se creó gracias a un préstamo del político conservador Marcelino Ugarte, con él llegó esa influencia política a dicha publicación.³⁵¹ El propio Fernando Robles escribió crónicas en ese diario exaltando a los cristeros. Además de esas influencias, Vasconcelos entró en contacto con una generación de nacionalistas de derecha clerical argentina, constituida desde los años 20’s, quienes pocos

³⁵⁰ *Loc. cit.*

³⁵¹ Pablo Mendelewich, “Crítica, el diario que se convirtió en leyenda”, *La Nación*, 14 de septiembre de 2013, <https://www.lanacion.com.ar/1619764-critica-el-diario-que-se-convirtio-en-leyenda>. Consultado el 27-07-18

años después adoptaron ideas chauvinistas, antisemitas y fascistas.³⁵² Estas dos últimas posturas fueron las que también más tarde adoptó Vasconcelos, dada la influencia de la derecha mexicana y de los regímenes de extrema derecha en Europa. En cuanto a un nacionalismo radical y chauvinismo, en Vasconcelos fueron excepciones a diferencia de los derechistas de esa época en distintas partes del mundo, que promovían un nacionalismo extremo. No pugnaba por un nacionalismo mexicano, para no hacer eco de los regímenes revolucionarios que lo promovían y hacia los cuales estaba en contra, sobre todo por el odio que sentía por México, tras los comicios de 1929, pues aborrecía al gobierno, a sus partidarios y en general a los mexicanos por su actitud pasiva contra sus gobernantes. Ni siquiera seguía un nacionalismo hispanista-criollo, al estilo de los derechistas mexicanos de entonces, sólo un hispanismo criollo.

La generación derechista argentina estuvo vinculada a una corriente historiográfica interesada en reinterpretar su pasado nacional. Respecto a esto Vasconcelos mostraba su admiración, exponiendo que en “Argentina prospera un movimiento nacionalista español y católico... por lo pronto están escribiendo la historia argentina al revés, o sea, conforme a la verdad, rectificando todas las patrañas del liberalismo.”³⁵³ Una visión de la historia antiliberal y conservadora de la derecha argentina, muy parecida a las ideas de la derecha mexicana. Ese tipo de visión de la Historia la expone años más tarde en libros como *Breve Historia de México y Bolívarismo y Monroísmo*, donde exalta las figura de Cortés, enaltece el pasado colonial y reivindica a Lucas Alamán (máximo ícono del conservadurismo mexicano). También escribe contra los liberales decimonónicos, catalogándolos incluso como influenciados o al servicio de EUA.

Otro personaje que influyó en Vasconcelos fue el obispo de Huejutla, José de Jesús Manrique, exiliado en EUA, con quien Vasconcelos se puso en contacto epistolar (desde 1934). El clérigo le ofreció ayudarlo en un levantamiento contra el gobierno mexicano. Vasconcelos “sabía que si existía alguna posibilidad de encabezar una rebelión, ello estaba directamente asociado al descontento católico”.³⁵⁴ Las leyes callistas anticlericales y luego la educación socialista en México, fueron creando el clima propicio para otra nueva rebelión

³⁵² Pablo Yankelevich, *op. cit.*, p. 39

³⁵³ *Loc. cit.*, p. 39

³⁵⁴ Pablo Yankelevich, *op. cit.*, p. 38

católica. La oposición de la jerarquía eclesiástica le valió el exilio a varios clérigos, que empezaron a planear sublevaciones. El obispo Manrique fue uno de ellos, le propuso a Vasconcelos ir a Nueva Orleans (donde estaba exiliado) para conversar sobre la sublevación. Para 1935 Vasconcelos llega a dicha ciudad estadounidense, pero al final de cuentas no se dieron las condiciones para que la rebelión prosperara, el propio clérigo la dio por cancelada.

Hubo otros intentos de rebelión por parte de Vasconcelos o de sus seguidores. En 1934, los miembros del partido Regenerador Nacional se mostraban dispuestos a secundar una rebelión. Vasconcelos escribió que “ratificaba su aprobación de lo que hicieran con su nombre, siempre que se trate de engendrar guerra y no paz con los asesinos.”³⁵⁵ Sin embargo, dicha rebelión no se pudo organizar, el propio Vasconcelos no se comprometió a liderarla a pesar de que expuso estar a favor de ella.

En ese mismo año electoral (1934), Vasconcelos estuvo al tanto de la política mexicana,³⁵⁶ año en el que el Jefe Máximo eligió a Lázaro Cárdenas como presidente. Por la influencia y los rumores de la gente de derecha que juzgaba al nuevo mandatario como comunista, fue que Vasconcelos también se volvió anticardenista. Recordemos que entre 1933 y 1934 ya se mostraba cada vez más en contra de los comunistas. Tal fue su repulsión hacia el régimen cardenista y hacia el comunismo, aunado a su intención de aún querer llegar al poder, que en 1937 acabó buscando un acuerdo con el más odiado de sus enemigos: Plutarco Elías Calles, quien desde su exilio, en California, contaba con el apoyo de militares que todavía le eran fieles, a pesar de unirse contra el nuevo enemigo, el levantamiento no pudo prosperar.³⁵⁷ Fue el último intento que se le conoció a Vasconcelos de llegar al poder. De este modo dio a entender que su máximo enemigo, ya no era Calles (principal artífice del fraude en su contra) sino Cárdenas -quien según la perspectiva de la gente de derecha, como el propio Vasconcelos- era un comunista. Por lo tanto, su odio a esa postura política y al mandatario al que se le adjudicaba ésta, era mayor para ese entonces, que al dirigente del régimen que no lo dejó llegar a la presidencia.

³⁵⁵ *Ibidem*, p. 40

³⁵⁶ *Ibidem*, p. 39

³⁵⁷ *Ibidem*, p. 40

Ese mismo conservadurismo clerical que adoptó Vasconcelos era el que promovían los grupos derechistas mexicanos, con quienes se dio cuenta de que coincidía en aspectos como el catolicismo extremo, la defensa a la Iglesia Católica y un hispanismo criollo que ninguneaba el pasado indígena. El conservadurismo católico e hispanista de la derecha argentina, la influencia del excristero Fernando Robles, así como del obispo de Huejutla sirvieron como puente para decantarse por ideas de la naciente derecha mexicana y de la extrema derecha en Europa. Al encontrar puntos en común con la derecha mexicana, fue que Vasconcelos adoptó de manera definitiva otras ideas que eran comunes en ese sector, ideas en contra de la Revolución Mexicana y los regímenes emanados de ella (como el Cardenismo), ideas antijudías, anticomunistas y profascistas. A pesar de estar exiliado, Vasconcelos estaba enterado de lo que acontecía en el país. Prueba de esa convergencia con la derecha mexicana fue que se mostró a favor de los sinarquistas, una de las organizaciones derechistas más numerosas e importantes durante el Cardenismo. Los felicitó y los exhortó a una rebelión contra el gobierno cardenista. Otra prueba fue la propia revista *Timón*, de la que fue director y en la cual compartió ideas con otros derechistas de la época como Alfonso Junco, Carlos Roel, Andrés Henestrosa, entre otros.

La influencia de la Iglesia Católica mexicana fue una de las principales bases de la derecha mexicana, si a eso le sumamos la influencia cristera, la derecha clerical argentina y de la propia derecha mexicana en Vasconcelos, tenemos un caldo de cultivo propicio para comulgar con ideas derechistas, muchas de ellas íntimamente relacionadas con la jerarquía católica. Ideas contra el comunismo, por ejemplo, que el propio Vaticano condenó por promover una mentalidad atea y la rivalidad religiosa con los judíos, debido principalmente a la creencia en el deicidio como uno de los principales argumentos católicos para justificar el antijudaísmo.

Vasconcelos tuvo una influencia derechista, con ideas poco democráticas, más bien con ideas políticas a favor de un poder central fuerte, como la admiración y reivindicación del pasado monárquico español en América, después con la aspiración de tener un gobierno parecido a los regímenes totalitarios de Alemania, España e Italia. Una derecha que surge en México y otras partes del mundo con reminiscencias conservadoras y comúnmente antidemocráticas. La derecha en varios países –incluido México– no surge liberal o neoliberal como se dice ser

actualmente. Los cristeros, la Iglesia mexicana, la derecha católica argentina, la derecha mexicana e incluso los regímenes europeos nazifascistas influyeron en una base de ideas en Vasconcelos (como el catolicismo e hispanismo extremo, derechismo, anticardenismo, profascismo, ideas antidemocráticas, y las que estudia esta tesis: anticomunismo y antijudaísmo), que adoptó y plasmó en sus escritos. De este modo “Vasconcelos se desplazaba inexorablemente hacia la derecha, y su fe a las instituciones democráticas se fue diluyendo”.³⁵⁸

Antes de sus escritos totalmente “antidemocráticos” (1936 a 1940), hay una postura poco clara sobre esta idea política, en la primera mitad de la década de 1930. Por ejemplo, en 1933 varios ex-vasconcelistas como Alfonso Taracena, Alejandro Gómez Arias, Andrés Henestrosa y Salvador Azuela, fundaron el Partido Regenerador Nacional.³⁵⁹ Vasconcelos se afilió a este partido, desde el exilio, pues le parecía la única solución para el país. Los miembros del Regenerador Nacional le propusieron ser otra vez candidato presidencial. Sin embargo, Vasconcelos se negó pues desde su perspectiva ya debía haber sido presidente desde 1929, pero debido el fraude no lo dejaron llegar a ejercer el poder ejecutivo.

Otro ejemplo de esa postura poco clara -entorno a la democracia- fue que en ese mismo año, en el que se afilia al Partido Regenerador Nacional (1933), Vasconcelos se puso en contra del Partido Antirreeleccionista.³⁶⁰ Es decir, Vasconcelos estaba titubeante o en la negativa de brindar su apoyo a movimientos políticos “democráticos” en México, como el Partido Regenerador Nacional y el Partido Antireeleccionista. Pues si bien, se unió este último, no aceptó ser candidato de dicho partido y se negó precisamente por esa decepción democrática, pues argumentaba que él había ganado las elecciones, pero que le hicieron fraude. En cuanto al Partido Antirreeleccionista, Vasconcelos se opone a éste, pues todavía no les perdonaba a sus afiliados el hecho de no haberlo apoyado con su Plan Guaymas en contra del fraude electoral, tal como lo menciona en *La Antorcha*. Recordemos que Vasconcelos se postuló en 1929 con el Antireeleccionista.

³⁵⁸ *Ibidem*, p. 38

³⁵⁹ Javier Garcíadiego, *op. cit.*, p. 33

³⁶⁰ John Skirius, *op. cit.*, p. 200

Se puede decir que primero se decepciona de la fingida democracia mexicana de entonces y se opone a los gobiernos que la representaban, pero poco a poco se muestra en contra la democracia en general y a favor de gobiernos dictatoriales y antidemocráticos. Y esto se debe también a la influencia del contexto de esa época, por parte de grupos de derecha en México, de la derecha argentina y en especial de los regímenes totalitarios en España, Alemania e Italia los cuales eran conocidos por Vasconcelos pues también realizó viajes por Europa durante su exilio.

Entre 1933 y 1934 ya empieza a escribir poco a poco en contra de la democracia y en contra del comunismo. Sin embargo, sus escritos siguen siendo confusos, en el sentido que no deja claro si ya es totalmente antidemocrático y anticomunista. Como apunta Yankelevich; “el discurso de Vasconcelos mostraba zonas incoherentes, una notable confusión.”³⁶¹ Por ejemplo llega a criticar a gobiernos dictatoriales, escribiendo que condena al fascismo, al que consideraba “un peligro que avanza, cuya fuerza radica en que despierta y organiza a la clase media, la más apta. Y es peligroso para la democracia porque simula adelantarse a un gran número de reivindicaciones sociales”.³⁶² También señala que el peor signo de la época es la tendencia hacia las dictaduras.³⁶³ Aquí vemos a un Vasconcelos que todavía no está en contra de la democracia, sino por el contrario, tiene todavía destellos democráticos. Lo que también contrasta es su postura contra el fascismo, siendo que más adelante, se muestra como admirador de estos regímenes e incluso tuvo contacto con ellos.

Por otro lado, no sólo critica al fascismo sino también al comunismo. Lo hace de una manera imparcial hacia ambas posturas, que contrasta con su posterior simpatía al nazifascismo. Esa posición que se podría considerar como neutral (no inclinada ni a regímenes de izquierda ni de derecha), se ve reflejada, por ejemplo en su opinión sobre la situación de España, en esa época: “La política podrá inclinarse temporalmente a la izquierda o a la derecha según las exigencias del momento, pero siempre se conservará republicana”³⁶⁴ . Para Vasconcelos no es relevante si el gobierno español es de izquierda o de derecha, pues todavía no comulga con ninguna de esas ideas políticas. Lo importante para él es el aspecto republicano de

³⁶¹ Pablo Yankelevich, *op. cit.*, p., p. 34

³⁶² *Loc. cit.*

³⁶³ *Loc. cit.*

³⁶⁴ *Ibidem*, p. 33

España. Aquí sigue mostrando sus últimos destellos democráticos, a favor de un gobierno republicano, sin meterse todavía en una discusión a favor o en contra de la derecha o la izquierda española.

En esa temporal neutralidad e imparcialidad, Vasconcelos critica también al comunismo. En un artículo dice estar en contra de la aplicación del comunismo en México, lo cual desde su perspectiva sólo generaría barbarie. Además de que, en su opinión, los campesinos mexicanos no querían ser comunistas ni querían tierras comunales, sino una tierra de propiedad privada.³⁶⁵ En otra crítica hace alusión a su ferviente catolicismo, señalando que los máximos íconos del comunismo –Lenin y Marx- nunca podrían sustituir ni espiritual ni moralmente a Jesús.³⁶⁶ Esta postura seguramente se debía a que ambos personajes y la corriente a la que pertenecían, promovían en cierta forma el ateísmo, algo contrario a las creencias religiosas de Vasconcelos. Para el “Maestro de América” ni una corriente política, ni los mayores representantes ella podrían sustituir a la religión católica ni a su máximo representante, Jesús.

Por otro lado, Vasconcelos ya empezaba a percibir a los regímenes revolucionarios como cercanos a las posiciones del comunismo, de lo cual estaba en contra. De hecho, al gobierno de Venustiano Carranza lo catalogaba como un régimen “bolchevizante”.³⁶⁷ Para fines de 1933, no sólo se muestra contrario a una posible expansión o influencia del comunismo en México, sino que ya exponía abiertamente su “flagrante anticomunismo” –en términos generales- durante una conferencia con David Alfaro Siqueiros, en la Universidad de la Plata, en Argentina.³⁶⁸

En cuanto a su posición entorno a la democracia, sigue inclinándose cada vez más a ideas antidemocráticas. A mediados de 1934 escribió sobre aristocracias funcionales como garantía de calidad en el ejercicio del poder. Se pronunció a favor de una dictadura presidencial democrática, al mando de un gran ciudadano, pero no en condiciones absolutas, sino en un tiempo limitado.³⁶⁹ Posteriormente, cerca de los inicios de la Segunda Guerra Mundial,

³⁶⁵ *Loc. cit.*, p. 33

³⁶⁶ *Loc. cit.*, p. 33

³⁶⁷ *Ibidem*, p. 35

³⁶⁸ *Ibidem*, p. 37

³⁶⁹ Pablo Yankelevich, *op. cit.*, p. 38

Vasconcelos se despojó de sus escasos destellos democráticos.³⁷⁰ Eso incluía también la neutralidad respecto al comunismo y al fascismo pues este último ya empieza simpatizarle como un modelo ideal de gobierno, ello incluía la justificación de su carácter antidemocrático. Para la segunda mitad de la década de 1930, ya no hay un pensamiento democrático en Vasconcelos, sino lo contrario.

Por ejemplo, el “Maestro de América” pensaba que había fascismos buenos y malos. De estos últimos consideraba al gobierno mexicano y al gobierno español, pues señalaba que “En México hemos padecido el fascismo desde que somos república. Un tipo de fascismo que nada crea pero sí obedece ciegamente a la fuerza. Un fascismo bárbaro e infecundo...si el fascismo llegase a significar, entre nosotros, gobiernos de los mejores a objeto de construir un país capaz de defender su autonomía.”³⁷¹

Del caso de la España de esa época, opinaba de manera parecida pues, según él, “en España triunfan los militares puedo decir que nada bueno espero de un régimen que se ponga a imitar a Mussolini, sin contar con el genio militar de Mussolini. El mal de todo fascismo...o todo régimen dictatorial estriba en la calidad del dictador y sus auxiliares. Un dictador genial puede hacer algo.”³⁷²

Para Vasconcelos uno de los modelos dictatoriales a seguir era el fascismo italiano dirigido por Benito Mussolini. Defendía y estaba a favor de los regímenes dictatoriales, pero aclarando que eso dependía de la calidad del dictador. En su opinión, en México no había surgido un buen dictador tal como aconteció en Italia, lo cual justificaría un régimen con estas características. Según las propias palabras de Vasconcelos, nuestro país sólo había tenido fascismos bárbaros e infecundos.

En otras ocasiones muestra su simpatía hacia el franquismo. Relata que en un viaje en España un compadre suyo había perdido un negocio, por culpa del gobierno español republicano, ante esto señalaba que “a nadie sorprendió pues, que al llegar el momento oportuno, gentes como mi compadre resultaran franquistas, antisocialistas, cualquier cosa menos la dictadura

³⁷⁰ *Loc. cit.*

³⁷¹ José Vasconcelos, *Bolivarismo y monroísmo*, México, Ed. Trillas, 2011, p. 93

³⁷² *Loc. cit.*

socializante.”³⁷³ En este caso Vasconcelos justifica al régimen franquista y se muestra en contra del gobierno republicano de España (debido a la influencia de izquierda de ese gobierno). De hecho, criticó a la política exterior cardenista de recibir a exiliados españoles (en especial contra izquierdistas ibéricos), en México: “antes de dar la visa, Bassols se cercioraba: Comunistas ¡adelante! ¿republicanos a secas? Que se queden en Francia”.³⁷⁴ También señalaba que las puertas sólo se abrían para los conjurados del plan internacional judío-masónico.³⁷⁵ Es decir, para los españoles de tendencias comunistas o de izquierda, pues según la teoría conspirativa los judíos eran los creadores del comunismo. En la revista *La Antorcha*, Vasconcelos dice que el franquismo “la librerá [a España] del peligro soviético, mediante un sincero reparto de tierras a los labradores. Y librándola de la amenaza bolchevista, la pondrá a salvo del peligro mayor, la dictadura con pretexto de reprimir al comunismo.”³⁷⁶ Uno de los principales problemas que el plantea es el comunismo, en esto coincide plenamente con los grupos derechistas mexicanos, así como con los regímenes de España, Alemania e Italia. Y señala que la dictadura franquista es justificable, con tal de acabar con la influencia comunista española.

Vasconcelos primero justificó al golpe de Estado de Franco y posteriormente admiró y apoyó al franquismo escribiendo a favor de éste. Se convirtió en partidario de Franco al igual que los grupos de derecha mexicanos como el PAN y el sinarquismo, por citar un par de casos. Una de las características en común con los derechistas mexicanos –durante el cardenismo– fue el hispanismo.³⁷⁷ Vasconcelos lo promovió en la mayor parte de su obra, en especial en la publicada durante esa época. El propio hispanismo influyó para simpatizar y apoyar a Franco, pues una de las cosas que más admiraban los derechistas mexicanos sobre el legado hispánico era la religión católica.³⁷⁸ Y precisamente el general Franco fue conocido por tener

³⁷³ José Vasconcelos, *El Proconsulado*, México, Ed. Trillas, 2001, p. 567

³⁷⁴ José Vasconcelos, *La Flama*, México, Ed. Trillas, 2009, p. 387

³⁷⁵ *Ibidem*, p. 388

³⁷⁶ Citada en José Vasconcelos, *op. cit.* (*Ulises Criollo* Edición crítica de Claude Fell), p. 958

³⁷⁷ Ricardo Pérez Monfort, “Hispanismo y Falange, el México conservador que recibe a los transterrados”, en *Caleidoscopio*, Facultad de Filosofía y Letras UNAM (los demás datos no aparecen en la página web). Consultado en: <http://www.posgrado.unam.mx/sites/default/files/2016/04/13-1409.pdf>, 8-12-17.

³⁷⁸ *Loc. cit.*

apoyo mutuo con la Iglesia,³⁷⁹ y tener posturas e iniciativas muy cercanas al catolicismo.³⁸⁰ Los derechistas mexicanos apoyaban a ese gobierno por ser furibundamente anticomunista, tal como lo expresa el mismo Vasconcelos. Recordemos que la principal bandera del sector derechista mexicano fue el odio a los comunistas, de hecho, hispanistas mexicanos como Alfonso Junco o Jesús Guisa, salieron en defensa de Franco y del franquismo al acabar la Segunda Guerra Mundial.³⁸¹ El mismo Alfonso Junco fue uno de los fundadores del PAN y colaborador de revistas pronazis, profascistas y profranquistas como *La Reacción* y *Timón*, de esta última Vasconcelos era director y recibía financiamiento proveniente de la embajada alemana.

Por otro lado, desde la segunda mitad de la década de 1930 ya se notaba en Vasconcelos cierta simpatía por el Tercer Reich: “Berlín, hermosa ciudad moderna cuyas pretensiones imperiales merecerían una arquitectura menos pobre...Adiós Alemania *for ever* quizá.”³⁸² En esta cita se ve la admiración por el Tercer Reich, incluso señala que sus aspiraciones imperiales merecerían una mejor arquitectura para la capital del régimen nazi. Además, en ningún momento hace una crítica al imperialismo alemán. En esa misma época también justifica y admira “el orgullo del italiano, el alemán, porque el sentido de raza, la consciencia de pertenecer a una rama ilustre del linaje humano...el orgullo de la casta es la fuerza principal de nazismos y fascismos”.³⁸³ Una admiración de los regímenes totalitarios de Alemania e Italia, por una convergencia de tipo racista -no exclusiva del nazifascismo- pero que en ese contexto era más asociada a este tipo de regímenes, en especial con la Alemania nazi. El racismo de Vasconcelos se puede constatar en varios de sus escritos publicados en esa década.³⁸⁴ También admiraba y apoyaba a estos regímenes, debido al odio que sentía

³⁷⁹ Ver Rafael Gómez Pérez, *El franquismo y la Iglesia*, España, RIALP, 1986, pp. 305.

³⁸⁰ Mattie E. Raiford, "El papel de la Iglesia Católica durante y después de la Guerra Civil Española", en *University Honors Program Theses*, Georgia Southern University, 2014, pp. 12-13. Consultada en: <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1042&context=honors-theses>, 04-08-18

³⁸¹ Carlos Sola Ayape, “Al rescate de Franco y del franquismo: el hispanismo mexicano en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial”, en *Secuencia, revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, núm. 95, 2016. Consultada en: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1379/1521m>, 04-08-2017

³⁸² José Vasconcelos, *op. cit.*, 2001, p. 519

³⁸³ José Vasconcelos, *¿Qué es el comunismo?*, México, Ed. Botas, 1936, p. 36

³⁸⁴ Ver Mauricio Pilatowsky, “El acercamiento de José Vasconcelos al Nazismo y su dirección de la revista *El Timón*”, *Revista Estudios del ITAM*, Vol. XII, No. 110, otoño 2014, pp. 175 y César Cruz Vences, *la admiración*

contra los anglosajones y a su hispanismo, que lo veía como una rivalidad contra las potencias de idioma inglés. Esto se refleja en la mayor parte de su obra, pero sobre todo en *Bolivarismo* y *Monroísmo* y en *La raza cósmica*, donde expone la pugna de la latinidad e hispanismo contra el “sajonismo” y que esto tuvo su origen desde el desastre de la armada invencible.³⁸⁵

Además de esa rivalidad entre anglosajones y los herederos de la latinidad y del hispanismo expresada en muchos de sus libros, Vasconcelos también criticó y se mostró en contra de las llamadas democracias occidentales. En aquella época, naciones como EUA e Inglaterra, eran los mayores íconos de los regímenes democráticos en el mundo, en contraparte con los regímenes dictatoriales nazifascistas. Vasconcelos señalaba que “se habla hoy de la defensa de la democracia que, se supone amenazada por las dictaduras totalitarias, como si hace tiempo no la hubieran ya enterrado el capitalismo en los países dominadores y entre nosotros el militarismo que, al servicio del extranjero, nos ha impuesto opiniones, ideas y gobiernos.”³⁸⁶ Por otro lado advertía que “Democracia no hemos visto, sino intriga imperialista y a lo sumo plutocracia; lo mismo en Inglaterra que en Estados Unidos, sin exceptuar a la pobre Francia.”³⁸⁷ Vemos aquí a un Vasconcelos en contra de la democracia capitalista, que era la que predominaba en esa época, abanderada por EUA e Inglaterra, a la que consideraba una plutocracia, y estaba en contra de ella porque creía en una teoría conspirativa, en la que las democracias liberales y el capitalismo fueron creados por los judíos (además del comunismo) para dominar al mundo.

Aquí nuevamente se muestra decepcionado de la democracia ya no sólo de México, sino en otras partes del mundo, específicamente en EUA, Inglaterra e incluso Francia, los mayores íconos de la democracia liberal en ese entonces. Defiende a los regímenes dictatoriales por encima de los democráticos, a los cuales aspiró hasta 1929. Por lo tanto, aquí se puede ver abiertamente su simpatía y apoyo a gobiernos antidemocráticos, así como la animadversión a gobiernos democráticos de esa época. Para él, la democracia era un engaño tanto en México

de José Vasconcelos sobre Adolfo Hitler y el régimen nazi en la revista *Timón* (tesis de licenciatura en Historia), UNAM FES Acatlán, Ciudad de México, 2014, pp. 182.

³⁸⁵ José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, Ed. Planeta Mexicana, 2004, p. 17

³⁸⁶ José Vasconcelos, “El día panamericano”, *Timón Revista Continental*, vol. 1, núm. 10, México 27 de abril de 1940, p. 5. HNM-UNAM.

³⁸⁷ *Loc. cit.*

como en otros países del mundo. Pensaba que las potencias capitalistas anglosajonas se jactaban de promover la democracia, cuando en realidad imponían gobiernos a su conveniencia en países pobres como México (actos que serían poco democráticos, siguiendo los argumentos de Vasconcelos).

En 1940, en la publicación *Timón*, financiada por la embajada alemana, se decantó totalmente a favor de los países del Eje, en especial hacia los gobiernos de Hitler y Mussolini; Vasconcelos era director de dicha revista y muestra ya en este momento una faceta anticapitalista. En uno de sus artículos expone que:

Todos los pueblos del mundo tendrán que agradecer a Mussolini y a Hitler el haber cambiado la faz de la historia, el habernos libertado de toda esa conspiración tenebrosa que a partir de la Revolución Francesa, fue otorgando el dominio del mundo a los imperios que adoptaron la Reforma en religión, la engañifa del liberalismo en política. Un liberalismo que les dio, nos dio a todos, como tumor el capitalismo.³⁸⁸

En este artículo se ve, además de su apoyo y admiración a Hitler y Mussolini, su creencia en una conspiración, que según él viene desde la Revolución Francesa, de la cual emanaron el liberalismo y el capitalismo, que forman parte del complot que tenía su fundamento en *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, hacia los cuales se manifiesta en contra. Asimismo, se puede también constatar su cambio de postura e ideas políticas cuando expone su actitud contraria al liberalismo (que ya se había hecho presente en escritos de la primera mitad de la década de 1930). Como se señaló en el primer capítulo, Vasconcelos se inclinaba por una democracia de tipo liberal, y autores como John Skirius señalan que Vasconcelos se consideraba a sí mismo como un liberal. Su giro anticapitalista se debió, por un lado a que los mayores íconos de este sistema económico eran EUA e Inglaterra, países a los que detestaba en el marco de la rivalidad entre anglosajones e hispanos, lo cual fue expuesto reiteradamente en sus escritos.

³⁸⁸ José Vasconcelos, "La expectativa", *Timón Revista Continental*, vol. 1, núm. 7, México, 6 de abril, de 1940, p. 5. HNMA-UNAM.

Con lo dicho anteriormente se constata el apoyo, admiración, justificación e incluso vínculos con regímenes dictatoriales y antidemocráticos. Asimismo, es clara su postura en contra de las democracias, en especial de las llamadas democracias occidentales y liberales, encabezadas en esa época por EUA e Inglaterra.

Por otro lado, es preciso aclarar que Vasconcelos no fue el único intelectual o caudillo cultural de la Revolución (como lo llama Krauze) que cambió de postura e ideas políticas en esta época. Respecto a ello Claude Fell señala que

El destino de los intelectuales revolucionarios no deja de ser paradójico. En la “extrema izquierda” de 1914-1915, personajes como Vasconcelos, Soto y Gama – el intelectual más cercano a Zapata- o Guzmán se fueron hacia la derecha durante los años treinta, misma década en que varios de los liberales moderados del carrancismo nutrieron el nacionalismo radical de Lázaro Cárdenas y algunos se convirtieron a la izquierda de orientación marxista.³⁸⁹

Además de estos ejemplos que señala Claude Fell, hubo otros intelectuales que cambiaron de postura política, incluso de manera más radical que el propio Vasconcelos. Pasaron de tener tendencias socialistas o comunistas a tendencias nazifascistas como Rubén Salazar Mallén y Gerardo Murillo conocido como Dr. Atl, maestro de muralistas como Orozco, Rivera y Siqueiros. Estos dos últimos de tendencias comunistas y que no cambiaron en esta época, a diferencia de su mentor. De hecho, tanto Salazar Mallén como Dr. Atl, fueron miembros del Partido Comunista Mexicano. El propio pintor Murillo llegó a escribir para el famoso diario socialista italiano llamado *Avanti*. Por tales motivos el cambio de ambos intelectuales fue más radical que el de Vasconcelos, pues éste no llegó a pertenecer ni a simpatizar con el Partido Comunista o con ese tipo de posturas. El cambio radical de ideas y postura política no fue exclusivo en Vasconcelos, es decir, no fue un caso aislado. Lo que lo hace diferente, fue que pasó de ser partidario de la democracia, a ser antidemocrático. Debido a ello se decantó por gobiernos de extrema derecha (antidemocráticos) y adoptó ideas políticas en contra de judíos y comunistas (ideas propias de una derecha antidemocrática y con reminiscencias conservadoras). A diferencia de otros intelectuales que eran de tendencias comunistas y se cambiaron a tendencias anticomunistas y nazifascistas, como Mallén y Dr.

³⁸⁹ José Vasconcelos, *op. cit.* (*Ulises Criollo*, edición crítica Claude Fell), p. 996

Atl. O quienes pasaron ser de derecha anticomunista a ser partidarios del comunismo, como el exvasconcelista Enrique Ramírez.

3.2.- El antijudaísmo en los escritos de Vasconcelos

Considero que es preciso señalar cuál es el concepto de antijudaísmo moderno, y tenerlo como punto de partida para contrastarlo con los escritos de Vasconcelos. El objetivo es demostrar qué tanto coincidía este concepto con lo que expresaba Vasconcelos en sus publicaciones de aquella época. De acuerdo a Hannah Arendt, el antijudaísmo o antisemitismo moderno es

una ideología secular decimonónica...y el odio religioso hacia los judíos, inspirado por el antagonismo recíprocamente hostil de dos credos en pugna...noción de una sociedad secreta judía que ha dominado, o aspira a dominar, al mundo desde la antigüedad...cuando la antigua dicotomía entre judíos y gentiles era más probable que fuese racial en su origen que no que se tratara de una cuestión de disensión doctrinal. Este cambio en la estimación del carácter aparte del pueblo judío, que entre los no judíos se hizo frecuente sólo mucho después, en la época de la Ilustración, es claramente la condición sine qua non para el nacimiento del antisemitismo (moderno)... La historia del antisemitismo es parte de la larga e intrincada historia de las relaciones entre judíos y gentiles bajo las condiciones de la dispersión judía. El interés por esta historia no existió prácticamente hasta mediados del siglo XIX en que coincidió con el desarrollo del antisemitismo (moderno) y su furiosa reacción contra la judería emancipada y asimilada, evidentemente, el peor momento posible para establecer datos históricos fiables...Sólo en los siglos XIX y XX, tras la emancipación y con la difusión de la asimilación, desempeñó el antisemitismo un papel en la conservación del pueblo, puesto que entonces los judíos aspiraban a ser admitidos en la sociedad no judía. Aunque los sentimientos antijudíos estuvieron extendidos entre las clases cultas de Europa durante el siglo XIX, el antisemitismo como ideología siguió siendo prerrogativa de los fanáticos en general y de los lunáticos en particular.³⁹⁰

Esta autora agrega que el antijudaísmo o antisemitismo moderno es

uno de los movimientos políticos más importantes de nuestro tiempo, la lucha contra él una de las obligaciones más vitales de las democracias... los primeros partidos antisemitas del continente, en la década de 1880, ya coordinaban a escala internacional. El antisemitismo contemporáneo nunca fue, dicho en otras palabras, una simple cuestión de nacionalismo extremista: desde su mismo comienzo funcionó como una Internacional. Tras la última guerra, el libro de texto de esta internacional fue *Los Protocolos de Los Sabios de Sión*, que se distribuyó y leyó en todos los países, hubiese en el país muchos judíos, pocos o ninguno en absoluto. Por

³⁹⁰ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, España, Ed. Taurus, 1998, pp. 6-9

citar un ejemplo poco advertido, Franco hizo traducir los *Protocolos* durante la Guerra Civil española, pese a que España, a falta de judíos, no podía aducir ningún problema judío.³⁹¹

De acuerdo a esta definición se puede decir que las características más destacadas –de este concepto- son las siguientes: El antijudaísmo moderno se desarrolla entre los siglos XIX y XX. Surge en Europa, pero a diferencia de los conceptos anteriores, se difunde prácticamente en casi todo el mundo (hubiese o no una numerosa población judía en determinado país). Es todo un movimiento e idea política, que se basa en un odio de tipo político, económico, con reminiscencias religiosas (rivalidad del cristianismo contra los judíos, por la creencia del deicidio, perpetrado por estos últimos, según la visión de muchos cristianos) y con tintes racistas. Lo cual en gran medida se debió a la asimilación judía en lugares diversos, principalmente en Europa, pues de este modo comenzaron a destacar en ámbitos como el intelectual, político y económico principalmente (aunque cabe decir que muchos de los asimilados que tuvieron gran importancia, en esas áreas, eran judíos no practicantes). Otra característica que tal vez fue la más importante e indispensable para entender el antijudaísmo moderno, fue la teoría de un complot judío para dominar el mundo, basado en el libro *Los Protocolos de los Sabios de Sión*.

Es importante aclarar que la palabra antisemita o antisemitismo, es en ocasiones, más utilizada que el término antijudío o antijudaísmo moderno. Sin embargo, en esta investigación como ya lo he señalado se prefiere esta última palabra ya que es un término más preciso y concreto. Decir antisemita (para referirse al odio contra los judíos) es incorrecto y muy ambiguo, debido a que semitas étnicamente también son los árabes. Autores como Gustavo D. Perednik (de origen judío) y Alfredo Jalife (de origen árabe) coinciden en que la palabra antisemitismo es errónea, y proponen términos como judeofobia o antijudaísmo. Esta última acepción es la que se ha estado utilizando en esta investigación.

El término antisemitismo se le adjudica al periodista alemán Wilhelm Marr , quien en 1879 lo uso para fundar la Liga Antisemita. Aunque antes ya había escrito en contra de los judíos (sin usar dicha palabra), definiéndolos como una "raza" y/o grupo étnico, no como los seguidores de determinada religión. Para Marr y para otros los antijudíos posteriores, los

³⁹¹ Hannah Arendt, *Ensayos de comprensión 1930-1954: escritos no reunidos e inéditos de Hannah Arendt*, España, Ed. Caparrós, 2005, p. 176

judíos seguían siéndolo, aunque se convirtieran al cristianismo o no fueran practicantes de su religión e incluso ateos. El equívoco de este término proviene desde su mismo surgimiento, pues recurrir a la palabra antisemitismo para designar al odio o animadversión contemporánea a los judíos, "no deja de presentar una contradicción interna: el antisemitismo viene dirigido únicamente contra los judíos, cuando, en rigor, tan semitas son los árabes como los judíos".³⁹²

Es preciso señalar que Wilhelm Marr no fue necesariamente el primero en utilizar el término antisemita, sino que fue quien mayor proyección le dio y le otorgó el significado que conocemos. Casi dos décadas antes que Marr, el orientalista bohemio Moritz Steinschneider ya habló de los "prejuicios antisemitas" de Ernest Renan. Las teorías raciales, pasaron de ser filológicas, a ser de diferenciación y jerarquización de las "razas" aria y semita, las cuales llegaron a popularizarse gracias a determinados orientalistas que, como Renan, intentaron separar lo que consideraba dos mundos opuestos: el de los arios y el de los semitas. Sin embargo Renan no promovía el odio y la diferenciación exclusiva hacia los judíos, sino con los semitas en general, a diferencia del concepto de antisemitismo de Marr que se centra únicamente en los judíos.³⁹³

Aclarando este concepto y la predilección de la palabra antijudaísmo moderno sobre antisemitismo, es como se analizará esta postura en los escritos de José Vasconcelos. Antes de su viraje hacia la derecha y hacia ideas políticas antidemocráticas, podemos rastrear una postura si bien no del todo antijudía, si un precedente para explicar una de las razones de su posterior antijudaísmo en la época del Cardenismo. En su libro tal vez más conocido, *La raza cósmica*, publicado en 1925 (cuando era un ferviente partidario de la democracia), de acuerdo a Jerade Danna, "los judíos figuran como aquellos que rechazan el cristianismo":³⁹⁴

siendo América "patria de la gentilidad", el ámbito por antonomasia de la empresa evangelizadora: El cristianismo liberta y engendra vida, porque contiene revelación universal, no nacional, por eso tuvieron que rechazarlo los propios judíos, que no se

³⁹² Joseph Pérez, *Los judíos en España*, España, Ed. Marcial Pons, 2009, pp. 85-86

³⁹³ *Loc. cit.*

³⁹⁴ Miriam Jerade Dana, "Antisemitismo en Vasconcelos: antiamericanismo, nacionalismo y misticismo estético." *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, Universidad de California-UNAM, Vol. 31, Núm. 2, Verano 2015, p. 260

decidieron a comulgar con gentiles. Pero la América es la patria de la gentilidad, la verdadera tierra de promisión cristiana.³⁹⁵

Si bien Vasconcelos en *La Raza Cósmica* no expone como tal un antijudaísmo, y apenas menciona a los judíos, se puede constatar más bien su ferviente catolicismo como contraparte al judaísmo. Ese es el mismo catolicismo que tradicionalmente ha visto a la religión judía como un credo opositor y antagonista. Vasconcelos ve a los judíos como contrarios no sólo a su religión sino al mismo continente americano, donde se realizó la labor evangelizadora que tanto admiraba, un lugar donde históricamente ha estado vinculado desde la época colonial a esta religión. Para él nuestro continente es la tierra de los cristianos. Ese catolicismo se refuerza aún más en Vasconcelos en las décadas siguientes y se decanta por el antijudaísmo, tomando como uno de sus argumentos la referida rivalidad de credos.

Siguiendo esa misma línea del antagonismo religioso, ya en la siguiente década, Vasconcelos asegura que los judíos estaban “empeñados en destruir los nacionalismos de los pueblos católicos”.³⁹⁶ Afirmaba también que México y el mundo tenían “una guerra interminable, se desenvuelve con altas y bajas para cada uno de los bandos: el de los cristianos y el de los judíos, tal y como lo previó el apocalipsis: hasta el final de los tiempos”.³⁹⁷ Una visión providencialista y apocalíptica de la historia, en la cual los enemigos naturales de los cristianos son los judíos. En estos escritos se nota aún más ese antagonismo y ese odio de los católicos hacia los judíos que viene de la creencia en el deicidio, ahí empieza esa rivalidad que muchos católicos tienen con el judaísmo, aunque Vasconcelos no la mencione aquí explícitamente.

En otros ámbitos –como el económico– mostraba su animadversión hacia los judíos, pues los señalaba como “mafias judeomasónicas que han venido explotando el afán y la angustia, la inocencia y la desventura de las naciones”,³⁹⁸ las cuales, según él, dominaban en la economía, la política y los medios de comunicación. Señalaba a esa supuesta secta, como los

³⁹⁵ José Vasconcelos, *op. cit.* (*Ulises Criollo*, edición de 1966), p. 56

³⁹⁶ José Vasconcelos (1936), *op. cit.*, p. 53

³⁹⁷ José Vasconcelos (2009), *op. cit.*, p. 33

³⁹⁸ José Vasconcelos, “Ante el destino”, *Timón Revista Continental*, vol. 2, núm. 14, México, 25 de mayo de 1940, p. 5. HNM-UNAM.

judeomasones de la banca internacional,³⁹⁹ que en la perspectiva de Vasconcelos dominaban la economía mundial. Argumentos que claramente hacían alusión a la conspiración judía mundial y a *Los Protocolos de Los Sabios de Sion*.

Por otro lado, señalaba que también dominaban en las empresas de los medios de comunicación, ya que aseguraba que contaban con “casi la totalidad de la prensa”.⁴⁰⁰ Ponía como ejemplo a *El judío internacional*, de Henry Ford (libro en el cual también se expone la supuesta conjura judía para dominar al mundo) que según él, “nos demuestra el sistema seguido para acabar con órganos independientes de la importancia y el poderío económico de Hérald de Bennet.”⁴⁰¹ Asimismo citaba directamente a *Los Protocolos de los Sabios de Sion* para reforzar más sus postura sobre los israelitas en los medios: “El dominio de la prensa de Israel ha sido sabiamente previsto y ordenado por el programa mundial judío...la mayor parte de las empresas de los grandes rotativos se encuentran bajo la mano judía”.⁴⁰²

En el ámbito político también veía como una amenaza a los judíos, lo cual lo mezclaba con su presunto poder económico. Mencionaba a los regímenes y grupos –con los que estaba en contra- asociándolos al judaísmo. Por ejemplo del periodo de Juárez y de la reforma liberal, decía que “se confiscaron todas las propiedades del clero, pero en beneficio de los negociantes judaicos”.⁴⁰³ También señala que “las grandes fortunas del juarismo indican por los nombres (Hagenbeck, Limantour, emparentado con el judío Necker, Sherer, etc.), cuál es el poder que se sustituyó a la Iglesia en la posesión de las fincas de campo y de las casas de alquiler productivo de las ciudades”.⁴⁰⁴ Sobre el Porfiriato decía que “los banqueros judíos y generales victoriosos comenzaron la esclavización del trabajador del campo”.⁴⁰⁵ En general sobre el siglo XIX, aseguraba que “acabó por remplazar en nuestras ciudades y en nuestras aldeas, el gachupín nuestro, con el judío comunizante [sic] que hoy explota a las pequeñas

³⁹⁹ José Vasconcelos, “No nos dejemos sorprender”, *Timón Revista Continental*, vol. 2, núm. 17, México, 15 de junio, p. 5. HNM-UNAM.

⁴⁰⁰ José Vasconcelos, “La expectativa”, *Timón Revista Continental*, vol. 1, núm. 7, México, 6 de abril, de 1940, p. 5. HNMA-UNAM

⁴⁰¹ José Vasconcelos, “Contra los planes ocultos la luz de la verdad”, *Timón Revista Continental*, vol. 2, núm. 13, México, 18 de mayo de 1940, p. 11. HNM-UNAM.

⁴⁰² José Vasconcelos, “Los Protocolos de los Sabios de Sión”, *Timón Revista Continental*, vol. 2, núm. 14, México, 25 de mayo de 1940, p. 9. HNM-UNAM.

⁴⁰³ José Vasconcelos, *Bolivarismo y monroísmo*, México, Ed. Trillas, 2011, p. 16

⁴⁰⁴ *Loc. cit.*

⁴⁰⁵ *Loc. cit.*

industrias.”⁴⁰⁶ Del Maximato señalaba que “bajo el callismo sólo entraban judíos y siriolibaneses, ningún católico”.⁴⁰⁷

Incluso exponía que la prensa judía de Estados Unidos era una celosa defensora de Calles y sus métodos.⁴⁰⁸ Sobre el Cardenismo y la entrada de refugiados españoles a México, aseguraba que “las puertas se abrían, pero sólo para los conjurados del plan internacional judío-masónico”,⁴⁰⁹ es decir a los españoles de tendencias comunistas, en concordancia a su creencia en la teoría conspirativa de *Los Protocolos de los Sabios de Sion*.

En las citas anteriores, una vez más se nota el cambio de posturas e ideas políticas, pues el mismo Vasconcelos en las décadas anteriores admiró tanto al “Benemérito de las Américas” como al periodo de la Reforma y al mismo liberalismo. Sin embargo, ahora se decanta y reivindica al conservadurismo, de hecho, en *Bolivarismo y Monroísmo*, publicado en 1937, rescata y enaltece a Lucas Alamán, uno de los principales íconos del conservadurismo mexicano. Con estas reminiscencias conservadoras surge la derecha mexicana en el Cardenismo de la misma manera que la derecha en el mundo surgió con reminiscencias conservadoras. De hecho, Vasconcelos muestra su admiración y “apoyo” a los sinarquistas, a Maurras, y a organizaciones como Acción Francesa, además reitera su admiración por los regímenes totalitarios nazifascistas.

En la política internacional los judíos eran también para Vasconcelos una amenaza para el mundo. Específicamente en esa época opinaba que “la prensa mundial tiende a formar psicosis de guerra [...] llamando fascista a todo aquello que no sea rojo rabioso o que no se conforme con las teorías del judío Marx.”⁴¹⁰ Aseguraba también que “fueron los judíos norteamericanos los que pagaron los gastos de las brigadas internacionales que desde Nueva York fueron a España a luchar del lado de los comunistas; así como también eran judíos los miembros más señalados de las organizaciones de socorro en favor de la España roja.”⁴¹¹ Respecto a esa presunta relación entre comunismo y judaísmo, decía que la difusión del

⁴⁰⁶ José Vasconcelos, *¿Qué es el comunismo?*, México, Ed. Botas, 1936, p. 11

⁴⁰⁷ José Vasconcelos, (2009), *op. cit.*, p. 387

⁴⁰⁸ José Vasconcelos, (1936), *op. cit.*, p. 31

⁴⁰⁹ José Vasconcelos, (2009), *op. cit.*, p. 388

⁴¹⁰ José Vasconcelos (1940), *op. cit.* (vol. 2, núm. 14), p. 9

⁴¹¹ José Vasconcelos, “Otro fantasma: El nazismo en la América española”, *Timón Revista Continental*, vol. 2, núm. 11, México, 4 de mayo de 1940, p. 9. HNM-UNAM.

marxismo era “eco de las propagandas de marca internacional israelita”.⁴¹² En estos artículos se nota su creencia en la teoría del complot judío-masónico-comunista, mediante la cual los judíos supuestamente quieren esclavizar y dominar al mundo, de hecho en párrafos anteriores, vemos que citaba directamente a *Los Protocolos de los Sabios de Sión*.

Justificaba el antijudaísmo, incluso lamentando que la situación de Francia se debiera a ese grupo social: ¡Pobre Francia que no escuchó a tiempo la voz de sus profetas laicos: Maurrás, que anda perseguido por la censura; Ferdinand Céline, que sacrificó dinero y honores para decir su verdad salvadora!⁴¹³ Maurrás fue quien creó el partido antijudaico Action Française, en el cual se inspiró el PAN para crear su nombre. Mientras que Céline, era un escritor - también antijudío- que comulgaba con el nazi-fascismo.

Sobre el racismo a los judíos, Vasconcelos también lo exponía en sus escritos, pues redactaba artículos en los que se criminalizaba a los inmigrantes de ese origen llegados a México. Por ejemplo, un robo a una joyería supuestamente llevado a cabo por tres judíos polacos. Lo cual usaba como pretexto para justificar el antijudaísmo de aspecto xenofóbico y racista, exponiendo lo que él consideraba “el buen tino de países como Alemania, que han sabido lanzar un torrente de desinfectante sobre estas gentes.”⁴¹⁴ Incluso estaba en contra de que la gente de aquí se casara “con gentes llegadas de no sé qué judería”.⁴¹⁵ Juicios claramente racistas, como con el que terminaba este escrito; “¡hay que hacer limpieza a tiempo, porque después quizás sea tarde!”⁴¹⁶ De alguna manera habla de una eliminación de los judíos residentes en México, lo que denota una clara influencia de los nazis alemanes, y en el contexto nacional el influjo de organizaciones como Los Camisas Doradas que querían eliminar a los judíos de México y que de hecho llegaron a agredirlos directamente en sus comercios durante la época del Cardenismo.

Retomando las características principales del concepto de antijudaísmo moderno de Hannah Arendt el cual se basa en un odio de tipo político, económico, con reminiscencias religiosas

⁴¹² José Vasconcelos, . *¿Qué es la revolución?*, México, Ed. Trillas, 2009, p. 25

⁴¹³ José Vasconcelos, “Ante el destino”, *Timón Revista Continental*, vol. 2, núm. 14, México, 25 de mayo de 1940, p. 5. HNM-UNAM.

⁴¹⁴ José Vasconcelos, “¡Hay que hacer limpieza!”, *Timón Revista Continental*, vol. 1, núm. 8, México, 13 de abril de 1940, p. 46. HNM-UNAM

⁴¹⁵ *Loc. cit.*

⁴¹⁶ *Loc. cit.*

(de cristianos contra judíos), con tintes racistas, además de que destaca la creencia de un complot de los judíos por dominar el mundo, inspirado en el libro *Los Protocolos de Los Sabios de Sión*, podemos cerciorarnos que todas estas características las tiene el antijudaísmo que exponía Vasconcelos en sus escritos ya mencionados. Incluso el racismo y la creencia en una teoría conspirativa judío-comunista, así como la referencia directa que hace sobre dicho libro y sobre otros que siguen esa misma línea como *El Judío Internacional* de Henry Ford.

3.3.- El anticomunismo en los escritos de Vasconcelos

En cuanto al anticomunismo, esta idea política surgió casi al mismo tiempo que se originó el comunismo y que fue adquiriendo popularidad. Los gobiernos “conservadores” en lo político, ya fueran monárquicos como Rusia o parlamentarios como los de Europa occidental (aunque liberales en lo económico, como Inglaterra, por ejemplo)⁴¹⁷, vieron como peligrosa a esta ideología. El historiador Barry Carr admite que hay pocos estudios sobre anticomunismo en México, aún más difícil ha sido encontrar para esta investigación conceptos sobre esta idea política, salvo la siguiente que me servirá de guía: Branko Pribičević define al anticomunismo como “la denuncia, rechazo y desaprobación del comunismo. El anticomunismo trata de impugnarles el derecho y la posibilidad de la lucha por la realización de sus ideales, trata de separarles y aislar de todas las demás fuerzas políticas organizadas, impugnarles la legitimidad de existencia y acción.”⁴¹⁸ También “incluye diferentes formas de actividad encauzada a la impugnación, negación, represión y, en última instancia, la destrucción del comunismo.”⁴¹⁹ Además este autor distingue tres épocas del anticomunismo: “La primera fase está representada por el período comprendido entre mediados del siglo XIX y la Revolución de Octubre, la segunda comprende las dos guerras mundiales y el tercer período comienza después de la Segunda Guerra Mundial.”⁴²⁰ Esta investigación está enfocada en el segundo periodo, especialmente en la antesala y los albores de la Segunda Guerra Mundial.

El anticomunismo de esta época tenía tres vertientes: Por una parte, las democracias capitalistas occidentales como EUA e Inglaterra se mostraban en contra del comunismo— véase el caso de Churchill, asimismo el anticomunismo de EUA es de sobra conocido, pues se trata del país ícono del capitalismo en el siglo XX y su antítesis por antonomasia ha sido el comunismo. Una segunda vertiente es la de los regímenes totalitarios: nazismo, fascismo y franquismo que estuvieron en contra y persiguieron a comunistas recluyéndolos, incluso, en campos de concentración. La tercera vertiente fue el anticomunismo que promovió el

⁴¹⁷ El propio Winston Churchill era conservador y anticomunista. José-Vidal Pelaz López, *Breve historia de Winston Churchill*, España, Nowtilus, 2012, p. 149.

⁴¹⁸ Branko Pribičević, "Determinación conceptual del anticomunismo", *Cuestiones Actuales del Socialismo*, Universidad de Belgrado, Belgrado, vol. XIX núm. 1, enero 1984, p. 56.

⁴¹⁹ *Ibidem*, p. 57

⁴²⁰ *Ibidem*, p. 58

Vaticano y que prevaleció en la Iglesia católica, así como entre sus feligreses presentes en varios países, entre ellos México.

En esa época el capitalismo y el nazifascismo eran prácticamente la antítesis del comunismo. Ese antagonismo se debía a que el capitalismo era todo lo contrario del comunismo, pues este último lo acusaba entre otras cosas de la explotación obrera. Además, el capitalismo pugnaba por la propiedad privada y el liberalismo económico, mientras que el comunismo promovía lo colectivo y público, así como una economía más vigilada por el Estado. Los nazifascistas, por su parte, acusaban a los comunistas de ser parte de una conjura que quería dominar el mundo; además de relacionarlos directamente con los judíos. La tercera vertiente, contra el comunismo se debió principalmente—según el Vaticano—a que promovía el ateísmo.⁴²¹ Aunque como ya se dijo en el capítulo anterior, la gente católica derechista en México y otros lugares adoptaron una postura anticomunista y antijudía, basada tanto en la Iglesia como en el nazifascismo. Vasconcelos también seguía esa misma línea, pues ya se ha señalado los escritos donde hace alusión a su extremo catolicismo y a sus vínculos, admiración y apoyo a regímenes nazifascistas.

El concepto de anticomunismo al que me refiero en esta investigación, está entre la segunda y la tercera vertiente, pues se dio en un contexto donde los derechistas mexicanos con influencia conservadora (como Vasconcelos) por un lado tenían simpatías e incluso vínculos nazifascistas, pero a la par eran muy católicos y defendían las posturas de la Iglesia. Una de ellas era precisamente la condena hacia el comunismo. Dicha vertiente de la Iglesia fue apoyada por las clases altas y medias más conservadoras de la sociedad mexicana (la naciente derecha), además de que también tuvieron influencias de las ideas nazifascistas, lo cual aumentó el grado del discurso anticomunista.

En el contexto mexicano del periodo cardenista se acusaba al mismo presidente y a su gobierno de ser comunistas, esto lo veían esas clases altas y medias conservadoras como un peligro para sus intereses económicos y de posición social. Sus motivos eran el reparto agrario, la nacionalización de algunas industrias, el apoyo que se le daba a las organizaciones

⁴²¹María Martha Pacheco, “¡Cristianismo sí, comunismo no! anticomunismo eclesiástico en México!”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, México, vol. 24, núm. 24, julio-diciembre 2002, p. 145

y movimientos obrero-campesinos, la intervención del Estado en la economía, así como la educación socialista que excluía a la Iglesia de este ámbito. Tanto por ver afectados sus intereses como por ver afectados los de la Iglesia, con la que comulgaban, fue que se volvieron anticardenistas y vieron a sus medidas como comunistas, anticlericales y ateas. A partir de estos conceptos se va a analizar el anticomunismo, en los escritos de Vasconcelos y demostrar en qué coincide tanto con el concepto citado como con las vertientes señaladas.

Como se ha escrito en apartados anteriores, anticomunismo, de Vasconcelos, se desarrolló desde 1933, año en que empieza a hacer críticas hacia el comunismo. En una conferencia y en un debate con David Alfaro Siqueiros, es donde admite abiertamente tener un “flagrante anticomunismo”. En este sentido se puede decir que su odio a los comunistas fue un poco anterior al de los judíos, pues su antijudaísmo lo empieza a expresar en 1936. Seguramente su influencia de gente de derecha le hizo conocer y comulgar con la teoría de la conspiración judío-comunista internacional, emanada de *Los Protocolos de los sabios de Sion*. Si ya anteriormente era anticomunista, con esa teoría se pone en contra también de los judíos, quienes según ese complot eran los creadores del comunismo y otras corrientes políticas y económicas que usaban para esclavizar al mundo. Por eso fue que ya para la segunda mitad de la década de la década de 1930, entremezcla el antijudaísmo y el anticomunismo.

En *El Proconsulado* relata en París se encontró a un republicano español, a quien le dijo contra del izquierdismo de todo el planeta (en especial el comunismo), y que lucharía hasta que a todos los izquierdistas se los llevara el diablo [sic].⁴²² En ese mismo libro argumentaba que las elecciones españolas, que dieron el triunfo a la derecha, demostraron la ineptitud de la izquierda.⁴²³ Entendiendo que para esa época izquierda y comunismo eran prácticamente sinónimos para la gente de tendencias de derecha. Mientras que en su publicación titulada *¿Qué es el comunismo?* Señalaba tajantemente que estaba en contra del izquierdismo y del socialismo de todo el mundo, incluido el supuesto comunismo cardenista.⁴²⁴

En un su estancia en España relata que un compadre suyo había arruinado su negocio, por culpa del gobierno republicano de tendencias izquierdistas, ante esto opinaba que era

⁴²² José Vasconcelos (2001), *op. cit.*, p. 474

⁴²³ *Ibidem*, p. 518

⁴²⁴ José Vasconcelos (1936), *op. cit.*, p. 20

entendible y justificable que personas como su compadre se convirtieran en franquistas, antisocialistas, cualquier cosa menos lo que él llamaba “la dictadura socializante.”⁴²⁵ En este caso se nota también a un Vasconcelos anti-republicano español, por ser este régimen con gran influencia de tendencias de izquierda. Además de expresar coqueteos al franquismo, que como se ha mencionado páginas anteriores, posteriormente se convirtió en una admiración y apoyo al régimen de Francisco Franco; con el cual coincidía con el anticomunismo, con la influencia del catolicismo de ese gobierno, así como con la creencia de la teoría del complot judío-comunista.

Nuestro personaje era pues, anticomunista y un anti-izquierdista en general. A mediados de la década de 1930 y principios de la siguiente el régimen de la URSS y el izquierdismo eran para los derechistas prácticamente sinónimos. Su odio al socialismo y al comunismo (que en ese tiempo también se les mencionaba indistintamente como sinónimos) fue algo muy recurrente en sus escritos. Esto se debía, en parte, a su extremo catolicismo ya que el comunismo planteaba y fomentaba de cierta manera el ateísmo. De hecho, Vasconcelos afirmaba que estaba en contra de los comunistas, porque “desde el principio los marxistas se empeñaron en oponer la figura de Marx, la figura de Lenin a la de Cristo”.⁴²⁶ Prueba de su catolicismo extremo, fue que en *El Desastre*, obra publicada en 1938, no aceptó el mote de “El maestro de América” con el que fue ampliamente conocido, argumentó que maestro sólo es “nuestro señor Jesucristo”.⁴²⁷

Otras críticas que exponía sobre el comunismo, eran las siguientes; en su libro *¿Qué es la revolución?* escribía negativamente sobre la difusión del socialismo: “la propaganda marxista bajo la máscara de las ideas democráticas; que son, por supuesto los marxistas, los primeros en despreciar”.⁴²⁸ Sobre los republicanos españoles se refería así: su error “fue mezclar a Lutero con Marx”.⁴²⁹ Aquí se nota también un anti-protestantismo, seguramente por ir en contra de su catolicismo y por ser una variante religiosa directamente asociada con los

⁴²⁵ Vasconcelos, José, *op. cit.* (2001), p. 567

⁴²⁶ *Ibidem*, p. 57

⁴²⁷ José Vasconcelos, *El Desastre*, México, Ed. Trillas, 1998, p. 140

⁴²⁸ José Vasconcelos (2009), *op. cit.*, p. 25

⁴²⁹ *Ibidem*, p. 92

anglosajones, con quienes tenía rivalidad. El ícono del socialismo, Trostky, también era objeto de sus ataques, Vasconcelos escribía que la tesis de la revolución perpetua de ese personaje, era en realidad un despotismo sangriento.⁴³⁰

En el marco del contexto nacional, Vasconcelos asociaba al gobierno cardenista directamente a la Unión Soviética –como también lo hacían otros derechistas mexicanos con vínculos y simpatías nazifascistas—incluso, como ya he comentado, llegó a mencionar a Cárdenas como el Lenin mexicano.⁴³¹ Y estaba en contra del recibimiento de españoles republicanos, en México, porque muchos de ellos eran de tendencias comunistas o de izquierda, lo cual demuestra la influencia del anticomunismo y del anticardenismo de los grupos de derecha en Vasconcelos. Prueba de ello fue que incluso llegó a felicitar y admirar a los sinarquistas (conocidos por ser anticardenistas y anticomunistas): “Veo que ustedes están bien orientados y resueltos...pero ya sobran mártires y es necesario organizar ahora falanges que sepan vencer. Lo que importa es que la organización en proceso se deje de ideas y prepare obras, pues ya basta de ensuciar palabras que no cristalicen hechos.”⁴³² Parecía estarlos alentando a un levantamiento armado contra el gobierno de Cárdenas, de hecho, un poco antes (en 1937) el propio Vasconcelos planeó un levantamiento contra dicho mandatario, asociándose con Calles, pero no se concretó. El entonces presidente temía un levantamiento del sector derechista opositor por lo que se habían creado las milicias obreras.

Es importante señalar que –a pesar del poco o nulo contacto, entre Vasconcelos y los sinarquistas- la influencia fue mutua pues, por ejemplo, uno de los líderes sinarquistas, Salvador Abascal, en una entrevista declaró que José Vasconcelos era uno de los escritores que más habían influido en él política e intelectualmente.⁴³³ De hecho Salvador Abascal fue director de la editorial Jus, la cual publicó libros abiertamente pronazis y antijudíos como *Derrota Mundial* de Salvador Borrego (una apología al Tercer Reich) y *Mi lucha* de Adolfo Hitler, así como como *El judío internacional* de Henry Ford y el ya mencionado *Los Protocolos de los sabios de Sion*.⁴³⁴ Incluso el libro *Derrota Mundial* fue prologado por el

⁴³⁰ *Loc. cit.*

⁴³¹ José Vasconcelos (2009), *op. cit.*, p. 456

⁴³² Jean Meyer, *op. cit.*, p. 35

⁴³³ Hugo Vargas, *op. cit.*, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=266612>, 11-03-2018

⁴³⁴ Jacobo Zabłudovzky, “Malos síntomas”, *El Universal*, 08 de diciembre de 2008, consultado en: <http://www.eluniversal.com.mx/columnas/75621.html>, 11-03-18

mismo Vasconcelos. También se sabe que Borrego escribió el prólogo del libro *Mis recuerdos en la colonia María Auxiliadora*, de Carlos Abascal.

Retomando el concepto planteado Branko Pribičević, que define al anticomunismo como la denuncia, rechazo y desaprobación del comunismo, esto es prácticamente lo que Vasconcelos expone en sus escritos, pues denuncia y desaprueba lo que él considera excesos y errores del supuesto comunismo del gobierno republicano español. Rechaza todo el izquierdismo, comunismo y socialismo y desaprueba a ese tipo de regímenes, no sólo en España, sino al supuesto comunismo cardenista de México y a la propia URSS, en especial a personajes como Trotsky y Lenin.

Siguiendo con el concepto de Pribičević, el anticomunismo trata de separarles y aislar de todas las demás fuerzas políticas organizadas, además de incluir, en última instancia, la destrucción del comunismo. A este respecto Vasconcelos quiere que al comunismo se le elimine como fuerza política, en especial en países como España, México, la URSS (lugares en los cuales más se referían sus críticas y ataques anticomunistas) y en general en todo el mundo. De hecho, decía que estaba en contra de todo el izquierdismo y socialismo del mundo. En el caso del supuesto comunismo de la España republicana, justifica la dictadura franquista con tal de eliminar esa influencia comunista -que en su opinión- la libraría del peligro soviético, mediante el reparto de tierras a los labradores. Y de ese modo la pondría a salvo del peligro comunista, estaba pues favor de una dictadura con pretexto de reprimir al comunismo.⁴³⁵ En el caso de México sugería a los sinarquistas que se levantasen contra el gobierno cardenista, recordemos que convergía con este grupo, además de otros grupos derechistas, en su odio al supuesto comunismo del gobierno de Cárdenas. En general Vasconcelos quería destruir al comunismo en el mundo ya que creía que era parte de una conjura creada por los judíos para dominar y esclavizar al mundo.

⁴³⁵ Citada en José Vasconcelos, *op. cit.* (*Ulises Criollo* Edición crítica de Claude Fell), p. 958

3.4.- La teoría de la Conspiración judío-comunista internacional y *Los Protocolos de los Sabios de Sion*

Ya se ha explicado que Vasconcelos creía en una teoría conspirativa, que incluía a judíos y comunistas, en un complot que tenía por objeto dominar al mundo y que esa fue una de las razones principales para su anticomunismo y antijudaísmo. Y que mediante esta teoría conspirativa Vasconcelos conjuntaba su odio a los judíos y a los comunistas. Pero ahora es preciso definir qué son las teorías de la conspiración para saber con mayor precisión a qué se refiere nuestro autor, quien en ocasiones incluía en dicha teoría a otros sectores, como los masones, pero lo más recurrente en sus escritos y en lo que se enfoca esta investigación es en el anticomunismo y el antijudaísmo. Asimismo, voy a explicar qué origen tiene específicamente la teoría judío comunista, en qué consiste y por qué surge. De este modo, el presente apartado fortalece mi hipótesis al explicar cuáles son las características que de esta teoría conspirativa coinciden con lo planteado por Vasconcelos y cómo se relacionan los motivos de dicha teoría con las ideas de Vasconcelos y del sector derechista al que pertenecía.

Karl Popper fue el primer autor en acuñar el término de teorías de la conspiración, dándole un concepto claro, que lo define así:

La teoría conspirativa de la sociedad sostiene que los fenómenos sociales se explican cuando se descubre a los hombres o entidades colectivas que se hallan interesados en el acaecimiento de dichos fenómenos (a veces se trata de un interés oculto que primero debe ser revelado), y que han trabajado y conspirado para producirlos. Esta concepción de los objetivos de las ciencias sociales proviene, por supuesto, de la teoría equivocada de que todo lo que ocurre en la sociedad —especialmente los sucesos que, como la guerra, la desocupación, la pobreza, la escasez, etc., por regla general no le gustan a la gente— es resultado directo del designio de algunos individuos y grupos poderosos.

Ya ha desaparecido la creencia en los dioses homéricos cuyas conspiraciones explicaban la historia de la guerra de Troya. Así, los dioses han sido abandonados, pero su lugar pasó a ser ocupado por hombres o grupos poderosos —siniestros grupos opresores cuya perversidad es responsable de todos los males que sufrimos— tales como los Sabios Ancianos de Sion, los monopolistas, los capitalistas o los imperialistas.

Lejos de mí la intención de afirmar que jamás haya habido conspiración alguna. Muy por el contrario, sé perfectamente que éstas constituyen fenómenos sociales típicos y adquieren importancia... Que existen conspiraciones no puede dudarse.⁴³⁶

A lo que Popper se refiere, en el último párrafo, es que las conspiraciones existen y han existido a lo largo de la historia. Pero una teoría de la conspiración es diferente a una conspiración, a pesar de que se suelen confundir estos dos términos actualmente. Una conspiración, en cambio, es algo que en efecto pasó, algo plenamente comprobado. Ejemplos históricos de ello son la Conspiración de Catilina, en el 63 a. C., en el periodo de la República Romana; o la Conspiración del Marqués del Valle -en 1564- en la Nueva España.

Complementando el concepto de teorías conspirativas de Popper, Hugo Antonio Pérez las define como,

aquellas que consideran que todo evento social es la consecuencia de la maquinación de una fuerza superior y, a menudo, secreta. Las teorías de la conspiración no se refieren a las pequeñas tramas conspirativas que todos construimos, y descubrimos que otros construyen, en nuestras interacciones diarias y que podríamos presumir como parte normal de nuestra convivencia (el amante que conspira, el compañero de trabajo que nos pone trampas, el jefe de departamento que no nos dice toda la verdad, etc), sino a los grandes eventos sociales que afectan a muchos. Tampoco se refiere a la existencia o no de los hechos revelados por esas Grandes Teorías de la Conspiración. Es sabido que en nuestro mundo hay gente poderosa que conspira y que a menudo logra sus propósitos a través de mecanismos que quedan poco claros para el resto de los miembros mortales.⁴³⁷

De este modo las principales características de la teoría de la conspiración, en las que coinciden los autores Popper y Pérez consisten en un plan secreto llevado a cabo por un reducido grupo de personas (generalmente poderosas) contra una gran cantidad de personas, que tiene trascendencia a gran escala, nacional, regional o mundial. Se crea como una respuesta y para culpar a un reducido grupo de personas, para explicar el porqué de ciertos fenómenos y problemas sociales, económicos y políticos en determinado lugar o en el mundo.

Específicamente la teoría de la conspiración, a la que se refiere este apartado es la teoría de la conspiración judío-comunista internacional, basada en *Los Protocolos de los Sabios de*

⁴³⁶ Karl Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, España, Ed. Titivillus, 2015, p. 261.

⁴³⁷ Hugo Antonio Pérez Hernáiz. "Teorías de la conspiración: Entre la Magia, el Sentido Común y la Ciencia" en *Prisma Social: Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Central de Caracas, Venezuela, núm. 2, junio 2009, p. 7-9.

Sión, la cual es la quinta esencia de las teorías de la conspiración, pues ha sido la más famosa alrededor del mundo, la que más ha perdurado -en la época contemporánea- y la que estaba logrando su cometido. La mayor prueba de ello fue el Holocausto perpetrado por los nazis. De hecho, ambos autores la exponen como el principal ejemplo de estas teorías conspirativas, pues Popper menciona directamente a los Sabios Ancianos de Sion. Mientras que Pérez la señala como una teoría de la conspiración clásica, “al famoso texto *Los Protocolos de los Sabios de Sion*.”⁴³⁸

Si vamos a otros autores expertos en este tipo de temas (que también las abordan y exhiben su falsedad), encontramos que Norman Cohn la toma como la obra central en la que se inspiró directamente la teoría del complot judío-comunista, y que en *Mein Kampf*, Hitler intenta demostrar la validez de esta publicación en la que creía fervientemente. O incluso Hannah Arendt, menciona a ésta como la teoría conspirativa y al libro como una de las bases y argumentos del antijudaísmo moderno y por supuesto del nazismo. Se sabe que Alfred Rosenberg, ideólogo del partido nazi, introdujo a Hitler a los *Protocolos* al principio de los años veinte, cuando Hitler estaba desarrollando sus ideas. Hitler se refirió a los *Protocolos* en algunos de sus primeros discursos políticos e incluso en su libro *Mein Kampf*, además durante su carrera política explotó el mito de que los judíos-bolcheviques conspiraban para controlar el mundo.⁴³⁹

En ocasiones, a esta teoría también se le llama judío-masónica-comunista internacional. La mejor investigación sobre ésta y sobre el panfleto en el cual se basa principalmente esta teoría de la conspiración – *Los Protocolos de los Sabios de Sión*– es el libro del historiador Norman Cohn, titulado, *El mito de la conspiración judía mundial, Los Protocolos de los Sabios de Sión*. Este autor señala que tras iniciar su investigación, luego de acabada la Segunda Guerra Mundial, con lo que se “tropezaba constantemente era con el convencimiento de que los judíos —todos los judíos de todo el mundo— forman un conjunto de conspiradores empeñados en arruinar al resto de la humanidad, para después dominarla.”⁴⁴⁰

⁴³⁸ *Ibidem*, p. 11

⁴³⁹ “Los Protocolos de los Sabios de Sion” (sin autor), en *Enciclopedia del Holocausto*, consultado en: <http://www.ushmm.org/wlc/es/article.phpModuleId=10007418,05-03-18>

⁴⁴⁰ Norman Cohn, *El mito de la conspiración judía mundial*, España, Ed. Alianza, 1995. p. 11

A grandes rasgos ya se ha venido exponiendo en qué consiste este libro y teoría, pero es preciso ahondar los orígenes, quiénes la elaboraron y con qué motivos u objetivos la crearon. *Los Protocolos de los Sabios de Sion* se publicaron en 1902 en Rusia y originalmente se utilizaron con el objetivo de justificar los *progromos* (persecución de judíos y confiscación de sus bienes) contra los judíos en la Rusia zarista. Pero tuvieron mucho éxito entre el sector conservador de Europa, en especial, en países como Alemania, Francia, además de Rusia y luego se distribuyeron en casi todo el mundo.⁴⁴¹ De hecho gran parte del antijudaísmo de Hitler se basó en este libro. Al igual que Henry Ford se inspiró en él para escribir *El judío internacional*. Incluso el propio Vasconcelos le daba mucho crédito a este panfleto y lo citaba abiertamente en la revista *Timón*. Ese antijudaísmo basado en una creencia conspirativa, estuvo presente mayoritariamente en grupos y regímenes de derecha, como el nacionalsocialismo alemán y la organización Acción Francesa, por citar algunos ejemplos. Los cuales protagonizaron episodios contra los judíos como el caso Dreyfuss y el Holocausto respectivamente.

Esta creencia formaba parte de las ideas políticas, de varias personas cultivadas del siglo XIX, muchas de ellas de tendencias conservadoras. Se transmitió sobre todo, a través de una literatura que tenía como argumento la revelación de una conspiración de los judíos. Cientos de miles de ejemplares distribuidos en países como Alemania, Francia y Rusia entre 1906 y 1916 son prueba de ello (posteriormente se difundieron en varios países del mundo). Si bien *Los Protocolos de los Sabios de Sion* pueden considerarse la obra cúlmine de la propaganda antijudía, existieron libros anteriores que también tuvieron un gran éxito editorial. El Abate Barruel, en 1797, propagó por primera vez en su forma moderna el mito de la conspiración, pero fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando se generalizó este tipo de literatura. Los ejemplos más conocidos son las obras de Gougenot des Mousseaux: *El judío, el judaísmo y la judaización de los pueblos cristianos* (1869); Hermann Goedsche: *Biarritz* (1868); Jacob Brafmann: *El libro de la Kahal* (1869); Osman Bey: *La conquista del mundo por los judíos* (1875); Hippolytus Lutostansky: *El Talmud y los judíos* (1879); Abate de Chabauty: *Los judíos nuestros maestros* (1882), y Edouard Drumont: *La France Juive* (1886). Todos ellos reproducidos en varias ediciones y con un impacto similar al de los libros más conocidos de

⁴⁴¹ *Ibidem*, p. 32-38

la época.⁴⁴² De esta manera el antijudaísmo fue posible en todos sus extremos por la extensión y generalización de la creencia en el mito de la conspiración, secreta y de carácter político, de los judíos por el dominio universal y que traería la destrucción de todo lo que era tradicional en el mundo.⁴⁴³

Si bien esta teoría conspirativa ya tenía los antecedentes referidos líneas arriba, la versión más difundida en el siglo XX fue la de *Los Protocolos de los Sabios de Sion*: Las razones por las que surgió esta teoría y ese tipo de literatura consistieron en que a finales del siglo e inicios del XIX comenzó una preocupación por limitar el poder económico y político de los judíos, que ya se estaban emancipando, adaptando y asimilando en las naciones donde habitaban, además de prosperar en estos ámbitos (entre otros). Lo cual veían con recelo los gentiles de tendencias más conservadoras que se sentían desplazados tanto en su poder como en sus formas de vida tradicional. Para este fin se crearon y distribuyeron libros antijudíos, el más exitoso de ellos e indispensable para entender el antijudaísmo moderno fue precisamente *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. En el cual se presenta una supuesta conjura de los judíos, que quieren dominar el mundo por medio de sociedades secretas como la masonería y de movimientos políticos como el comunismo que –según este escrito- ellos mismos habían creado.⁴⁴⁴ Este libro se basó directamente en un panfleto del capítulo de “El cementerio de Praga”: “El discurso del rabino”, de la novela *Biarritz* escrita por Hermann Goedsche (funcionario prusiano conservador y férreo defensor de la monarquía de Prusia), en 1868 y que fue presentada como un documento verdadero años más tarde, el cual sirvió como divulgador del odio contra los judíos.⁴⁴⁵ Sin embargo los *Protocolos de los Sabios de Sion* tuvieron aún más éxito pues se divulgaron a nivel mundial, incluso hasta la fecha se siguen distribuyendo de manera libre, en medios masivos como internet.

El mito de la conspiración judía mundial es una expresión deformada de las tensiones sociales que surgieron con la Revolución Francesa y la llegada del siglo XIX, cuando Europa entró

⁴⁴² Rafael Cruz, *El antisemitismo moderno (1875-1945)*, en *Historia Social*, Fundación Instituto de Historia Social, Núm. 3, invierno de 1989, p. 141. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/40340536>, 30-04-2018.

⁴⁴³ *Ibidem*, p. 141

⁴⁴⁴ Ver M. E. Jouin (autor del prólogo, el libro es de creación anónima), *Los Protocolos de los sabios de Sión*, España, Girón, 2009, pp. 148.

⁴⁴⁵ Juan Carlos Castellón, *Amos del mundo, una historia de las conspiraciones*, España, Debate, 2006, p. 242

en un periodo de cambios muy rápidos y profundos. Fue una época en que se conmovieron las relaciones sociales tradicionales, dejaron de ser exclusivos los privilegios hereditarios y se pusieron en duda valores y creencias seculares. La industrialización catapultó hacia una posición privilegiada a una burguesía empeñada en aumentar su riqueza y ampliar sus derechos y poco a poco una clase nueva, el proletariado industrial, empezó a ejercer presión en pro de sus propios intereses. Para mediados de siglo la democracia, el liberalismo, el laicismo e incluso el socialismo tomaron cada vez más fuerza e importancia. Sin embargo, en Europa había mucha gente que abominaba todos esos cambios. Ante esto, se inició una rivalidad entre quienes aceptaban los cambios en la sociedad y las oportunidades que estos brindaban y quienes querían conservar o restablecer el orden tradicional que iba desapareciendo.⁴⁴⁶

En un país tras otro, en Europa occidental y central, se eliminaron las inhabilitaciones jurídicas sobre los judíos, quienes querían vivir de forma igual que los demás y pronto se adaptaron al estilo de vida de los gentiles. Al adaptarse e incluso “beneficiarse” de esos cambios, los sectores que más detestaban el mundo moderno (gente de tendencias conservadoras) llegaron a verlos como símbolos de ese mundo. Esto se debió a que desde hacía siglos, los judíos eran residentes en las ciudades y en ellas seguían concentrados en gran cantidad, especialmente en las capitales. Lugares a los que llegaron nuevas ideas como el liberalismo, la democracia liberal, el comunismo, el capitalismo moderno, etc. Si alguno de ellos era partícipe de alguna de estas nuevas tendencias, se les acusaba a todos de ser los creadores de ellas y de querer dominar al mundo por medio de ellas (tal como lo argumenta la teoría conspirativa en contra de ellos).

La razón por la que a los judíos se les acusaba de ser creadores de este tipo de “nuevas” ideas políticas (las cuales eran rechazadas por los sectores conservadores), era porque en la política los judíos tendían a ponerse del lado de las fuerzas liberales y democráticas, únicas que podían garantizar y ampliar sus libertades. Como apunta Norman Cohn se les seguía negando el acceso a muchas ocupaciones tradicionales, por ello también se sintieron alentados a inventar nuevas formas de ganarse la vida y eso conllevó que algunos acumularan capital y varios de ellos se volvieran muy ricos. Asimismo, esta privación a las ocupaciones

⁴⁴⁶ *Ibidem*, p. 19

tradicionales provocó que muchos judíos fueran extraordinariamente emprendedores, excepcionalmente dados al experimento y la innovación en ámbitos como la industria, el comercio, la política, el periodismo, entre otras. De esta forma los judíos llegaron a identificarse con todo lo que era considerado moderno. Hacia 1870 ya resultaba posible ver en los judíos la suprema encarnación de la modernidad, al mismo tiempo que se continuaba considerándolos como seres extraños.⁴⁴⁷

Eran sobre todo la aristocracia terrateniente y el clero quienes veían a los judíos como un símbolo de todo lo que más amenazaba al mundo “tradicional”, al que ellos estaban acostumbrados y no querían cambiarlo. Esos sectores conservadores creían que los cambios tan rápidos que se estaban dando en ámbitos como el político (liberalismo, laicismo, democracia liberal, etc.) y el económico (como el capitalismo moderno) no se debían a ningún defecto del antiguo régimen, ni a procesos históricos, sino a los planes secretos de un puñado de gente (los judíos). De este modo surgió el antijudaísmo moderno, ya con tintes más políticos, aunque perduraban las reminiscencias de rivalidad religiosa. A partir de finales del siglo XIX e inicios del XX, los políticos y los publicistas ultraconservadores explotaban deliberadamente el antijudaísmo en su combate contra los progresistas (liberales, comunistas, demócratas, etc.). Y aunque a veces se seguía acusando a los judíos de cosas como el deicidio y asesinatos rituales, poco a poco esas supersticiones seculares fueron cediendo en importancia a la nueva superstición política relativa a un gobierno secreto judío.⁴⁴⁸

Por otro lado, el rechazo a los judíos por parte de artesanos y pequeños comerciantes, se debió a la transformación económica tradicional a un capitalismo moderno, con un amplio mercado, así como un trabajo asalariado, fabril y urbano. Por su parte, la pequeña nobleza terrateniente, veía perder su poder económico en contraparte con el éxito de los bancos. Mientras que los sectores sociales privilegiados en sistemas políticos tradicionales veían disminuir su poder e influencia política (como la aristocracia, por ejemplo), por los cambios políticos que se estaban dando. Mucha gente de estos grupos tenía la sensación de que los judíos, mediante su integración, se estaban haciendo los dueños de los distintos ámbitos de

⁴⁴⁷ *Ibidem*, pp. 19-20

⁴⁴⁸ *Ibidem*, p. 21

la vida social. Y que ese supuesto dominio judío secreto, estaba transformando rápidamente las leyes, la política, la economía y la cultura anterior.⁴⁴⁹

En los siglos XIX y XX, en el ámbito económico, hubo ejemplos promovidos por grupos o individuos de tendencias antijudías, que parecían dar indicios de que el plan secreto para dominar a la humanidad se estaba llevando a cabo. El ejemplo más sobresaliente fue el de la dinastía de los Rothschild (acaudalada familia de banqueros judíos), quienes se convirtieron en prósperos banqueros desde finales del siglo XVIII y para el siglo XX ya estaban posicionados en lo más alto del ámbito económico del mundo. Norman Cohn lo señala como uno de los mayores ejemplos, para justificar esa falsa teoría.⁴⁵⁰ El propio Vasconcelos los menciona directamente en sus escritos.⁴⁵¹ Actualmente se les considera una de las familias más ricas del mundo.

En el terreno político e intelectual también estaba destacando gente de origen judío, sin embargo, muchos de ellos no eran practicantes del credo que profesaban sus antepasados. Como ejemplos se puede mencionar a Karl Marx, precursor del Materialismo Histórico e inspiración de los posteriores movimientos socialistas y comunistas, en el mundo. Siguiendo esa misma línea, otros ejemplos fueron Yakov Sverdlov, Lev Kamenev y Grigory Zinoviev, con orígenes judíos y quienes ocuparon puestos clave en el gobierno soviético, además pertenecían al Partido Comunista.⁴⁵² Pero los dos personajes soviéticos más trascendentales fueron León Trotsky y los rumores del supuesto origen judío de Lenin (que recientemente se comprobaron). Es decir, a muchos de los “líderes” y en especial a los dos mayores representantes el bolchevismo y de la Revolución Rusa se les relacionaba también con el judaísmo.

Durante la Revolución rusa, “los seguidores del zar no olvidaron cómo el retrato de Marx sustituyó a los íconos de los santos, la nobleza y el estamento militar, se acordaron de los panfletos⁴⁵³ que habían instigado a los *progromos*, en la década anterior”,⁴⁵⁴ los cuales

⁴⁴⁹ Rafael Cruz, *op. cit.*, p. 136

⁴⁵⁰ Norman Cohn, *op. cit.*, p. 280.

⁴⁵¹ José Vasconcelos, “Siluetas plutocráticas: La dinastía de los Rothschild”, *Timón Revista Continental*, vol. 2, núm. 14, México, 25 de mayo de 1940, p. 30. HNM-UNAM.

⁴⁵² Deborah Dwork, Robert Jan Pelt, *El Holocausto*, España, Ed. Algaba, 2005, p. 109

⁴⁵³ Se refiere a *Los Protocolos de los Sabios de Sión*

⁴⁵⁴ Deborah Dwork, y Jan Pelt Robert, *op. cit.*, p. 109

predecían que los judíos arruinarían a Rusia, cerrarían iglesias y esclavizarían a la población. Lo que pasaron por alto fue que los propios seguidores de Marx despojaron a los artesanos judíos y cerraron sinagogas.⁴⁵⁵ Cuando el ejército blanco (antirrevolucionarios y prozaristas) llegó a la casa de la familia del Zar -asesinada por los bolcheviques- encontraron tres libros en la habitación de la zarina: *La Biblia, La Guerra y la paz y Los Protocolos de los Sabios de Sión*. “Para los oficiales del ejército blanco ese libro se convirtió en el testamento de la zarina. Su sangre había santificado un texto que el propio zar sabía que era falsificación”.⁴⁵⁶

Otro dato que se adhiere a esa falsa teoría conspirativa que vincula al socialismo, bolchevismo y judaísmo fue que tras el triunfo de la Revolución Rusa, se abolieron leyes que en la época zarista afectaban a los judíos. De acuerdo al historiador Rex A. Wade, experto en la historia contemporánea de Rusia, en un primer momento los judíos fueron de los grupos “más beneficiados de forma directa por estas disposiciones.”⁴⁵⁷ Además de que por lo mismo de la persecución de la que fueron objeto por el Imperio Ruso, se unieron con entusiasmo al derrocamiento del zarismo. Es preciso aclarar que Wade no está de acuerdo con dicha teoría del complot, sino que plantea que las mismas leyes zaristas contra judíos, como los *progromos*, fueron la principal motivación para que ellos se unieran a la revolución bolchevique. Aunque hay que señalar que cuando llega Stalin al poder, las condiciones que parecían favorables en los primeros años del triunfo de la Revolución Rusa, se volvieron otra vez adversas para los judíos residentes en la URSS.

Con este tipo de acciones -en apariencia para beneficio de los judíos rusos y el apoyo de muchos de ellos a la Revolución Rusa- el historiador Norman Cohn señala que los dirigentes bolcheviques judíos y la política de ese partido parecían confirmar la autenticidad de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*.⁴⁵⁸ Norman Cohn por supuesto que no creía en esta teoría, tan es así que la desmintió con su gran trabajo de investigación ya citado. Lo que él trata de decir es que daba la impresión y hacían creer – los enemigos del comunismo y de los judíos, en este caso los prozaristas- que la teoría del complot judío-comunista embonaba con los hechos que estaban sucediendo a partir de la Revolución Rusa, incluso desde la misma

⁴⁵⁵ *Loc. cit.*

⁴⁵⁶ *Loc. cit.*

⁴⁵⁷ Ver Rex A. Wade, *1917: La Revolución Rusa*, España, La Esfera de los Libros, 2017, pp. 536

⁴⁵⁸ Norman Cohn, *op. cit.*, p. 126

Revolución Francesa. A partir de datos y rumores manipulados, embonados a la fuerza y de manera muy ingeniosa, fue como se reforzó la teoría del complot judío-comunista internacional y se fue difundiendo prácticamente por todo el mundo durante la década de 1920 con el libro *Los Protocolos de los Sabios de Sión*.

Tan popular llegó a ser esta teoría, que alrededor del mundo intelectuales y personajes importantes también la creyeron y promovieron, e incluso convergieron con movimientos antijudíos como el nazismo. Ejemplo de ello fueron el escritor Ezra Pound⁴⁵⁹ y el empresario Henry Ford en EUA; Paul Céline en Francia⁴⁶⁰ y el mismísimo filósofo Martin Heidegger, en Alemania.⁴⁶¹ Pero esta teoría conspirativa sobre los judíos no sólo se limitó a gente que comulgaba con el nazifascismo, sino que la teoría del complot judío fue creída alguna vez, por personajes importantes de distintos ámbitos y de distintos tipos de ideas o posiciones políticas durante los siglos XIX y XX como: Churchill, el Káiser Guillermo II, Bakunin, el Zar Nicolás I, entre otros.⁴⁶²

Los nazis, pero también otros grupos políticos en diversos países, creyeron que los judíos eran la causa de la decadencia de Alemania y otras naciones, de la destrucción de los valores y estructuras tradicionales, de las crisis económicas y políticas, cuya máxima representación –para naciones como Rusia y Alemania- fue la Revolución Rusa y la República de Weimar respectivamente. Por su parte, en España es de sobra conocida la función ideológica del trinomio judío-masón-comunista. A ellos se les imputaron los cambios políticos y sociales de los años treinta y además se les acusó de desencadenar la Guerra Civil, justificando así la sublevación militar.⁴⁶³ De alguna manera los judíos sirvieron como “chivo expiatorio” para explicar los cambios que se estaban dando en el mundo, pues los sectores conservadores percibían que estaban siendo afectados sus intereses y su forma de vida tradicional.

⁴⁵⁹ Homero Aridjis, “Ezra pound: fascismo y traición”, en *Tribuna Israelita*, consultado en: <https://www.tribuna.org.mx/holocausto/672-ezra-pound-fascismo-y-traicion-homero-aridjis.html>, 12-04-18

⁴⁶⁰ Marc Bassets, “Céline y sus panfletos antisemitas”, en *El País*, 30-12-17, consultado en: https://elpais.com/cultura/2017/12/28/actualidad/1514479535_199546.html, 15-04-18

⁴⁶¹ Ver: Peter Trawny, *Heidegger y el mito de la conspiración mundial de los judíos*, Barcelona, Ed. Herder, 2015, pp. 176.

⁴⁶² *150 genios opinan sobre los judíos* (Recopilación antológica CEDADE), EUA, Ed. BAU, 1977, pp. 160

⁴⁶³ *Ibidem*, p. 142

Este tipo de posturas influyeron –además de la España franquista- en otros países del mundo hispánico como México, hubiera o no hubiera judíos en cantidad considerable, como lo señala Hannah Arendt. Asimismo, influyeron en personajes importantes como el propio Vasconcelos y en los grupos derechistas descritos y analizados en capítulo anterior. Por ejemplo, el PAN, por medio de la revista de sus fundadores -*La Reacción*- en la cual se expresan así sobre ese tema: “La lucha iniciada en [19]39, es un acto de defensa del Tercer Reich contra la democracia y el comunismo, feudos de la judería internacional”.⁴⁶⁴ Se sabe que en México circulaban *El judío Internacional* y *Los Protocolos de los Sabios de Sion*, desde los años de la década de 1920.⁴⁶⁵ Además era conocido que escritores prestigiados en esa época, como Rubén Salazar Mallen, escribían para revistas de tipo antijudío y pronazifascista –que difundían esta teoría conspirativa– como *Timón* y *La Reacción*. Salazar Mallen aparece en el expediente de “Nazismo en México”, de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, como parte del sector mexicano que apoyaba y tenía vínculos con la embajada nazi. Es preciso aclarar que –antes de simpatizar con Hitler– Salazar Mallen era de tendencia comunista, de hecho era miembro del PCM.⁴⁶⁶ Rompe con el comunismo desde la publicación de *Cariátide* (1932), una novela anticomunista, la cual criticaba al PCM.⁴⁶⁷ También escribió artículos antijudíos y el prólogo de un libro de este tipo que expresa esa supuesta conjura. Fue expulsado por David Alfaro Siqueiros de dicha organización política. El doctor español en Ciencias Políticas, José Díaz Nieva, concibe a Salazar Mallen como uno de los máximos representantes del nazifascismo en México.⁴⁶⁹

Otro intelectual que cambió drásticamente de ideas políticas fue Gerardo Murillo, mejor conocido como Dr. Atl. Se sabe que a finales de la década de 1930 dio un cambio a la derecha y se convirtió en anti-cardenista. Fue entonces cuando “el pintor entró en contacto con Arthur

⁴⁶⁴ Rafael Barajas, *op. cit.*, consultado en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/09/sem-rafael.html>, 13-06-18

⁴⁶⁵ Olivia Gall, “El discurso de odio antisemita de derecha y de izquierda en la historia contemporánea y el presente de México”, UAM-Iztapalapa (lo demás datos no están en la páginas web), consultado en: <http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/ana/GallAntisemtismomexicano.pdf>, 15-04-18

⁴⁶⁶ Catálogo de escritores, Coordinación Nacional de Literatura-INBA, consultado en: <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/component/content/article/1173?showall=1>,

⁴⁶⁷ Armando Pereira (coordinador), *Diccionario de literatura mexicana siglo XX*, México, UNAM, 2000, p. 180

⁴⁶⁹ José Díaz Nieva, “Los camisas doradas mexicanas”, *Revista Arbil*, nro. 80, versión electrónica consultada en: [http://www.arbil.org/\(80\)diaz.htm](http://www.arbil.org/(80)diaz.htm),

Dietrich, jefe de prensa de la embajada alemana⁴⁷⁰ quien persuadió a este pintor, que se mostró muy activo escribiendo varios folletos antijudíos por encargo de la embajada nazi; uno de ellos se titulaba “Paz germana o paz judaico británica”, en el cual elogiaba a Hitler como el salvador de Alemania.⁴⁷¹ También era colaborador de las revistas pro-nazis *La Reacción* y *Timón*. Es preciso señalar que Dr. Atl también creía en la conspiración judío-masónica-comunista, como la mayoría de los derechistas mexicanos de aquella época. El antijudaísmo los siguió exponiendo aún después de ya no contar con ningún apoyo económico de los alemanes nacionalsocialistas.

Un personaje menos conocido y no tan prestigiado en esa época y que además era exvasconcelista refleja la influencia de la teoría conspirativa judía, en México. Enrique Ramírez, escribió en 1930 un artículo en el periódico *El Hombre Libre* donde decía que uno de los más importantes factores en la miseria de la gente en México era “la invasión judía”.⁴⁷² Lo curioso es que contrario a lo acontecido con Atl y Mallen, Ramírez se convirtió de profascista, anticomunista y antijudío a ferviente comunista hacia 1936, criticando incluso el viraje de Vasconcelos hacia la derecha.⁴⁷³

Otro escritor que estaba comenzado en esa época como columnista de *Excelsior*, Salvador Borrego, ha sido tal vez uno de los principales propagadores de esa teoría en México y Latinoamérica, así como uno de los máximos representantes del nacionalsocialismo en el mundo hispano. Si bien ya la exponía desde que escribía para ese periódico, después de la Segunda Guerra Mundial escribió el libro *Derrota Mundial*, donde expone esa conjura. La obra cumbre de la teoría de complot judío-comunista en Hispanoamérica. La cual, dicho sea de paso, Vasconcelos prologó describiéndola como uno de los mejores libros que se hayan escrito en América.

Como vemos las ideas políticas de Vasconcelos entorno a este tema no fueron aisladas, es decir, él no fue un caso aislado en México y en el mundo, ni como anticardenista, ni como

⁴⁷⁰ Paco Ignacio Taibo II, “Espías, café, amantes y nazis”, *La Jornada*, México, 12 de octubre de 2001, consultado en: http://www.lainsignia.org/2001/octubre/cul_033.htm, 18-04-18

⁴⁷¹ *Loc. cit.*

⁴⁷² Enrique Ramírez, “Uno de los factores más importantes de la presente miseria pública en México: La invasión judía”, *El Hombre Libre*, 14 de noviembre de 1930, p. 1. HNM.

⁴⁷³ John Skirius, *op. cit.* p. 203.

anticomunista, ni como antijudío, ni como convencido y promotor de la teoría de la conspiración judío-comunista internacional y de *Los Protocolos de Los Sabios de Sión*. Había claras tendencias en grupos de derecha con reminiscencias conservadoras que comulgaban con un antijudaísmo y el anticomunismo, basado en gran medida, en esa teoría del complot. Tampoco fue un caso aislado en cuanto a su cambio de ideas políticas, pues ya se ha demostrado que otros intelectuales y escritores también cambiaron sus ideas en esta época y sin duda el por qué de esos cambios en sus posturas políticas e ideológicas merece de una investigación como la que aquí he realizado.

Las coincidencias y convergencias de la teoría judío-comunista internacional con Vasconcelos son prácticamente iguales a las que contiene el libro *Los Protocolos de los Sabios de Sion*. Pues nuestro autor expresa en sus escritos, un odio a los judíos justificándolo con una supuesta conjura de ellos para dominar el mundo, por medio de sistemas políticos y económicos que ellos mismos crearon (como el liberalismo, el capitalismo y el comunismo, aunque ataca con mayor vehemencia a este último). Asimismo, nuestro autor menciona en sus escritos, hechos como la Revolución francesa y a organizaciones como la masonería como parte de esa conjura, lo cual coincide plenamente con *Los Protocolos de los Sabios de Sion*, incluso lo cita directamente en sus artículos.

Como ya vimos en apartados anteriores, Vasconcelos dio un giro al conservadurismo y a la derecha conservadora. En esa lógica conservadora, tomó partido por las ideas planteadas por estas corrientes: Una rivalidad religiosa católica contra los judíos, un odio con gran influencia católica contra el comunismo asociándolo a los judíos, una visión conservadora de la historia añorando la época colonial, dominada por una monarquía. La simpatía y deseo de ser gobernado o gobernar por medio de un régimen totalitario de derecha, como el nazismo, fascismo o franquismo. Mismas posturas de los sectores tradicionalistas que promovieron desde el siglo XIX, esa teoría conspirativa, a favor de los intereses de la Iglesia, de un gobierno monárquico, de ir en contra de nuevas tendencias políticas como el comunismo, el liberalismo, la democracia, etc.

Aterrizando esas ideas políticas al siglo XX (en especial nuestra época de estudio), como ya no se podía dar marcha atrás hacia un sistema monárquico, la gente de ideas conservadoras que nutrió la derecha en México y en otros países del mundo, vieron de buena manera a

regímenes derechistas dictatoriales como el nazismo, el franquismo y el fascismo. De éstos dos últimos la influencia de la Iglesia fue bastante y en el caso de la Alemania nazi había fuertes rumores -en esa época- de que había cierto acercamiento entre Hitler y el Vaticano, de hecho en décadas recientes, al Papa Pío XII se le ha señalado como antijudío y “cómplice” del Tercer Reich.⁴⁷⁴ Por tales motivos -aunado al anticomunismo de esos gobiernos- fue que esos regímenes tuvieron gran aceptación y admiración entre la gente de tendencias conservadoras, que formaron la derecha en varios países. Como vimos en apartados anteriores, la derecha mexicana e incluso la derecha argentina influenciaron a Vasconcelos y compartieron ideas políticas con él, como el odio a judíos y comunistas, la creencia de la teoría conspirativa que conjunta a esos dos grupos; posiciones a favor de los intereses de la Iglesia, un hispanismo basado en la idealización de un pasado colonial, así como la admiración a gobiernos antijudíos y anticomunistas como los de Alemania, España e Italia. Ideas ciertamente antidemocráticas, a favor de gobiernos centrales fuertes y de tiempo indefinido en el poder, como las dictaduras y las monarquías.

Dichos sectores tradicionalistas que formaron la derecha conservadora en México y otras partes del mundo, veían con peligro a las nuevas corrientes que estaban ejerciendo influencia en sus países, una de las que más temían era el comunismo. Al igual que los sectores conservadores del siglo XIX que promovieron la teoría del complot judío-comunista internacional, los sectores tradicionalistas del siglo XX querían preservar su forma de vida, en especial sus creencias religiosas y la estratificación social en la que ellos ocupaban posiciones privilegiadas (por ejemplo, la derecha en México surge de las clases altas más conservadoras). Ante la propagación de nuevas ideas políticas como el comunismo, ven peligrar esa forma de vida, pues dicha corriente promueve la igualdad de ingresos y de alguna manera una mentalidad atea. Ideas que van contra los intereses de los sectores privilegiados más tradicionalistas, como su diferenciación socioeconómica y sus creencias católicas.

Para finalizar, es preciso explicar la forma en que este capítulo contribuye a demostrar mi hipótesis de trabajo. La primera contribución consiste haber demostrado que las elecciones de 1929 fueron el parteaguas que explica el cambio de ideas políticas en Vasconcelos, de democráticas a antidemocráticas. Se puede decir que en ese lapso (1929-1934) se decepciona

⁴⁷⁴ Ver John Cornwell, *El papa de Hitler: la verdadera historia de Pio XII*, España, Ed. Planeta, 2006 , pp. 639.

de la democracia mexicana debido al fraude electoral que reclamó en 1929, pero no deja claro si está en contra o a favor de la democracia en otras partes del mundo, sólo se vislumbra que poco a poco se aleja de ella. A partir de 1936, se pone en contra también de la democracia en otros países, especialmente en los más representativos de la democracia liberal como EUA e Inglaterra. Ello se debió a la rivalidad que expresó contra los anglosajones, por su marcado hispanismo presente en muchos de sus escritos, pero también a la teoría del complot judío, pues en ella se argumenta que los seguidores de ese credo fueron los creadores del capitalismo, del liberalismo y del comunismo.

Vasconcelos piensa que la democracia ya no es una buena opción, cree que ésta es un engaño tanto en México por el fraude que reclamó, como EUA e Inglaterra, argumentaba que la democracia estaba subordinada al capitalismo, pues aseguraba que era en realidad una plutocracia. Por otro lado, el comunismo y el socialismo, abanderados por la URSS, en un principio los ve con cierta cautela, pero pronto bajo las influencias de la época se vuelve anticomunista. Ante este panorama, Vasconcelos empieza a ver como mejores opciones a los regímenes de extrema derecha en Europa, los cuales eran gobiernos antidemocráticos, que promovían el antijudaísmo y el anticomunismo. Posturas que adopta por influencia de estos regímenes, así como de la derecha mexicana y argentina.

Asimismo, con lo expuesto considero que mi hipótesis confirma su factibilidad al demostrar cómo los grupos derechistas mexicanos, así como los regímenes dictatoriales como el nazismo, fascismo y franquismo fueron una influencia decisiva en Vasconcelos, para que adoptara posturas antidemocráticas y en contra de comunistas y judíos. Para este capítulo tercero se demostró por medio del análisis de sus escritos de 1936 a 1940 que en efecto Vasconcelos congeniaba con regímenes totalitarios de Europa, con la derecha mexicana y que además tuvo influencia de la derecha argentina durante su exilio. En sus escritos Vasconcelos expresó abiertamente su admiración y apoyo a grupos derechistas mexicanos como los sinarquistas y a regímenes como el fascismo, el franquismo y el nazismo.

Otro de los motivos para adoptar una postura contraria a comunistas y judíos fue la creencia en la teoría del complot judío-comunista internacional, misma que estaba presente en la derecha mexicana de entonces y en los regímenes dictatoriales en Europa. Esta teoría mete en el mismo saco a comunistas y judíos en un plan secreto para dominar el mundo. De ahí

que ambos temas se investigaran de manera conjunta en esta tesis, pues se presentan de manera concomitante en sus escritos y se entremezclan constantemente en sus argumentos. Otros dos hallazgos que encontré y que refuerzan mi hipótesis, fue el catolicismo extremo que Vasconcelos compartía con los derechistas mexicanos y con regímenes como el franquismo. Este tipo de catolicismo (con posiciones cercanas y apoyo incondicional a la Iglesia y con la idea de conservar un orden socio al cristiano), era otro motivo para odiar a judíos y comunistas, a los primeros por verlos como miembros de un credo enemigo del catolicismo, a los segundos por promover de alguna manera el ateísmo.

Finalmente, en el análisis de la teoría de la conspiración judía encontré que los sectores que la crearon y promovieron eran de tipo conservador, lo cual es coincidente con las posturas de Vasconcelos y de la derecha mexicana. Los motivos de su invención y propagación eran sostenidos por el temor de los conservadores de perder su modo de vida y religión pues veían en el judaísmo un credo rival el cual a su vez vinculaban con un sistema económico el cual consideraban ponía en riesgo su diferenciación social y económica: El comunismo. Esos sectores tradicionalistas estaban en contra de los cambios en la sociedad como también lo estaban los derechistas mexicanos como el propio Vasconcelos.

Conclusiones

José Vasconcelos expresó tanto en sus escritos como en la práctica, ideas políticas democráticas hasta su candidatura presidencial a finales de la década del 1920. En las primeras décadas del siglo XX, la democracia liberal era la idea de democracia predominante en el país (en especial el sufragio), misma postura que compartía Vasconcelos, desde el Ateneo y el maderismo (1909) hasta las elecciones de 1929. Si bien es cierto que los gobiernos revolucionarios coincidían en este tipo de democracia, en realidad era una simulación, pues los comicios estaban llenos de irregularidades y en algunos casos de fraudes electorales. Contra este tipo de obstáculos luchó Vasconcelos en el ámbito político, en especial en sus candidaturas para gobernador de Oaxaca (1924) y la tan conocida postulación de 1929. Desde su incorporación con Madero, se opuso a ese tipo de prácticas, en un principio contra Díaz, después contra la usurpación de Huerta y luego con los presidentes que él consideraba autoimpuestos o impuestos como Carranza, contra los del Maximato y contra el mismo Plutarco Elías Calles.

Las influencias que tenía Vasconcelos fueron autores como Spinoza y Rosseau (a los que se sabe que leyó y admiró), a quienes se les considera precursores o antecedentes de la democracia liberal. Los cuales le tomaron gran importancia al sufragio universal y a la igualdad de todos ante la ley, temas característicos de la democracia liberal. En el tema de la soberanía popular, coincidió también con Rosseau, esto se vio reflejado especialmente en la Convención de Aguascalientes, donde redactó un documento donde proponía esta idea, ante la autoimposición de Carranza. Pero esa soberanía recaía en el pueblo mientras se reestablecía un gobierno legítimo mediante elecciones limpias. Para él, no debería gobernar cualquiera sino los más preparados. Los ciudadanos sólo se deberían limitar a ser capaces de elegir mediante el voto a sus mejores representantes.

También coincidía con Rousseau en el ámbito educativo en especial con la democratización de la enseñanza. Por lo tanto, en este tema también expresó sus ideas políticas democráticas, tanto en sus escritos (documentos oficiales, de cuando fue Secretario de Educación Pública o cuando fue rector de la Universidad Nacional) como en la práctica, pues promovió y puso en marcha una serie de disposiciones para que la educación llegara a todos los rincones del país. No fue un funcionario de gabinete, sino que recorrió pueblos olvidados donde la

alfabetización y las escuelas no habían llegado. Creó escuelas, editó libros gratuitos de literatura universal, alfabetizó comunidades marginadas y exentó de pago de cualquier tipo de cuota a alumnos pobres. Fue una verdadera democratización educativa, entendida ésta como el acceso a la educación para las mayorías. Para Vasconcelos la educación debía servir para el desarrollo del país, y para que preparar a individuos que fueran capaces de elegir a sus mejores representantes. Esto fue un hallazgo que no me esperaba encontrar: que esa faceta de educador estuviera relacionada con sus ideas democráticas.

Por todo lo anterior, se cumplió mi objetivo específico de demostrar que Vasconcelos fue un partidario de la democracia, tanto en sus escritos, como en su acción política y educativa, desde los inicios del Ateneo y el Maderismo (1909) hasta los comicios de 1929. Esto sirvió al argumento de hipótesis, porque en ésta se expone que hubo un cambio de ideas políticas de democráticas a antidemocráticas tras el fraude electoral que él reclamó en las elecciones del 29. Pero primero consideré necesario comprobar que en efecto Vasconcelos era un demócrata, para contrastar ese cambio en la siguiente década, lo cual realicé en el primer capítulo.

El contexto histórico de ese cambio de ideas políticas influyó en sus nuevas ideas políticas, como el anticomunismo y el antijudaísmo. Esto se debió a los siguientes motivos: En los albores e inicios de la Segunda Guerra Mundial prevalecieron en México, las influencias de los regímenes nazifascistas de Europa, primordialmente en los sectores medios y altos de la derecha mexicana. Ese sector formó organizaciones de derecha como el PAN, los sinarquistas, los Camisas Doradas, la Confederación de la Clase Media, las cuales eran anticomunistas, antijudías, anticardenistas, con posiciones cercanas a la Iglesia Católica y simpatizaban con los gobiernos de España, Italia y Alemania. Esas organizaciones mexicanas tuvieron gran rivalidad con los grupos que apoyaban a Cárdenas como el PCM, la CTM y el Taller de la Gráfica Popular. Tanta era la rivalidad, que incluso los Camisas Doradas se llegaron a enfrentar con esos grupos en batallas campales, además de que llegaron a golpear a judíos en sus negocios. Parecía que en México se reproducía la polarización internacional entre fascismo y socialismo. Ante este panorama, Vasconcelos, en su cambio a ideas derechistas, se puso en contra del comunismo y del socialismo e incluso tomó partido a favor de los regímenes nazifascistas.

La idea política en la que mayormente coincidieron estas organizaciones fue en el anticomunismo, de hecho a Cárdenas lo veían como un comunista. La teoría del complot judío comunista internacional que expresaron estos grupos metía en el mismo saco a comunistas y judíos, pues según dicha teoría tenían un plan secreto para dominar al mundo. Especialmente el anticomunismo fue la idea política que de alguna manera cohesionó a la oposición de derecha contra el cardenismo, lo cual se debía tres factores principalmente: Ver peligrar su posición social, pues no estaban dispuestos a que hubiera una equidad de ingresos. Ellos querían seguir diferenciándose de las demás clases. Prueba de ello es que la propia Confederación de la Clase Media demandaba que se les reconociera a dicho sector social, al que decían representar. Otro factor fue la Iglesia, pues al ser profundamente católicos y al estar con posturas cercanos al clero (por ejemplo, los sinarquistas y los panistas), siguieron la misma actitud que la alta jerarquía eclesiástica mexicana y el Vaticano, los cuales condenaban al comunismo por promover el ateísmo. Un tercer factor fue la gran influencia de los totalitarismos de extrema derecha como el fascismo, el nazismo y el franquismo (los cuales eran furibundamente anticomunistas además de antijudíos). Lo que esto nos parece indicar es que la derecha mexicana surgió profascista en gran medida y surgió así por las influencias de la época.

Por otro lado, es preciso aclarar que Cárdenas no era comunista más bien el contexto de la época y los grupos que lo apoyaban daba para pensar que así era. Gran parte de la gente que lo apoyaba, especialmente la que pertenecían a grandes centrales de trabajadores como la CTM y otras organizaciones como el Partido Comunista Mexicano y el Taller de la Gráfica Popular tenían una fuerte influencia del comunismo. Muchos de sus miembros y sus líderes eran partidarios de la URSS, como Toledano, Laborde e incluso Siqueiros (uno de los fundadores del Taller de la Gráfica Popular y miembro del Partido Comunista Mexicano). Más bien, los términos radicales que Cárdenas usaba para sus medidas políticas como la educación socialista, eran mal interpretadas por la gente de derecha. Su apoyo a la República Española (con gran influencia comunista) y al recibimiento de exiliados españoles (muchos de ellos comunistas y en general de tendencias izquierdistas) acrecentaban esos rumores comunistas sobre su persona. Esto sirvió de pretexto para ganarse la animadversión de sectores altos y medios más conservadores, es decir, la naciente derecha mexicana.

Los derechistas mexicanos parecían estar cortados con la misma tijera, hechos con el mismo molde: Anticomunistas, antijudíos, con un extremo catolicismo que los hacía defender a la Iglesia y posturas cercanas a ella (como estar en contra de la educación laica), anticardenistas, admiradores e incluso con vínculos hacia el franquismo, nazismo y fascismo. En esos puntos convergían con José Vasconcelos a quien influenciaron tanto ellos, como los regímenes nazifascistas y la derecha argentina con quienes tuvo contacto y compartió ideas políticas en su exilio. Los regímenes totalitarios influenciaron a las organizaciones derechistas mexicanas y al propio Vasconcelos. Lo anterior confirma mi planteamiento sobre la importancia de contexto histórico como factor para el cambio de las ideas políticas de Vasconcelos.

Por otro lado, también he demostrado que las elecciones de 1929 fueron el parteaguas del cambio de postura política de Vasconcelos (pues reclamó un fraude electoral), lo cual derivó en adoptar ideas antidemocráticas y estar en contra de judíos y comunistas. A partir de dichos comicios el “Maestro de América” se decepciona de lo que para él era una fingida democracia mexicana y posteriormente de la democracia en general de esa época la cual consideraba como un engaño. La veía más bien como una plutocracia, dominada por el capitalismo de potencias como EUA e Inglaterra. Se pone en contra de esos países íconos de la democracia liberal debido a su postura antagónica contra los anglosajones (pues los veía como los enemigos del hispanismo tan presente en el contenido de la mayoría de sus libros). Pero también por la influencia e intervencionismo –que desde su perspectiva- tuvo el gobierno de EUA en las elecciones de 1929, esto avivó aún más su repudio y rivalidad contra la influencia estadounidense e inclinó su preferencia hacia regímenes fascistas.

Considero que con el análisis realizado logro demostrar el objetivo general de esta investigación, pues logré identificar y analizar las causas por las cuales José Vasconcelos adopta una postura en contra de comunistas (desde 1934) y después la entremezcla con el odio a los judíos (a partir de 1936), este tipo de temas son recurrentes en sus escritos hasta 1940. Esas causas fueron primero su decepción de la democracia que lo orilló poco a poco a simpatizar con gobiernos antidemocráticos como los de Alemania, España e Italia, que promovían una postura antijudía y anticomunista. Otra influencia fue la derecha argentina y la derecha mexicana, ambas con tendencias conservadoras, a favor de la Iglesia, en contra del comunismo y del judaísmo, con simpatías nazifascistas, con una visión antiliberal y

conservadora de la historia. Concretamente la derecha mexicana influenció también a Vasconcelos en la postura contra Cárdenas, pues su gobierno era asociado con el comunismo. La tercera causa fue su extremo catolicismo (que consideraba a los judíos como enemigos del catolicismo y a los comunistas como divulgadores del ateísmo), además de estar en contacto en su exilio con gente muy religiosa, como excristeros y altos jerarcas de la Iglesia. La cuarta motivación y la que unía ese odio a comunistas y judíos, fue la teoría de la conspiración judío-comunista internacional. Se sabe que en México, desde 1920, ya circulaban libros antijudíos como *Los Protocolos de Los Sabios de Sion*, en el cual se basa esa teoría, también circulaba *El Judío Internacional*. De hecho, Vasconcelos los menciona abiertamente en sus escritos. Debido a la gran circulación de esas publicaciones, es posible que las conociera desde antes de converger con los gobiernos nazifascistas y con la naciente derecha mexicana.

Durante la realización de la investigación me vi tentado a modificar un poco el periodo de análisis. El motivo fue un importante hallazgo resultado de una recomendación del doctor Fernando Alanís, quien me facilitó un artículo que yo desconocía sobre el exilio de Vasconcelos en Argentina, escrito por Pablo Yankelevich. En las conferencias dictadas y en los artículos escritos por Vasconcelos durante su estancia en dicho país sudamericano se mostró anticomunista desde 1934, es decir, un poco antes de que manifestara su antijudaísmo, el cual expresa hasta 1936. Es poco el tiempo de diferencia entre ambas posturas, pero no deja de ser una diferencia temporal importante que contribuyó a la reflexión, aunque esta circunstancia no cambió la hipótesis planteada desde el inicio de la investigación, respecto a que esas dos posturas se entremezclaron a partir de sus escritos de 1936. El hallazgo radica en el hecho de que una de sus posturas apareció expresada en sus escritos dos años antes, sin mezclarse durante ese corto tiempo con el odio a los judíos. En suma, es en 1936 cuando se entremezclan y conjuntan esas dos ideas políticas en los escritos vasconcelistas.

Por otro lado, la teoría de la conspiración judío comunista internacional sirvió a los grupos sociales más tradicionalistas y conservadores, para explicarse los cambios económicos y sociales tan rápidos que se estaban dando desde el siglo XIX. Como esos cambios iban en contra de sus intereses y de su forma de vida tradicional, buscaron un culpable, una especie de chivo expiatorio a quien culpar de esos cambios. Dicho culpable lo encontraron en los

judíos, con quienes ya tenían una rivalidad religiosa. Hay que tomar en cuenta que los sectores conservadores eran comúnmente muy católicos y con ideas cercanas a las de la Iglesia. Ese odio de origen religioso, poco a poco se convirtió -a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX- en un odio de tipo secular, es decir, político y económico (incluso racista), aunque con reminiscencias religiosas. Ese antijudaísmo moderno lo justificaban con esa supuesta conjura y con el libro más exitoso que la difundió (aunque no el primero ni el único), *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, que tuvo gran circulación en Europa desde 1902 y en todo el mundo desde 1920. En ese complot culpaban a los judíos de ser creadores de corrientes como comunismo, el capitalismo, el liberalismo y la masonería, así como de querer dominar y esclavizar al mundo por medio de ellas.

Esta teoría de la conspiración y la gente que la promovió desde el siglo XIX, coincidía plenamente con Vasconcelos y con la derecha mexicana, en cuanto a sus motivaciones y argumentos en contra de judíos y comunistas. Además de coincidir en ser parte de las clases medias altas y altas más conservadoras o tradicionalistas. Estas coincidencias y convergencias de los derechistas mexicanos y Vasconcelos con los creadores promotores de esa teoría conspirativa consistían en el odio a los judíos justificándolo con una supuesta conjura de ellos para dominar el mundo por medio de sistemas políticos y económicos que ellos mismos crearon (como el liberalismo y el comunismo). Sistemas políticos que odiaban porque ponían en peligro sus intereses y modo de vida. Una rivalidad religiosa contra los judíos (entre otras cosas por el deicidio), un odio con gran influencia católica contra el comunismo asociándolo a los judíos, una visión conservadora de la historia exaltando a los sistemas monárquicos (en el caso de la aristocracia del siglo XIX) y reivindicando a la época colonial (en el caso de la derecha mexicana).

Al igual que en los promotores de esa teoría del complot judío comunista del siglo XIX, la gente de derecha conservadora del siglo XX querían preservar su forma de vida, en especial sus creencias religiosas y la estratificación social en la que ellos ocupaban posiciones más privilegiadas que el resto de la población (la derecha en México surge de las clases altas más conservadoras). Ante la propagación de nuevas ideas políticas como el comunismo, ven peligrar esa forma de vida, pues dicha corriente promueve la igualdad de ingresos y de alguna manera una mentalidad atea. Ideas contrarias a los intereses de los sectores privilegiados más

conservadores, como su diferenciación socioeconómica y sus creencias religiosas (católicas concretamente).

Considero que las aportaciones más importantes de esta tesis consisten en la influencia y repercusión en México de la teoría de la conspiración judío-comunista internacional, pues tanto Vasconcelos como los derechistas mexicanos creían fervientemente en ella. Tema que no se le ha tomado importancia y por tanto no han investigado autores que han escrito libros o artículos sobre antijudaísmo en el contexto nacional. Un tema indispensable en cualquier trabajo sobre antijudaísmo moderno y que pocas veces se le toma en cuenta como un factor de gran relevancia en el odio contemporáneo a los judíos e incluso una motivación extra para quienes están en contra del comunismo.

La segunda aportación es sobre el estudio del anticomunismo en México, tema en el que hacen falta investigaciones, en especial en la antesala e inicios de la Segunda Guerra Mundial, momento en que hubo una gran polarización internacional entre regímenes nazifascistas y el socialismo. De acuerdo a los hallazgos de esta tesis, se produjo una versión nacional de esa polarización internacional entre socialismo y fascismo. En México organizaciones como los Camisas Doradas, La Confederación de la Clase Media, La Unión Nacional Sinarquista y el PAN representaban las ideas del nazifascismo, mientras que organizaciones como la CTM, el PCM, el Taller de la Gráfica Popular, representaban al socialismo y a la influencia de la soviética. Tanta fue la rivalidad que se dieron batallas campales entre ambos “bandos”. Además, los derechistas mexicanos veían al gobierno de Lázaro Cárdenas como un régimen comunista, pensaban que México sería la nueva URSS, el propio Vasconcelos describía a dicho presidente como el Lenin mexicano. En este sentido encontré un hallazgo que no me lo esperaba, pues tal era su odio al comunismo y a la izquierda, que acabó mostrándose más contrario a Cárdenas que a Calles, a pesar de que “el Jefe Máximo” fue el mismísimo orquestador del fraude electoral del que tanto se quejó una y otra vez, y por el cual se exilió del país. Prueba de que su anticomunismo era ya más fuerte que su rencor a Calles y al fraude de 1929, fue que se intentó aliar con Calles para derrocar a Cárdenas, algo bastante increíble.

La aportación central de esta tesis consiste en el análisis de las ideas políticas de Vasconcelos, en el contexto del cardenismo coincidente con los inicios de la Segunda Guerra Mundial (1936-1940). Época en la que hay bastantes lagunas sobre las actividades e ideas políticas de un personaje tan importante en la historia contemporánea de México. Los autores que han escrito sobre él, investigan sólo la faceta anterior a dicha época, la del Vasconcelos revolucionario, educador y demócrata. Parecería que se conforman con eso o que en su defecto creen que Vasconcelos y sus ideas políticas permanecieron inmutables ante los hechos nacionales e internacionales que se dieron desde 1929. El Vasconcelos de 1936 a 1940 es muy diferente al de décadas anteriores, ahí yace lo importante de una tesis como esta que explica cómo, por qué y en qué aspectos cambiaron sus ideas políticas.

Esta tesis también contribuye como aportación metodológica para un estudio de caso, de un individuo perteneciente a una corriente política, en el cual se puede apreciar las características principales de dicha corriente en determinada época, es decir, de la derecha mexicana durante el Cardenismo. En este caso podemos decir que el estudio de un individuo de esa corriente nos da los mismos resultados o muy parecidos, en cuanto a ideas políticas, si lo comparamos con la derecha mexicana en su conjunto; pues parecían estar cortados con la misma tijera: Anticardenistas, anticomunistas, antijudíos, profascistas, con posturas cercanas a la Iglesia, con un catolicismo extremo y con reminiscencias conservadoras.

Por otro lado, aporta de manera metodológica el contraste y el cambio de ideas políticas de un individuo, debido al contexto histórico que le tocó vivir; pues antes de su viraje a la derecha Vasconcelos era de tendencias democráticas y más progresistas, incluso liberales en contraste con sus posteriores ideas derechistas, conservadoras, antidemocráticas y antiliberales. Lo que explica este cambio radica en los mismos hechos que afectaron directamente al personaje en cuestión, los fraudes electorales que Vasconcelos reclamó: Primero como candidato a gobernador de su estado natal (1924) y luego como candidato presidencial (1929). Por medio de la reconstrucción histórica de dicho contexto, se puede saber cómo los hechos que él vivió y que le afectaron directamente, lo cual incidió en el cambio de sus acciones y de sus ideas políticas. El Vasconcelos de 1909 a 1929 no era el mismo al Vasconcelos de la época Cardenista, su ideas y acciones eran totalmente contrarias en esos dos periodos, y cambiaron a partir de su mala experiencia en los comicios del 29.

En cuanto a otros individuos que también cambiaron de ideas políticas hacia la derecha, Vasconcelos se diferenciaba de ellos pues pasó de ser demócrata y liberal a ser de derecha conservadora y antidemocrática de lo cual se desprendieron sus ideas antijudías y anticomunistas. Intelectuales como Dr. Atl y Salazar Mallen pasaron de posiciones de izquierda a posiciones de derecha, de ideas comunistas a ideas fascistas. En este sentido y como lo maneja la propuesta de la historia de las ideas políticas, un autor siempre tendrá cierta autonomía, cierta originalidad por más que coincida o esté de acuerdo con cierta idea o postura política, el autor tendrá su opinión y su concepción propia sobre ella, así como sus motivaciones que lo orillaron para adoptar esas ideas políticas. En este sentido el hallazgo y aportación metodológica consiste, en que el trayecto del cambio de ideas políticas en un autor puede tener rumbos muy parecidos con los del grupo político al que “pertenece”, pero dicha ruta en alguna parte es diferente a las del resto de los que comparten esa misma postura política. El camino de ese cambio de ideas políticas para Vasconcelos fueron las elecciones de 1929 y su exilio hasta 1939.

Finalmente, podemos decir que José Vasconcelos era un intelectual que tomaba partido, no era alguien que se mantuviera neutral o al margen de las rivalidades políticas de determinada época. Nuestro autor nunca fue apático ante el contexto histórico nacional o mundial. El contexto de cada época influyó en las ideas políticas de Vasconcelos, no fue siempre el intelectual revolucionario y partidario de la democracia que comúnmente lo describen la mayoría de los autores que han escrito sobre él. Dentro del estudio de la Historia de las Ideas Políticas nos podemos dar cuenta que tanto grupos como individuos no permanecen inmutables en cuanto a sus posturas políticas, sino que cambian influenciados por la época y por sus experiencias personales, asimismo cambian la forma de cómo perciben su época y sin duda son afectados por los hechos que ellos presencian directa o indirectamente.

Bibliografía y fuentes:

Fuentes bibliográficas

Acosta Rico, Fabian, *El pensamiento Político de José Vasconcelos*, México, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2004, pp. 175

Alonso, Jorge, *La dialéctica de las clases élites*, México, La Casa Chata, 1976, p. 254

Arendt, Hannah, *Ensayos de comprensión 1930-1954: escritos no reunidos e inéditos de Hannah Arendt*, España, Ed. Caparrós, 2005, pp. 449

Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, España, Ed. Taurus, 1998, pp. 624

Ávila Espinoza, Felipe Arturo, *Las corrientes revolucionarias y La soberana convención*, México, INEHRM-COLMEX, 2014, pp. 320

Caso, Antonio, Reyes, Alfonso, Henríquez Ureña, Pedro, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, Centro de Estudios Filosóficos-UNAM, 1962, pp. 267

Cedillo, Juan Alberto, *Los nazis en México*, México, Editorial de Bolsillo, 2012, pp. 255

Cohn, Norman, *El mito de la conspiración judía mundial: Los Protocolos de los Sabios de Sion*, España, Ed. Alianza, 1995, pp. 326.

Concheiro, Elvira, Modonesi, Massimo, Gutiérrez Crespo, Horacio, (compiladores), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007, pp. 691

Contreras, Javier, *La experiencia de la democracia, cambio político y conceptual en el México contemporáneo*, México, COLSAN, 2014, pp. 296.

Córdova, Arnaldo, *La ideología de la revolución mexicana: la formación del nuevo régimen*, México, Ed. Era, 1973, pp. 245

De la Torre, Reneé, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, México, La Casa Chata-CIESAS, 2005, pp. 475

De Tocqueville, Alexis, *La Democracia en América*, Argentina, Edición FUP-UNSAM, 2011, pp. 186

Dulles, John W., *Ayer en México: Una crónica de la Revolución Mexicana*, EUA, Universidad de Texas, 1961, pp. 27

Escárcega, Everardo, *Historia de la cuestión agraria Mexicana: El cardenismo, un parteaguas histórico*, México, Siglo XXI Editores, 1990, pp. 564

Gojman de Backal, Alicia, *Camisas, escudos y desfiles militares Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1949)*, México, F.C.E.-UNAM, 2000, pp. 566

Gómez Pérez, Rafael, *El franquismo y la Iglesia*, España, RIALP, 1986, pp. 305.

Hernández García de León, Héctor, *Historia política del sinarquismo*, México, Universidad Iberoamericana, 2004, pp. 473

Hernández, Tania, *Tras las huellas de la derecha, el Partido Acción Nacional*, México, Itaca, 2009, pp. 231

Herón Pérez, Gustavo, *los primeros años del PAN en Nuevo León*, México, UANL, 2002, pp. 141

Iglesias González, Román, (Introducción y recopilación), *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas-Estudios Históricos, 1998. pp. 1112

Illades, Carlos, (Cobord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, FCE, 2017, pp. 375.

Jerade Dana, Miriam, “Antisemitismo en Vasconcelos: antiamericanismo, nacionalismo y misticismo estético.” *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, Universidad de California-UNAM, Vol. 31, núm. 2, Verano 2015, pp.251-285.

Juan Carlos Castillón, *Amos del mundo, una historia de las conspiraciones*, España, Debate, 2006, pp. 347.

Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI editores, 2000, pp. 350

- Loeza, Soledad, *Clases medias y política en México*, México, COLMEX, 1988, pp. 427
- Matute, Álvaro, *El Ateneo de México*, México, FCE, 2000, pp. 95. Versión Biblioteca Digital Instituto Iberoamericano de la Comunicación Educativa. Disponible en: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol2/25/htm/libro29.htm>. Consultado el [27-09-2017](#)
- Medina, Luis, *Del Cardenismo al Avilacamachismo*, México, COLMEX, 2004, pp. 410
- Meyer, Jean, *El sinarquismo ¿Un fascismo mexicano?*, México, Ed. Trusquets, 1979, pp. 227
- Meyer, Lorenzo y Camín Aguilar, Héctor, *A la sombra de la revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1994, pp. 318
- Mondolfo, Rodolfo, *Rousseau y la conciencia moderna*, Argentina, Ediciones Imán, 1943, pp. 60-82.
- Monsiváis, Carlos, *Historia mínima. La cultura mexicana en el siglo XX*, México, COLMEX, 2010, pp. 255
- Palti, Elías, *La invención de una legitimidad: razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX*, México, FCE, 2005, pp. 554
- Pani, Erika (coordinadora), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, México, FCE, 2001, pp. 683
- Pérez Monfort, Ricardo, *Por la patria y por la raza: la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, UNAM, 1993, pp. 71
- Popper, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, España, Ed. Titivillus, 2015, pp. 1389.
- Rousseau, Jean-Jacques, *El contrato social*, Francia, Ed. OC, tomo III, 1991, p. 421.
- Sartori, Giovanni, *Qué es la democracia*, España, Ed. Taurus, 2007, pp. 456.
- Schumpeter, Joseph, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Argentina, Ed. Orbis, 1985, pp. 343.

Sicilia, Javier, (selección de textos), *José Vasconcelos y el espíritu de la Universidad*, México, UNAM, 2001, pp. 285

Skirius, John, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Ed. Siglo XXI, 1978, pp. 235.

Spinoza, *Tratado Político*, Madrid, Alianza, 1986, pp.290

Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del Maximato (1928-1935)*, México, Ed. Era, 1982, p. 185.

Vasconcelos, José, *La Flama*, México, Ed. Trillas, 2009, pp. 456

_____, *Bolivarismo y monroísmo*, México, Ed. Trillas, 2011, pp. 127

_____, *El Proconsulado*, México, Ed. Trillas, 2001, pp. 474

_____, *La raza cósmica*, México, Ed. Planeta Mexicana, 2004, pp. 207

_____, *¿Qué es el comunismo?*, México, Ed. Botas, 1936, pp. 120

_____, *¿Qué es la revolución?*, México, Ed. Trillas, 2009, pp. 144

_____, *El Desastre*, México, Ed. Trillas, 1998, pp. 558

_____, *La Tormenta*, México, Ed. Trillas, 1998, pp. 411

_____, *Ulises Criollo*, México, FCE, 1982, pp. 257

_____, *Ulises Criollo*, México, Edición crítica Claude Fell, 2000, pp. 924

Von Mentz, Brígida, *Los empresarios alemanes, El Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, CIESAS, 1988, pp. 393

Fuentes de Archivo:

“Nazismo en México”, Investigaciones Políticas y Sociales, Reporte de los inspectores PS-10 y PS-24, Expedientes 131/648 a 131/654, caja 83, 23 de mayo de 1940. Archivo General de la Nación (AGN),

Vasconcelos, José, “La convención de Aguascalientes en soberana”, 29 de octubre de 1914, Fondo: FSC, caja 1, exp. 6. f. 11. Archivo General de la Nación (AGN).

Vasconcelos, José (director), *Timón Revista Continental*, todos los números de marzo a junio de 1940. Hemeroteca Nacional-UNAM

Vasconcelos, José, *EI Anti-reeleccionista*, 31 de agosto 1909. p. 2. Hemeroteca Nacional de México-UNAM

sin autor), Artículo debajo de la portada del periódico, *La Opinión*, 25 de noviembre de 1928 al 5 de enero de 1929. Hemeroteca Nacional de México-UNAM

Vasconcelos, José, “Carta de nuestro director”; *La Antorcha*, marzo-abril de 1932, p. 18. Hemeroteca Nacional de México-UNAM

Vasconcelos, José (Chicago), carta a Manuel Gómez Morín (México, D.F.), 4 de abril de 1928, Fondo: José Vasconcelos. Archivo Manuel Gómez Morín del ITAM. **Fuentes hemerográficas (electrónicas y no electrónicas):**

Baños, Jessica, “Teorías de la democracia: debates actuales”, en *Revista Andamios*, vol.2, núm. 4, junio de 2006, UACM, México, disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632006000100002. Consultado el: 14-09-2017

Barajas, Rafael, “La raíz nazi del PAN”, *La Jornada semanal*, núm. 953, México, 9 de junio de 2013, consultado en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/09/sem-rafael.html>, 19-05-17

Carmona, Doralicia, “Se funda la Unión Nacional Sinarquista”, en la página web de *Memoria Política de México, Instituto Nacional de Estudios Políticos, A.C.* Consultado en: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/5/23051937.html>, 15-05-2017

Castro Alfín, Demetrio, “La Historia de las Ideas Políticas. Contenidos y métodos”, en *Revista del Institut de Ciències Polítiques i Socials*, núm. 168, 1999, Universidad Pública de Navarra, Barcelona, pp. 3-10, disponible en: http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_168.pdf?noga=1, consultado el 5-09-2017

Donoso Romo, Andrés, “Una mirada al pensamiento de José Vasconcelos sobre Educación y Nación”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 15, núm. 48, enero-marzo, 2010, Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela, pp. 114-145. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27915699006>. Consultado el 04-10-2017.

Garcíadiego, Javier, “José Vasconcelos y Manuel Gómez Morín: afinidades y desacuerdos”, en *Revista de la Universidad*, UNAM, México, pp. 50-74. (Los demás datos no están en la página web). Disponible en: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/14684/public/14684-20082-1-PB.pdf. Consultado el 06-11-2017.

Garciadiego, Javier, “La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo”, en revista *Istor-CIDE*, (los demás datos no están en la página web), p. 32. Consultado, en: http://www.istor.cide.edu/archivos/num_25/dossier2.pdf, 17-05-17

González Ruiz, Edgar, “La contrarrevolución mexicana”, en *Voltairenet.org*, 24-11-2009, consultado en: <http://www.voltairenet.org/article163068.html>, 19-05-17

Gutiérrez Herrera, Lucino, Rodríguez Garza, Francisco, “El pensamiento educativo en el México posrevolucionario”, Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco, pp. 1-15, (los demás datos no están en la página web). Disponible en: http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista103_S2A2ES.pdf. Consultado el 12-10-2017.

Hernáiz, Hugo Antonio, “Teorías de la conspiración: Entre la Magia, el Sentido Común y la Ciencia” en *Prisma Social: Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Central de Caracas, Venezuela, núm. 2, junio 2009, pp. 7-15.

Hurtado Razo, Luis Ángel, “La Derecha en el México moderno: propuesta de caracterización”, revista *Estudios Políticos*, México, no. 29 México mayo/agosto 2013, consultada en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162013000200005. 15-05-17

John Skirius, *Vasconcelos: de la Revolución a la Educación*, en *Revista de la Universidad*, UNAM, México, (los demás datos no están en la página web), pp. 1-14. Disponible en:

http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/11559/public/11559-16957-1-PB.pdf. Consultado el 25-09-2017.

Knight, Alan, “México 1930-1946”, *Escuela de Periodismo Carlos Septién García*, consultado en: <http://septien.mx/wp-content/uploads/2015/07/Allan-Knight-M%C3%89XICO-1930-1946.pdf>, 20-05-17

Krauze, Enrique, “Los claroscuros del PAN”, *Letras Libres*, mayo de 2012, <http://www.letraslibres.com/revista/dossier/claroscuros-del-pan?page=full>, 20-05-17

Martha Pacheco, María, “¡Cristianismo sí, comunismo no! anticomunismo eclesiástico en México”, *Estudios de Historia moderna Y Contemporánea de México*, México, no. 24, julio-diciembre 2002, p. 114

Martínez Selva, Manuel Jesús, “La democratización en la enseñanza”, en *Eúphoros*, núm. 4, 2002, pp. 251-265. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1183044>. Consultado el 06-10-2017.

Mauricio Pilatowsky, “El acercamiento de José Vasconcelos al Nazismo y su dirección de la revista *El Timón*”, *Revista Estudios del ITAM*, Vol. XII, No. 110, otoño 2014, pp. 175

Mendieta Ramírez, Angélica, “El Maximato: mito y realidad del poder político en México”, en *Revista de Comunicación Vivat Academia*, Año XV, núm. 125, diciembre 2013, Fórum Internacional de Comunicación y Relaciones, España, p. 50-75. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15178/va.2013.125.52-67>. Consultada el: 05-11-2017.

Michael Baker, Keith, “El concepto de cultura política en la reciente historiografía sobre la Revolución Francesa”, en *Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons Ediciones de Historia*, no. 62, 2006, p. 94.

Miranda Camarena, Adrián Joaquín, “El sufragio en México. Su obligatoriedad”, en *Justicia Electoral*, núm. 13, Cuarta Época, Vol. 1, enero-junio 2014, la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, pp. 168- 185. Disponible en: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/justicia-electoral/article/view/12256/11061>. Consultado el 18-09-2017.

Múgica, Fernando, *John Stuart Mill, lector de Tocqueville*, España, Cuadernos de Anuario Filosóficos-Universidad de Navarra, 1999, pp. 47-49.

Muñoz Patraca, Víctor Manuel, “La derecha en el México post-revolucionario: una propuesta de caracterización”, revista *Estudios Políticos*, México, no. 24, sep./dic. 2011, consultado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162011000300002, 18-05-17

Pozas, Ricardo, “El Maximato: el partido del hombre fuerte, 1929-1934”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, vol. 9, documento 114, UNAM, México. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc09/114.html#rnf1>. Consultado el 25-10-2017.

Pribičević, Branko, "Determinación conceptual del anticomunismo", *Cuestiones Actuales del Socialismo*, Universidad de Belgrado, Belgrado, vol. XIX núm. 1, enero 1984, pp. 54-72.

Rafael Cruz, *El antisemitismo moderno (1875-1945)*, en *Historia Social*, Fundación Instituto de Historia Social, Núm. 3, invierno de 1989, pp. 135-150. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/40340536>, 30-04-2018.

Ramírez, Daysi, “De elecciones y chanchullos: la contienda electoral por la gubernatura de Oaxaca en 1924”, en *Legajos 9 Boletín del AGN*, Octava época, año 3, enero-abril 2016, AGN, México, pp. 22-46. Disponible en: <http://189.206.27.87/Legajos/pdf/Legajos09/DeEleccionesYChanchullos.pdf>.

Consultado el 18-10-2017

Ricardo Hurtado Simo, “Tres Visiones sobre la Democracia: Spinoza, Rousseau y Tocqueville”, en *Revista de Filosofía A Parte Rei*, número 56, Marzo 2008, pp. 1-22.

Ricardo Pérez Monfort, “Hispanismo y Falange, el México conservador que recibe a los transterrados”, en *Caleidoscopio*, Facultad de Filosofía y Letras UNAM (los demás datos no aparecen el página web). Consultado en: <http://www.posgrado.unam.mx/sites/default/files/2016/04/13-1409.pdf>, 8-12-17.

Rodríguez Araujo, Octavio, “Las luchas de la Iglesia católica contra la laicidad y el comunismo en México”, *Estudios políticos*, México, No. 22, enero/abril, 2011, consultado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16162011000100002&script=sci_arttext, 16-05-17.

Rodríguez Lapuente, Manuel, “El sinarquismo y Acción Nacional, afinidades conflictivas”, *COLMEX* (los demás datos de la publicación no aparecen en la página web) consultado en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/HI9EM2THXMEH6BD98EB9X4HSJVX6XD, pdf, 15-05-2017

Rosanvallon, Pierre, “Para una historia conceptual de lo político“, en *Revista de Escuela de estudios Histórico en Ciencias Sociales*, 2002, (los demás datos no aparecen en la página web), pp.131-132. Disponible en: <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Prismas/06/Prismas06-07.pdf>, consultado el 12-09-2017.

Serrano Álvarez, Pablo, “El sinarquismo en el bajío mexicano (1934-1951). Historia de un movimiento social regional”, *Instituto de Investigaciones Históricas UNAM*, p. 195 (los demás datos no aparecen en la página web), consultado en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/moderna/vols/ehmc14/187.pdf>, 20-05-17

Sola Ayape, Carlos, “Al rescate de Franco y del franquismo: el hispanismo mexicano en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial”, en *Secuencia, revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, núm. 95, 2016. Consultada en: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1379/1521m>, 7-12-2017

Sotelo, Ignacio, “Educación democrática y la democratización de la educación”, en *Estudios. Filosofía Historia-Letras*, Verano-Otoño 1996, ITAM, México. Disponible en: https://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras45-46/texto02/sec_9.html. Consultado el 06-10-2017.

Taylor, William, “Educación y democratización”, Instituto de Educación de la Universidad de Londres, (los demás datos no están en la página web), pp. 68-88. Disponible en: <https://www.mecd.gob.es/dctm/revista-den-educacion/articulosre252/re25206.pdf?documentId=0901e72b813eef4d>. Consultado el 07-10-2017.

Vargas Lozano, Gabriel, “El Ateneo de la Juventud y la Revolución mexicana”, en *Literatura mexicana*, vol.21, núm.2, 2010, UNAM, México. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25462010000200003. Consultado el 10-10-2017.

Tesis consultadas

Castillo Murillo, David Benjamín, *A la extrema derecha del conservadurismo mexicano: El caso de Salvador Abascal y Salvador Borrego* (tesis de doctor en Historiografía), UAM Azcapotzalco, México, D.F., 2012, pp. 194